



Universidad de Concepción
Dirección de Postgrado
Facultad de Humanidades y Arte
Programa de Magíster en Lingüística Aplicada

Transferencias del español y estatus fonético-fonológico de [j] en el chedungun hablado en Alto Bío-Bío

Tesis para optar al grado de Magíster en Lingüística Aplicada

Daniela Alejandra Mena Sanhueza
CONCEPCIÓN CHILE
2016

Profesor Guía: Gastón Salamanca Gutiérrez
Dpto. de Español, Facultad de Humanidades y Arte
Universidad de Concepción

Esta tesis está asociada al proyecto Fondecyt 1131095 “Adscripción dialectal y re-análisis de aspectos controversiales de la fonología segmental del chedungun hablado en el Alto Bío-Bío”. Al mismo tiempo, es un producto que representa la culminación de los estudios de Magíster en Lingüística Aplicada realizados por Daniela Mena, a quien Conicyt financió sus estudios a través de su beca de Magíster en Chile (año 2015).



Índice

Introducción	7
1. Marcos de referencia	9
1.1 Marco de referencia para la determinación del estatus fonético-fonológico del fono [ʃ].....	9
1.1.1 Fonética-fonología y Análisis distribucional	9
1.1.2 El estatus de los fonos controversiales del mapudungun, en general, y del fono [ʃ], en particular, en los estudios fonético-fonológicos clásicos del mapudungun.....	13
1.2 Marco de referencia para el establecimiento de las transferencias fonético-fonológicas del español en el chedungun	16
1.2.1 Lenguas en contacto y transferencias	16
1.2.2 Vitalidad de la lengua mapuche	21
2. Preguntas y objetivos de investigación	24
2.1 Preguntas de investigación.....	24
2.2 Objetivos de investigación	24
2.2.1 Objetivos generales	24
2.2.2 Objetivos Específicos	24
3. Metodología	26
3.1 Tipo de estudio.....	26
3.2 Zona.....	26
3.3 Participantes	26
3.4 Instrumentos.....	27
3.5 Transcripción.....	27
3.6 Consideraciones sobre trabajo de campo.....	27
3.7 Análisis.....	28
3.7.1 Con respecto al estatus fonético-fonológico de [ʃ]	28
3.7.1.1 Con respecto al estatus fonético del fono [ʃ]	28
3.7.1.2 Con respecto al estatus fonémico del fono [ʃ].....	28
3.7.2 Con Respecto a la cuantificación de las transferencias.....	29
4. Resultados	32
4.1 Con respecto al estatus fonético-fonológico del fono [ʃ]	32

4.1.1 Estatus fonético del fono [ʃ]	32
4.1.2 Estatus fonémico del fono [ʃ]	33
4.1.3 Tipo de distribución de los fonos [ʃ] y [s]	34
4.1.4 Tipo de distribución de los fonos [ʃ] y [tʃ]	34
4.2 Realizaciones de fonemas críticos y determinación de casos de transferencias.....	37
4.2.1 Fonema /ə/	37
4.2.2 Fonema /ʌ/	39
4.2.3 Fonema /ɨ/.....	41
4.2.4 Fonema /j/	43
4.2.5 Fonema /t̪/	45
4.2.6 Fonema /ɲ/.....	47
4.2.7 Fonema /l̪/	49
4.2.8 Fonema /v/	51
4.2.9 Fonema /ð/	53
4.2.10 Fonema /ɹ/	55
4.2.11 Fonema /t̪s/	57
4.2.12 Fonema /ɲ/ en posición de coda silábica.....	58
4.3 Resumen de indicadores de vitalidad y de transferencia de fonemas críticos.....	61
4.4 Cuantificación de los indicadores de vitalidad y de transferencia, de acuerdo con las variables género y subsector	63
4.4.1 Cuantificación de los indicadores de vitalidad y de transferencia, de acuerdo con la variable género	63
4.4.1.1 Cuantificación de los indicadores de vitalidad y de transferencia, de acuerdo con la variable género, por cada fonema crítico.....	63
4.4.1.2 Comparación general de vitalidad y de transferencia en fonemas críticos de acuerdo con la variable género.....	67
4.4.2 Cuantificación de los indicadores de vitalidad y de transferencia, de acuerdo con la variable subsector	71
4.4.2.1 Cuantificación de los indicadores de vitalidad y de transferencia, de acuerdo con la variable subsector, por cada fonema crítico.....	71
4.4.2.2 Comparación general de vitalidad y de transferencia en fonemas críticos de acuerdo con la variable subsector	74
5. Conclusiones	77

5.1 Con respecto al estatus fonético-fonológico del fono [j].....	77
5.2 Con respecto a las transferencias fonético-fonológicas	78

Referencias bibliográficas81

Anexos 1: Gráficos de porcentajes de realizaciones y de indicadores de vitalidad y de transferencia de acuerdo con la variable género.87

Anexos 2: Gráficos de porcentajes de realizaciones y de indicadores de vitalidad y de transferencia de acuerdo con la variable subsector.99

Índice de figuras

Figura 1. Inventario de fonemas vocálicos del mapudungun.....	11
Figura 2. Espectrograma [ka.ʎo.vi.'ja].....	32
Figura 3. Espectrogramas de [ka.ʎo.vi.'ja] y [ka.ʎo.vi.'tʃa].....	34
Figura 4. Realizaciones de /tʃ/	36
Figura 5. Realizaciones del fonema /ə/	37
Figura 6. Realizaciones indicadoras de vitalidad y de transferencia del fonema /ə/.....	38
Figura 7. Realizaciones del fonema /ʎ/	39
Figura 8. Realizaciones indicadoras de vitalidad y de transferencia del fonema /ʎ/.....	40
Figura 9. Realizaciones del fonema /ŋ/	41
Figura 10. Realizaciones indicadoras de vitalidad y de transferencia del fonema /ŋ/.....	42
Figura 11. Realizaciones del fonema /j/	43
Figura 12. Realizaciones indicadoras de vitalidad y de transferencia del fonema /j/	44
Figura 13. Realizaciones del fonema /tʃ/.....	45
Figura 14. Realizaciones indicadoras de vitalidad y de transferencia del fonema /tʃ/.....	46
Figura 15. Realizaciones del fonema /ŋ/.....	47
Figura 16. Realizaciones indicadoras de vitalidad y de transferencia del fonema /ŋ/.....	48
Figura 17. Realizaciones del fonema /ɺ/	49
Figura 18. Realizaciones indicadoras de vitalidad y de transferencia del fonema /ɺ/	50
Figura 19. Realizaciones del fonema /v/.....	51
Figura 20. Realizaciones indicadoras de vitalidad y de transferencia del fonema /v/	52
Figura 21. Realizaciones del fonema /ð/.....	53

Figura 22. Realizaciones indicadoras de vitalidad y de transferencia del fonema /ð/	54
Figura 23. Realizaciones del fonema /ɹ/	55
Figura 24. Realizaciones indicadoras de vitalidad y de transferencia del fonema /ɹ/.....	56
Figura 25. Realizaciones del fonema /fʃ/.....	57
Figura 26. Realizaciones indicadoras de vitalidad y de transferencia del fonema /fʃ/	57
Figura 27. Realizaciones del fonema /ɲ/.....	58
Figura 28. Realizaciones indicadoras de vitalidad y de transferencia del fonema /ɲ/.....	59
Figura 29. Realizaciones indicadoras de vitalidad y de transferencia fonemas críticos	61
Figura 30. Realizaciones indicadoras de vitalidad y de transferencia en orden decreciente	61
Figura 31. Porcentaje total de realizaciones indicadoras de vitalidad y de transferencia en Alto Bío-Bío	62
Figura 32. Realizaciones indicadoras de vitalidad y de transferencia en el género femenino.....	67
Figura 33. Realizaciones indicadoras de vitalidad y de transferencia en el género masculino	67
Figura 34. Realizaciones indicadoras de vitalidad y de transferencia en orden decreciente en género femenino.....	68
Figura 35. Realizaciones indicadoras de vitalidad y de transferencia en orden decreciente en género masculino	68
Figura 36. Porcentaje total de realizaciones indicadoras de vitalidad y de transferencia en el género femenino.....	69
Figura 37. Porcentaje total de realizaciones indicadoras de vitalidad y de transferencia en el género masculino	70
Figura 38. Realizaciones indicadoras de vitalidad y de transferencia en Queuco	74
Figura 39. Realizaciones indicadoras de vitalidad y de transferencia en Biobío	74
Figura 40. Realizaciones indicadoras de vitalidad y de transferencia en orden decreciente en Queuco.....	75
Figura 41. Realizaciones indicadoras de vitalidad y de transferencia en orden decreciente en Biobío.....	75
Figura 42. Porcentaje total de realizaciones indicadoras de vitalidad y de transferencia en Queuco	76
Figura 43. Porcentaje total de realizaciones indicadoras de vitalidad y de transferencia en Biobío	76

Introducción

Dos aspectos que suelen movilizar la realización de estudios descriptivos, en general, y en el nivel fónico de las lenguas vernáculas, en particular, son, por una parte, el conocimiento cada vez más cabal y robusto de la variedad que se selecciona como foco investigativo (ya sea en sus aspectos sistémicos intrínsecos, como de aquellos derivados de un eventual contacto); y, por otra, la determinación de la validez empírica de algunas afirmaciones que se han realizado respecto del tópico que se aborda.

Lo habitual es que en una tesis se plasme uno de estos caminos. Sin embargo, en la tesis que presentamos, pretendemos hacer una contribución en ambas direcciones. En efecto, por una parte, pretendemos contribuir al conocimiento de la vitalidad fonético-fonológica del chedungun hablado en Alto Bío-Bío, estudio que se vincula de manera directa con los de Henríquez (2004 y 2013), pero se focaliza en una población distinta (la población adulta) y, además, entrega datos provenientes de la población pehuenche que habita en las localidades aledañas al río Biobío, lo que, hasta donde sabemos, no tiene precedentes; mientras que, por otra parte, este estudio pone en foco el segmento fricativo, alveopalatal, áfono, oral [ʃ], respecto del cual, tal como lo enfatizaremos en el cuerpo de la tesis, se han propuesto distintas interpretaciones en la literatura especializada. En efecto, se ha establecido su no ocurrencia, se le ha adscrito al fonema /s/ y al fonema /tʃ/, y se le ha asignado estatus fonémico separado /ʃ/.

Ahora bien, con respecto a la zona que nos ocupa, los dos trabajos fonético-fonológicos que se han realizado con la población adulta (Sánchez, 1989 y Salamanca, 1997) establecen que este fono no ocurre en las comunidades estudiadas. Sin embargo, el trabajo de Henríquez (2013) detecta algunas ocurrencias en la población infantil, de modo que resulta relevante poder establecer cuál es la vigencia actual de la afirmación de los primeros autores y clarificar la dinámica de transmisión de las ocurrencias detectadas por Henríquez.

Así, el planteamiento de estos problemas anticipan una contribución importante tanto al conocimiento más acabado de la fonía segmental actual del chedungun hablado en Alto Bío-Bío;

así como de la vitalidad fonológica de esta variante hablada en la zona cordillerana de la VIII Región de Chile y, con ello, del impacto del español en este nivel de la lengua mapuche.

Para mayor abundamiento, valga señalar que el estudio del fono [ʃ], constituye una de las preguntas de investigación prominentes del Proyecto “Adscripción dialectal y re-análisis de aspectos controversiales del chedungun hablado en Alto Bío-Bío”, el cual fue respaldado por FONDECYT para su ejecución.

Por supuesto, como afirma Salas (1978:5), ningún estudio en estos niveles de incursión se pueden plantear “en un *vacuum* teórico-metodológico”, de modo que esta tesis, al tiempo que se plantea como una contribución que añade nuevas luces sobre el conocimiento de esta variedad del mapuche, reconoce el aporte que, especialmente en el estudio de las transferencias, han realizado Henríquez (2004 y 2013). Hay, sin embargo, algunos matices que se motivan en el tipo de población que se focaliza (adulto) y en el ánimo de continuar contribuyendo al refinamiento de algunos aspectos teórico-metodológicos para el abordaje de las temáticas aquí focalizadas.

La estructura de la tesis que presentamos no difiere de los modelos estándar. En efecto, a esta Introducción siguen los Marcos de Referencia escogidos para abordar el estudio; luego, se plasman las Preguntas de Investigación que motivan el estudio, y los Objetivos Generales y Específicos que se derivan de ellas. A estos apartados siguen los aspectos que conforman la Metodología adoptada, que en este caso tiene como punto de referencia parte importante de la tarea llevada a cabo en la ejecución del Proyecto mencionado. Luego de plasmada la Metodología, se entregan los Resultados de investigación, los cuales difieren en extensión, debido a que en el estudio de los fonemas se consideran 12 unidades; en cambio, en el caso de la determinación del estatus fonético-fonológico, el segmento puesto en foco es sólo uno: el fono [ʃ]. Por último, se entregan las conclusiones del trabajo desarrollado.

1. Marcos de referencia

1.1 Marco de referencia para la determinación del estatus fonético-fonológico del fono [ʃ]

1.1.1 Fonética-fonología y Análisis distribucional

La pregunta central de la fonética es, siguiendo a Trubetzkoy (1987 [1939]:10), “¿cómo se pronuncia tal sonido determinado?”. La fonología, en cambio, es la disciplina que se ocupa ante todo de las relaciones, oposiciones, etc., es decir, objetos totalmente inmateriales que no pueden ser percibidos ni estudiados por medio del oído o del tacto (Trubetzkoy, 1987 [1939]:11).

En este mismo contexto, siempre adquieren vigencia las siguientes palabras de Quilis (1992):

El desarrollar solamente la fonética de una lengua no tiene el mismo alcance ni extensión que cuando se desenvuelve con miras a la función que esos símbolos desempeñan en el sistema de la lengua. El pretender describir solamente el aspecto fonológico de una lengua sin tener para nada en cuenta el fonético, es absurdo, y más que esto, un imposible. El valor y desarrollo de la Fonología y de la Fonética se condicionan mutuamente. De ahí que algunos lingüistas hayan otorgado a la Fonología la denominación de Fonética funcional. (p. 7)

De lo anterior se desprende que, si bien la fonética y fonología son disciplinas diferentes, constituyen, como diría el propio Quilis (1992), “dos caras de la misma moneda”. Los elementos que constituyen las unidades de análisis de estas dos subdisciplinas de la lingüística son el fono y el fonema, respectivamente.

Una de las maneras que el estructuralismo americano y europeo han relevado para acceder a la entidad fonológica, es el denominado *análisis distribucional*, el cual plantea que los sonidos articulatoriamente similares pueden estar en contraste (si es así, se adscriben a unidades fonológicas distintas); en distribución complementaria (si es así, se adscriben a la misma unidad fonológica); y pueden estar en variación libre (si es así, se adscriben también a la misma unidad fonológica). (Trubetzkoy, 1987 [1939]; Pike, 1947; Burquest, 2009).

Trubetzkoy plasma lo dicho a manera de reglas. Relevamos las tres más prominentes.

1ª Regla: cuando dos sonidos articulatoriamente similares aparecen en un mismo contexto y no existe diferencia de significado, estos sonidos son variantes de un único fonema.

2ª Regla: cuando dos sonidos articulatoriamente similares ocurren en un mismo contexto y no pueden ser reemplazados, pues generan cambios en la significación de la palabra, estos sonidos son fonemas diferentes.

3ª Regla: cuando dos sonidos articulatoriamente similares no ocurren en el mismo contexto fónico son considerados variantes del mismo fonema.

Burquest (2009:42) destaca que el análisis fonológico es un proceso iterativo, en la medida en que una fase posterior del análisis hará que el analista regrese a una fase previa y reevalúe las decisiones tomadas en ese momento.

En cuanto al análisis distribucional, los trabajos de Echeverría (1964), Salas (1976), Croese (1980), Lagos (1981), Álvarez-Santullano (1986a), Salamanca y Quintrileo (2009), Henríquez y Salamanca (2012), entre muchos otros, evidencian que este procedimiento ha tenido probada efectividad en el análisis fonémico.

Las premisas para el análisis fonémico son las siguientes:

a) Un sonido tiende a ser modificado por el sonido adyacente.

Echeverría (1964) señala que esto es lo que sucede en el mapuche con las retroflejas [ɲ] y [ʃ], que se dan sólo tras [fʃ], que es también retrofleja¹.

[phi.'fʃun] 'humo'

¹ Nos permitimos colocar los datos en AFI.

[kə.'ʃsa] 'fuego'

[pə.'ʃseŋ] 'quemo'

[ʃsə.'kʲe] 'piel'

b) Los sonidos de una lengua presentan tendencia a la simetría.

La distribución de las vocales del mapudungun en el espacio vocálico muestra esta tendencia que, de acuerdo con Burquest (2009:49), hace que los sonidos se repartan en términos bastante equitativos en el tracto oral.

/i/			/u/
/e/	/ə/	/o/	
	/a/		

Figura 1. Inventario de fonemas vocálicos del mapudungun

c) Series características de sonidos ejercen una presión estructural en la interpretación fonémica de segmento o series fónicas sospechosas.

La aplicación de esta premisa lleva a Salas a interpretar el fono fricativo velar sonoro como un fonema distinto de la vocal media central no redondeada /ə/. Se tiene, así, el siguiente sistema de semiconsonantes:

Semiconsonantes /j w ɣ/

Vocales /i u ə/

Así, por ejemplo, y basados en datos provenientes del chedungun hablado en Alto Bío-Bío:

a) Distribución contrastante.

Un par mínimo en chedungun es:

[ka.'ɨə] 'verde'

[ko.'ɨə] 'sopa'

Luego, los segmentos [o] y [a] pertenecen a fonemas diferentes: /o/ y /a/.

b) Distribución alternante o variación libre.

Un caso de distribución alternante en chedungun es:

[fʃa.'pi] 'ají'

[ta.'pi]'ají'

Luego, los fonos [fʃ] y [t] pertenecen al mismo fonema /fʃ/

c) Distribución complementaria.

Un caso de distribución complementaria en chedungun es:

[ŋ]: nasal, velar, sonoro.

[ŋʲ]: nasal, postpalatal, sonoro.

[ŋa.'pin] 'recién casada'

[ŋo.'ɫi] 'borracho'

[ŋʲe] 'ojos'

[ŋʲi.ɫa.'tun] 'rogativa'

Luego, los fonos [ŋ] y [ŋʲ] pertenecen al mismo fonema [ŋ].

Un fenómeno que es frecuente en mapudungun y que es parte del fondo teórico de esta tesis, es la noción de Fluctuación de Fonemas, la cual es descrita por Salas (2006) en los siguientes términos:

La sustitución es completamente aleatoria, en el sentido de que (1) ocurre sólo en algunas palabras, no en todas, y (2) la sustitución no está asociada a los parámetros normales de variación lingüística, sean geográficos o socioculturales, contextuales o situacionales. (p. 78)

Este concepto se asemeja al de Alternancia de Fonemas, aunque no en pocas oportunidades es delgada la línea que separa a ambas nociones. Este es el caso en algunas de las realizaciones de los fonemas que se presentan en Resultados.

Las nociones de fonema, alófono, así como los parámetros articulatorios para clasificar vocales y consonantes no han sido detallados en este apartado, pues se utilizan en conformidad al uso que se ha establecido en la disciplina como parte del metalenguaje habitual.

1.1.2 El estatus de los fonos controversiales del mapudungun, en general, y del fono [ʃ], en particular, en los estudios fonético-fonológicos clásicos del mapudungun

A partir de los datos del pehuenche chileno que Lenz publicó en el Estudio V, Suárez (1959) aplica procedimientos modernos (respecto de los estudios precedentes) para el análisis de los segmentos. Salas (1992) destaca la utilización de un modelo estandarizado de descripción articulatoria y la realización del análisis fonémico a partir del distribucionalismo norteamericano. Como consecuencia de la reinterpretación, propone la existencia de 6 fonemas vocálicos y 21 consonánticos. Entre estos últimos, incluye las interdentalas /t̪/, /n̪/, /l̪/; el segmento fricativo, velar, sonoro /ɣ/; y el fricativo, alveopalatal, áfono /ʃ/.

En el año 1964, Max S. Echeverría realiza una descripción de la fonología del mapudungun, que inicia una tradición de los estudios de esta lengua con hablantes reales. A partir de ella, establece un inventario de 26 fonemas, 20 consonánticos y 6 vocálicos. En este estudio, el fono [ɣ] es considerado un (mero) apoyo consonántico de la *sexta vocal*; a las consonantes interdentalas [t̪], [n̪], [l̪], se les asigna estatus fonémico; y el fono que nos ocupa se interpreta como un alófono del fonema /t̪ʃ/.

Doce años después, en “*Esbozo fonológico del mapudungun, lengua de los mapuches o araucanos de Chile central*”, Adalberto Salas contabiliza 27 fonemas, seis vocálicos, al igual que Echeverría, y 21 consonánticos. Para este lingüista, las consonantes interdentalas mencionadas tienen estatus fonémico, al igual que el fono [ɣ]; mientras que el fono [ʃ] se interpreta como un alófono del fonema fricativo, alveolar, áfono /s/.

En el trabajo “*El estrato fónico del mapudungu(n)*”, Lagos (1981) da cuenta de un inventario de 26 fonemas, de los cuales 6 son vocales y 20 consonantes. Al igual que en los trabajos precedentes, asigna estatus fonémico a las interdental [t̪], [n̪], [l̪], y coincide con Echeverría (1964) en que el fono [ɣ] no corresponde a un fonema, sino a un refuerzo consonántico de la *sexta vocal*. Por último, el fono [ʃ] es considerado, junto con el fono [s], alófonos del mismo fonema. En este último caso, coincide con Salas (1976).

Con respecto al huilliche, Álvarez-Santullano (1986a) indica la existencia de 6 fonemas vocálicos y 19 consonánticos, y releva el proceso de pérdida de vitalidad del dialecto. Con respecto a ello, Salas (1992) señala lo siguiente:

Los datos de Álvarez-Santullano muestran un alto grado de desmantelamiento del sistema fonológico tradicional, reflejo del estado terminal del huilliche osornino. En estas condiciones sólo se pueden hacer meras conjeturas sobre lo que fue la fonología en el huilliche en las etapas anteriores al periodo desintegrativo. (p. 509)

Para esta autora, en huilliche, el fono [t̪] es un alófono del fonema alveolar /t/; el fono [n̪] no ocurriría ya en esta variante, y el fono [l̪] posee estatus fonémico. Por otra parte, los fonos [ɣ] y [ʃ] no se reportan.

En relación con el mapudungun hablado en Alto Bío-Bío, se destacan los inventarios de fonemas de Sánchez (1989) y Salamanca (1997). El primer autor describe el sistema fonológico indicando la presencia de 6 fonemas vocálicos y 17 consonánticos. En tanto, Salamanca identifica un inventario de 6 fonemas vocálicos, 18 consonánticos y 3 semiconsonánticos. Los puntos divergentes entre ambos autores son el estatus fonémico de las interdental [t̪], [n̪], [l̪] y el fono velar [ɣ]. Para Salamanca (1997), estos sonidos corresponden a fonemas, no así para Sánchez. Por otra parte, los autores concuerdan en la ausencia de [ʃ]. Sin embargo, en el trabajo de Henríquez y Salamanca (2012), denominado “*Rasgos prominentes de la fonología segmental del chedungun hablado por los escolares del Alto Bío-Bío*”, se advierte la presencia del fono en cuestión y se determina que es un alófono del fonema /t̪ʃ/.

Contrario a lo que sucede en el chedungun, y de acuerdo con el trabajo realizado en Isla Huapi por Sadowsky *et al* (2013), el fono fricativo, alveopalatal, áfono constituye un fonema, al igual

que las interdentalas señaladas y el fono [ɣ]. A la misma conclusión llega Painequeo (2014) en su tesis doctoral, en la que, entre otras metodologías, realiza un estudio perceptual, contrastando una misma palabra que lleva el fono controversial (las interdentalas y [ʃ]) con los demás sonidos con los que la literatura los ha relacionado. De esta manera, queda en evidencia el estatus de fonema de cada uno de estos segmentos, e incluso la extrañeza de los hablantes frente a los cambios incorporados.

Otros estudios realizados en la zona de Alto Bío-Bío son las descripciones fonológicas de Toro (2014), en las zonas de Chenquenco y Chevquelavquen; y de Jiménez (2014), en las comunidades de Trapa Trapa y Butalelbun; ambos relevan la aparición de los fonemas interdentalas /t̪/, /n̪/, /l̪/, el fonema /ɣ/, y la ausencia del fono [ʃ]. Destaca también el escaso porcentaje de transferencias fonético-fonológicas en las zonas estudiadas.

En el año 2014, Sánchez Pérez y Salamanca (2015) describen el sistema fonético-fonológico del mapudungun hablado en Lonquimay. A partir de este estudio, se evidencia la presencia de fonemas interdentalas, el fonema /ɣ/ y la aparición del fono [ʃ] como alófono de /t̪̃/.

Como se puede evidenciar, junto con el estatus de las interdentalas [t̪], [n̪], [l̪] y del fono [ɣ], el estatus del fono [ʃ] se ha relevado como foco investigativo en las descripciones del mapudungun. Por esta razón, es importante conocer su estatus a partir de una muestra amplia de la zona de Alto Bío-Bío. Así, entonces, por las eventuales implicancias que pudiera tener para el establecimiento de variantes dialectales, la precisión en los análisis fonético-fonológicos, así como en el proceso de instrucción formal en mapudungun a través de grafemarios “situados”, es que hemos relevado la indagación del estatus del fono [ʃ] en esta tesis.

1.2 Marco de referencia para el establecimiento de las transferencias fonético-fonológicas del español en el chedungun

1.2.1 Lenguas en contacto y transferencias

Tal como señala Thomason (2001), el contacto lingüístico ocurre desde hace miles de años; es posible pensar, en efecto, que esto se produjo desde los orígenes mismos de la humanidad. Asimismo, este fenómeno se da en todas partes, pues no existe evidencia de que alguna lengua se desarrollara en total aislamiento. De este modo, la existencia de contacto lingüístico es, desde sus inicios, una característica de la condición humana.

En 1953, Weinreich publica *Languages in Contact. Findings and problems*, libro que en términos de Blas Arroyo “(...) se erige como un hito todavía no superado en los estudios sobre las lenguas en contacto. Weinreich supone, en efecto, la inserción definitiva de los problemas del bilingüismo en el ámbito de la sociolingüística.” (Blas Arroyo, 1991:266).

En el libro anteriormente referido, Weinreich (1953) afirma con respecto al contacto lingüístico que “(...) two or more languages will be said to be in contact if they are used alternately by the same persons. The language-using individuals are thus the locus of the contact.” (p. 1). Para Thomason (2001), la esencia del contacto lingüístico es el uso de más de una lengua en un mismo tiempo y espacio.

Con respecto a este mismo fenómeno, Silva-Corvalán (2001) señala:

(...) dos o más lenguas están en contacto cuando conviven en el mismo espacio geográfico y son usadas por los mismos individuos, es decir, cuando existe bilingüismo (o multilingüismo), situación en la que los hablantes bilingües constituyen el locus del contacto. (269)

En cuanto a las personas que forman parte de una dinámica de contacto, Thomason (2001) señala que cuando los habitantes de una comunidad específica utilizan dos lenguas existe bilingüismo y más de dos, multilingüismo. En palabras de Silva-Corvalán (2001), se considerara bilingüe a

quien utilice más de una lengua para comunicarse, independiente del grado de competencia que el hablante posea en cada una de ellas.

Para Etxebarria² (1995), el bilingüismo puede ser individual y social. El primero, en términos de Serrano (2001), ocurre cuando una persona habla más de una lengua sin necesidad de que se produzca el contacto entre ambas. El bilingüismo social, en cambio, se refiere “al hecho de que en una sociedad o, en un grupo, o institución social determinado, se utilicen dos lenguas como medio de comunicación” (Etxebarria, 1995:100)³. Silva-Corvalán (2001) distingue entre bilingüismo social y bilingüismo de grupo. El segundo se relaciona con un grupo pequeño de personas que por distintos lazos, familiares o laborales, utilizan más de una lengua.

Appel y Muysken (2005) distinguen tres tipos de bilingüismo social. El primero ocurre cuando existen dos lenguas y cada una de ellas es hablada por un grupo monolingüe. En este caso, solamente algunos individuos son bilingües. La segunda situación sucede cuando todos los habitantes de un territorio son bilingües. Por último, el tercer caso se da cuando un grupo de hablantes es bilingüe y otro es monolingüe. Los autores precisan que, en general, el grupo bilingüe es minoritario en un sentido sociológico, pues configuran un grupo no dominante u oprimido. Esta última situación corresponde al tipo de bilingüismo social que ocurren en nuestro país. En efecto, los hablantes de español conforman la sociedad mayoritaria y dominante, y son monolingües; mientras que los hablantes de nuestras lenguas originarias, en general, y del mapudungun, en particular, conforman la sociedad minoritaria y son bilingües.

El tercer tipo de bilingüismo mencionado se puede relacionar con el bilingüismo asimétrico de Thomason (2001), el cual ocurre cuando un grupo bilingüe minoritario comienza a utilizar la lengua del grupo dominante. Esta situación es ilustrada mediante un ejemplo entre los hablantes de inglés y montana salish en Estados Unidos: “(...) all native speakers of Montana Salish also speak English with native-like fluency, but not a single nontribal English speaker can speak Montana Salish fluently” (Thomason, 2001:4). Podríamos establecer un paralelo con lo que ocurre en nuestro país con los hablantes de mapudungun, pues, la gran mayoría de ellos domina

² Citado por Medina López en *Lenguas en contacto* (2002).

³ Citado por Medina López en *Lenguas en contacto* (2002).

el español; pero son muy pocas aquellas personas que hablan mapudungun sin ser parte de una comunidad mapuche. De acuerdo con esta autora, las dinámicas que se dan entre los grupos que forman parte de la sociedad minoritaria, en algún momento, pueden devenir en un *desplazamiento lingüístico*.

Tanto en el tercer tipo de bilingüismo social de Appel y Muysken (2005), como en el bilingüismo asimétrico de Thomason (2001), se da cuenta de las relaciones sociales que se establecen entre quienes hablan las lenguas que se encuentran en contacto. Fue Weinreich (1953) quien relevó las causas ‘no estructurales’ en el ámbito del contacto lingüístico. Blas Arroyo (1991) señala que hasta ese momento sólo se había estudiado como un fenómeno puramente lingüístico y que Weinreich concede importancia a “(...) el prestigio de las lenguas en contacto, las actitudes de los hablantes hacia cada una de ellas, (...) la duración e intensidad del contacto, etc.” (p. 267).

Para Thomason (2001), la intensidad del contacto lingüístico es un factor social predominante; sin embargo, no es simple de determinar. Para ello alude a tres factores que están implicados en este concepto, los que son: la duración del contacto, el número de integrantes de cada grupo, y el tercer y más importante factor, el dominio socioeconómico.

Sin embargo, independiente de que los factores sociales sean favorables o no para que ocurra un desplazamiento lingüístico del grupo minoritario, Thomason (2001) releva que las actitudes de los hablantes pueden generar excepciones incluso en los escenarios más desalentadores.

Uno de los fenómenos que derivan del contacto entre lenguas es el de las interferencias o transferencias lingüísticas. Siguiendo a Blas Arroyo (1991), el concepto de interferencia tiene su origen en la física y alude al encuentro de dos movimientos ondulatorios como resultado de un reforzamiento o anulación. Tal como lo señala el autor, a partir de esta disciplina, el concepto de interferencia se utilizó en otras como la psicología, pedagogía, lingüística, etc.; pero adoptó un carácter negativo en cada una de ellas.

Por su parte, Weinreich define este fenómeno de la siguiente manera:

Those instances of deviation from the norms of either language which occur in the speech of bilinguals as a result of their familiarity with more than one language, i.e. as a result of

language contact, will be referred to as INTERFERENCE phenomena” (Weinreich, 1953:1)

Silva-Corvalán (2001) utiliza el concepto de transferencia para referirse a aquellos cambios que se mantienen en la lengua receptora; mientras que el concepto de interferencia, alude a lo inestable del fenómeno.

Thomason (2001) se refiere específicamente con el término ‘borrowing’ al fenómeno de interferencia que ocurre cuando dos lenguas están en contacto, sin que éste sea producto de un aprendizaje deficiente de una de ellas. Esta autora señala que todos los aspectos de la estructura de una lengua pueden ser transferidos y que las interferencias más significativas, en términos de su impacto, corresponden a los elementos estructurales y no léxicos. Además, afirma que en las situaciones de desplazamiento las interferencias más comunes son las sintácticas y fonológicas.

En este mismo contexto, Moreno Fernández define transferencia como: “la influencia que una lengua ejerce sobre otra y, concretamente, como el uso en una lengua B de un rasgo característico de la lengua A” (Moreno Fernández, 2005: 255).

En esta tesis, en consonancia con la fundamentada decisión adoptada por Henríquez (2013), se utiliza el término transferencia, las cuales corresponden a las que se realicen en el nivel fonético-fonológico de la lengua mapuche y que sean atribuibles al español. En relación con los posibles efectos del contacto lingüístico en el nivel fónico, Sala (1988) manifiesta lo siguiente:

Es sabido que el fonetismo de una lengua se caracteriza por una cierta estructura fonológica y ciertos hábitos fonéticos, en el sentido restringido del término (hábitos articulatorios o combinatorios). El contacto con otra lengua puede provocar la modificación de una de estas dos características del plano de la expresión del lenguaje, o la modificación de ambas (p. 31).

Siguiendo la propuesta de Weinreich (1953), las transferencias fonológicas más importantes son:

a) Desfonologización (Sala, 1988; Salas 1992), también denominada fusión o subdiferenciación de fonemas. Sucede cuando dos fonemas de la lengua que está siendo desplazada pierden sus estatus y conforman un solo fonema, tal como ocurre en la lengua mayoritaria. Por ejemplo, la reducción de la oposición alveolares e interdentes, sólo a alveolares.

b) Ultradiferenciación o superdiferenciación, es el caso opuesto a la desfonologización, pues se generan fonemas a partir de fonos que no tienen ese estatus en la lengua amenazada. Por ejemplo, en el huilliche el fono retroflejo lateral es fonémico.

c) Sustitución de fonemas, corresponde a fonemas que pertenecen a ambos sistemas fonológicos, pero que tiene una materialización fónica distinta. Por ejemplo, en el mapudungun de Tirúa el fonema /u/ tiene entre sus alófonos la sexta vocal.

Thomason (2001) propone una escala típica para relacionar la intensidad del contacto entre dos lenguas y su relación con las interferencias en los distintos niveles. En este caso, solamente haremos alusión al nivel fonético-fonológico de la lengua.

Siguiendo a esta misma autora, y en relación con la escala anteriormente mencionada, cuando existe un contacto casual solamente ocurren préstamos léxicos, pero no en el vocabulario básico. En los casos en que el contacto es levemente más intenso, y en relación con el nivel fonético-fonológico de la lengua, nuevos fonemas son realizados por nuevos fonos, pero sólo en los préstamos léxicos. Cuando el contacto es más intenso, ocurre la pérdida de fonemas que no se encuentran en la lengua dominante, adición de nuevos fonemas en palabras que forman parte del vocabulario nativo, cambio en la posición del acento y pérdida o adición de los límites de la estructura de la sílaba. El último caso es el de contacto intenso a partir del cual existe pérdida o adición de todas las clases de fonos y fonemas en palabras nativas, que afectan también las reglas de la morfofonología de la lengua receptora.

En cuanto a esta escala, Thomason (2001) señala que es posible seguirla en forma cercana, siempre y cuando las lenguas en contacto sean tipológicamente diferentes, como es el caso del mapudungun con respecto al español.

En nuestro caso, para desarrollar el estudio de las transferencias, nos basaremos en las investigaciones que ha llevado a cabo Henríquez (2004; 2013). En ellas, se ha tomado como punto de partida los segmentos críticos, que corresponden a aquellos fonemas que no posee el

castellano o bien que no ocupan la misma distribución fonotáctica, como es el caso de la nasal, palatal.

En este contexto, nuestro estudio evidenciará el grado de inestabilidad de los fonemas críticos y el grado de asociación de dicha inestabilidad con las variables sociolingüísticas género y ubicación geográfica.

1.2.2 Vitalidad de la lengua mapuche

Aunque el panorama general respecto de la vitalidad del mapudungun no es alentador, es posible identificar distintos grados de deterioro y vitalidad de la lengua en las distintas regiones. Así, en “*Permanencia y desplazamiento, hipótesis acerca de la vitalidad del mapudungun*”, se afirma lo siguiente: “La distribución del bilingüismo mapuche manifiesta una considerable heterogeneidad. Hay zonas en que el *mapuzugun* ha desaparecido, en otras se conserva poco y en unas cuantas se mantiene vital.” (Gundermann et al., 2009:40)

El estudio que permite conocer en mayor medida el alcance del desplazamiento del mapudungun por la lengua mayoritaria, es el *Test de competencia lingüística* desarrollado por UTEM-CONADI entre los meses de mayo y julio de 2007. De acuerdo con estos datos, en la Región de Los Ríos y Los Lagos un 90,8% de los mapuches no posee competencia en la lengua; en la Región del Bío-Bío, un 80%; y en la Región de la Araucanía, con un porcentaje notoriamente más bajo, pero no por eso menos impactante, un 48,8% de los individuos no posee dicha competencia.

Es necesario señalar que si bien en la Región del Bío-Bío existe un alto porcentaje de personas que no tienen competencia en la lengua, los mismos autores del artículo precisan lo siguiente:

El área pehuenche en la comuna de Alto Bío-Bío cuenta con muchos hablantes competentes de todas las edades. Por el contrario, en el sur de la provincia de Arauco (comunas de Lebu, Cañete, Los Álamos, Contulmo y Tirúa) los hablantes desarrollados escasean; el estado de la lengua es, por tanto, parecido a algunas áreas de las regiones de los Ríos y los Lagos. (Gundermann et al., 2009:41)

Es evidente que la cantidad de hablantes de una lengua es primordial a la hora de detectar el estado de la vitalidad. Además, existen otros aspectos que también son decisivos en el caso del mapudungun.

El lugar de residencia (rural o urbano) es importante tenerlo en consideración, pues “La permanencia del *mapuzugun* es mucho mayor en las zonas rurales que en los pueblos y ciudades del sur de Chile.” (Gundermann et al, 2009:42). Esto puede ser atribuible, de acuerdo con Lagos (2012), a los siguientes factores:

a) la pérdida de la *comunidad tradicional* y, con ello, de redes sociales efectivas en las que la lengua se produzca y reproduzca; b) la pérdida de la familia como espacio para aquella función; y c) la pérdida del control cultural sobre la lengua como bien simbólico. (Lagos, 2012:178)

Otro factor particularmente relevante dice relación con la edad de los hablantes más competentes, pues, de acuerdo con el *Test de competencia lingüística*, mencionado con anterioridad, más del 80% de la población de individuos entre 10 y 19, 20 y 29 años no posee competencia en mapudungun. Todo lo contrario ocurre con los individuos más adultos, por lo que es posible hablar de una proporción, donde, en términos generales, a mayor edad mayor es el dominio del mapudungun en el individuo. En palabras de Gundermann:

La lengua quedó o está cada vez más quedando relegada a las generaciones de mayores y ancianos sin que se produzca una transmisión extensiva de la misma. Su empleo se limita, la frecuencia de uso se enrarece y las situaciones sociales que la implican son exclusivamente intraétnicas. (Gundermann et al., 2009:43)

Frente a este desalentador panorama, Olate y Henríquez (2010) constatan las actitudes positivas que los profesores de enseñanza básica de colegios insertos en el PEIB (Programa de Educación Intercultural Bilingüe) tienen con respecto a la importancia, valoración y proyección de la lengua mapuche. Así, a pesar de que la escolarización esté ligada preferentemente al español, es posible que también la escuela constituya un espacio para revitalizar el mapudungun en los niños. Los mismos autores advierten, sin embargo, que la muestra no es lo suficientemente amplia.

Por otra parte, Wittig (2009) estudia el uso del mapudungun en espacios urbanos y, a pesar de que las proyecciones sean críticas, este autor identificó, entre otras cosas, una transición del

bilingüismo pasivo a uno activo y la configuración de nuevos espacios para interactuar en mapudungun (en contexto urbano). Así, existe una resistencia por parte de estos hablantes en la continuidad del desplazamiento del mapudungun por el español que puede hacerse más extensivo cada vez.

En este contexto de deterioro general, es posible realizar estudios sobre el estado de la lengua y sus variantes en los distintos niveles. Por esta razón, nuestro estudio pretende objetivar con datos lingüísticos del nivel fonético-fonológico el grado de desplazamiento del chedungun hablado por la población adulta, por parte del castellano en Alto Bío-Bío.



2. Preguntas y objetivos de investigación

2.1 Preguntas de investigación

De acuerdo con lo planteado en el marco de referencia y a la naturaleza de nuestro estudio, hemos optado por la realización de preguntas de investigación, las cuales se despliegan a continuación.

2.1.1 ¿Existen transferencias fonético-fonológicas atribuibles al español en el chedungun hablado por adultos en Alto Bío-Bío? De ser así, ¿cuáles son las más prominentes?

2.1.2 ¿Cuál es el estatus fonético-fonológico del fono [ʃ] en esta variante del mapuche?

De estas preguntas de investigación, se derivan los siguientes objetivos:

2.2 Objetivos de investigación

2.2.1 Objetivos generales

2.2.1.1 Determinar las transferencias fonético-fonológicas atribuibles al español en el chedungun hablado por adultos en Alto Bío-Bío.

2.2.1.2 Determinar el estatus fonético-fonológico del segmento [ʃ] en la misma variante.

2.2.2 Objetivos Específicos

Para objetivo general 2.2.2.1

2.2.2.1.1 Determinar los fonemas segmentales, algunas de cuyas realizaciones pueden ser atribuidas a casos de transferencia fonológica.

2.2.2.1.2 Determinar todas las realizaciones con que se manifiestan dichos fonemas.

2.2.2.1.3 Distinguir las realizaciones indicadoras de transferencia fonológica y las realizaciones indicadoras de vitalidad.

2.2.2.1.4 Comparar los porcentajes de las realizaciones indicadoras de transferencia y de las realizaciones indicadoras de vitalidad de acuerdo con la variable género.

2.2.2.1.5 Comparar los porcentajes de las realizaciones indicadoras de transferencias y de las realizaciones indicadoras de vitalidad de acuerdo con la variable subsector (Queuco y Biobío).

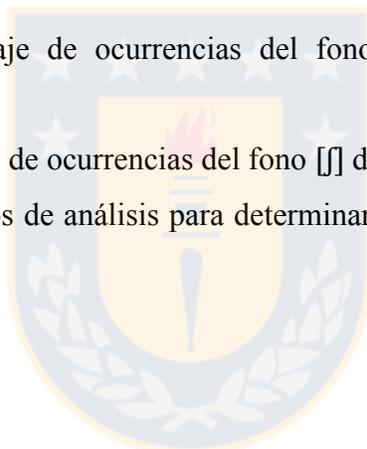
Para el objetivo general 2.2.2.2

2.2.2.2.1 Determinar el porcentaje de ocurrencias del segmento [ʃ] en la macro zona Alto Bío-Bío.

2.2.2.2.2 Determinar el porcentaje de ocurrencias del fono [ʃ] de acuerdo con la variable subsector (Queuco y Biobío).

2.2.2.2.3 Determinar el porcentaje de ocurrencias del fono [ʃ] de acuerdo con la variable género.

2.2.2.2.4 Aplicar distintos criterios de análisis para determinar el estatus fonémico del segmento [ʃ].



3. Metodología

3.1 Tipo de estudio

Nuestra investigación es de naturaleza descriptiva, pues a partir de ella se busca por una parte, conocer el estatus del fono [ʃ] en Alto Bío-Bío, y, por otra, reconocer las transferencias del español en el chedungun hablado por adultos en este mismo sector. En consecuencia, el enfoque metodológico es cualitativo, pues se pretende realizar una descripción del habla de personas integrantes de una etnia mapuche de nuestro país. Además es cuantitativo, pues las realizaciones indicadoras de vitalidad y transferencia son cuantificadas y se presentan en términos de porcentajes.

3.2 Zona

Para la realización de este estudio, se utilizaron los datos recolectados por los investigadores del proyecto Fondecyt N°1131095. La zona de la cual proceden corresponde a la comuna de Alto Bío-Bío; específicamente, las siguientes localidades ubicadas por el sector del valle del Queuco: Pitril, Cauñicu, Malla-Malla, Trapa-Trapa y Butalelbun; y las siguientes localidades ubicadas por el sector del valle del Bío-Bío: El Avellano, Chenqueco, Quiñelón, Chevquelavquén y Guallalí-El Barco.

3.3 Participantes

Los participantes fueron 3 hablantes nativos de mapudungun de cada una de las localidades antes mencionadas. En total, fueron 30 colaboradores que no poseían ningún problema físico o mental para realizar la tarea requerida. Específicamente, se consideraron 15 sujetos de género masculino y 15 de género femenino, de entre 20 y 70 años de edad. Valga señalar que la evaluación de la idoneidad de los colaboradores fue siempre realizada por un hablante nativo: en una primera etapa, de parte de uno de los co-investigadores del Proyecto; y luego, por un hablante altamente

competente que en el momento de ser contactado se despeñaba como difusor cultural en el museo de la localidad de Ralco.

3.4 Instrumentos

El instrumento utilizado para la elicitación de los segmentos corresponde a una lista léxica que contiene en su mayoría las palabras seleccionadas por Croese (1980), además de otros ítems incluidos con la finalidad de detectar los sonidos de estatus dudoso. Valga recordar aquí que algunos de los objetivos planteados en el Proyecto en el cual esta tesis se incluye son el estatus de las interdental [t̪, n̪, l̪], del fono [j] y [ɣ]; la forma básica de la *sexta vocal*, de los fonemas retroflejos, así como de los fonemas fricativos labiodental e interdental; entre otros.

3.5 Transcripción

Para la realización de las transcripciones, se utilizó la propuesta actualizada de los símbolos de AFI (2005). Luego, éstos se registraron en una planilla Excel, asignando un código para el ítem léxico, subzona, comunidad, colaborador y género.

3.6 Consideraciones sobre trabajo de campo

Diez fueron los viajes que se realizaron a la zona, donde, en promedio, y tal como estaba previsto, los investigadores del Proyecto elicitaron la lista léxica a tres colaboradores, de la misma comunidad. La primera zona cubierta fue la del curso del río Queuco. Las grabaciones fueron registradas en audio y video, por lo general en la propia vivienda de los colaboradores. Ahora, si bien estas condiciones no fueron las óptimas para el registro de los datos, sí permitieron que los colaboradores se sintieran en un ambiente más distendido.

Cabe destacar también que dos de los colaboradores cuyo conocimiento de la cultura y lengua pehueche (al menos en su nivel fónico) fue estimada como más prominente por sus pares y por el

equipo de investigación fueron invitados a Concepción y fue posible hacer un registro de alta calidad de las listas léxicas, junto con sesiones de palatografía.

Cabe señalar también que después de realizadas todas las grabaciones, hubo una “subida” a Alto Bío-Bío con la final exclusiva de entregar unos certificados de participación en el Proyecto.

3.7 Análisis

3.7.1 Con respecto al estatus fonético-fonológico de [ʃ]

3.7.1.1 Con respecto al estatus fonético del fono [ʃ]

Como hemos señalado en el Marco de Referencia, en las descripciones del mapudungun hablando en la zona de Alto Bío-Bío, tanto Sánchez (1989) como Salamanca (1997) concuerdan en que el fono [ʃ] no se presenta (al menos en las comunidades de Cauñicu y Malla-Malla, donde, respectivamente, ellos recogieron sus datos). Lo mismo indican Toro y Jiménez (2014), para Chenqueco y Chevquelavquen, Trapa Trapa y Butalelbun, respectivamente. Sin embargo, Henríquez (2013) da cuenta de la existencia de este fono en el habla de escolares de Butalelbun y Cauñicu.

Así, para el despliegue del análisis del estatus fonético de este segmento, se utilizará el criterio auditivo en su discriminación y también el visual, mediante espectrografía. El empleo de esta última técnica también constituye un aporte central de nuestro acercamiento.

3.7.1.2 Con respecto al estatus fonémico del fono [ʃ]

Recogiendo también algunas consideraciones plasmandas en el Marco de Referencia, conviene señalar que el análisis distribucional de segmentos ha probado su pertinencia en el desarrollo de

investigaciones del mapudungun en nuestro país. Así, a partir de lo estipulado por Pike (1947) y más recientemente por Burquest (2009) se relevan los siguientes principios para su desarrollo:

a) Si dos fonos articulatoriamente similares se encuentran en un mismo contexto y no ocurre cambio de significado, estamos frente a una distribución alternante o variación libre. Por lo tanto, los segmentos en cuestión son alófonos de un mismo fonema. Sin embargo, hay que tener en consideración la posibilidad de que se trate de una neutralización del contraste.

b) Si dos fonos articulatoriamente similares se encuentran en un mismo contexto y ocurre cambio de significado, los segmentos se encuentran en una distribución contrastante. De esta manera, los fonos son fonemas diferentes. El contraste se puede determinar a partir de un par mínimo o submínimo.

c) Si dos fonos articulatoriamente similares ocurren en contextos mutuamente excluyentes, los fonos se encontrarán en distribución complementaria, por lo tanto, son alófonos del mismo fonema.

3.7.2 Con Respecto a la cuantificación de las transferencias

Para realizar el análisis de las transferencias del sistema fonológico del mapudungun, se enfatizará en los “fonemas críticos” (Croese, 1980 y Henríquez, 2013). Es decir, aquellos segmentos que no se encuentran en el sistema fonológico del español o que tiene una distribución fonotáctica diferente. Estos son: /ə/ /ʌ/ /ŋ/ /t̥/ /ŋ̥/ /l̥/ /ð/ /ɹ/ /t͡ʃ/ /ɲ/.

A partir de estos fonemas, se procederá a determinar la frecuencia de uso de sus realizaciones y se identificará si los fonos o procesos que ocurrieron se pueden clasificar como un “indicador de vitalidad” o un “indicador de transferencia” (atribuible al castellano). Finalmente, se comparará el porcentaje de transferencias de acuerdo con las variables género y subsector. Hemos empleado las siglas RIT y RIV, para agrupar a las realizaciones que indican una posible transferencia o un indicador de vitalidad.

Ahora bien, aunque puede haber lugar a discusión, a estos fonemas hemos agregado los segmentos /v/ y /j/ (en posición inicial), pues, si bien en el primer caso, el segmento [v] ocurre como fono en nuestra variante del español (Sadowsky y Salamanca, 2011), no constituye la forma básica del fonema (que es /b/), de modo que realizaciones [b], que se presentan en nuestros datos como realización de /v/ en mapuche, es posible atribuir las a una influencia del español. En el caso de /j/, a diferencia de otras variantes del español, es marginal la ocurrencia de [j] en posición inicial de enunciado en español de Chile (Figueroa et al 2010); en efecto, en esta posición la tendencia en nuestra variante es la ocurrencia de realizaciones africadas del tipo [dʒ] o [d͡ʒ], las cuales, aunque con baja frecuencia, se registran en nuestros datos.

Otra innovación, justificable a nuestro juicio, es haber preferido la notación /t̚, ɲ̚, ʎ̚/ ([t̚, ɲ̚, ʎ̚]) para las interdentes críticas. Esto se fundamenta en que, si se utiliza el símbolo [t̚] y /t̚/ para el fono y fonema oclusivo interdental en mapudungun, se da la dificultad de que si se desea expresar que el fonema oclusivo interdental del mapudungun tiene una realización postdental atribuible al español, se tendría que utilizar el mismo símbolo [t̚], de modo que hemos optado por la representación con el diacrítico “+”, como en [t̚+]. Y para no hacer una distinción sólo para este segmento, hemos extrapolado esta decisión para toda la serie [t̚], [ɲ̚] y [ʎ̚] o /t̚/, /ɲ̚/ y /ʎ̚/, según corresponda.

Valga señalar también que, a diferencia del habla de escolares pehuenches (Henríquez, 2013), donde se producen diferencias importantes entre los porcentajes que se obtienen en el recuento porcentual de los segmentos en las palabras efectivamente respondidas y las palabras expectables –y, en consecuencia, se justifica plenamente esta distinción–, en el habla adulta tales diferencias se presentan excepcionalmente, de modo que ambos porcentajes muchas veces son redundantes. Por este motivo, en esta tesis no hemos plasmado tal distinción.

Finalmente, es importante señalar que en la mayoría de los casos analizados, hay razones fuertes para adscribir un determinado fono a un indicador de transferencia o a un indicador de vitalidad. Sin embargo, en otros (pocos) casos puede haber dudas razonables de su estatus. En este contexto, hemos manejado el siguiente principio: dado que tenemos reportes de que, a lo menos en la zona del Queuco, esta variante del mapuche posee una vitalidad importante, (por ejemplo,

Sánchez, 1989 y Salamanca, 1997, aunque con un desfase temporal ya importante, sugieren aquello; y, especialmente, Henríquez (2013), aunque enfocada en el habla escolar, entrega esta perspectiva), hemos interpretado los (pocos) segmentos de estatus dudoso como indicadores de transferencia, pues se privilegió el hecho de que esta variante tiene como comportamiento estándar la realización en la superficie de la palabra fonológica expectable, con los segmentos vernáculos.

En cualquier caso, valga enfatizar que estos casos fueron pocos, y, por lo general, si su naturaleza de fono indicador de transferencia fuera reevaluada, incidiría mínimamente, cuando no, lisa y llanamente no incidiría en la tendencia que presenta el fonema en su conjunto. Por lo demás, si estos segmentos fueran reevaluados, sólo, aunque mínimamente, reforzarían la tendencia a la vitalidad que demuestran los fonos de estatus no dudoso (aquellos que, por ejemplo, son alófonos).



4. Resultados

4.1 Con respecto al estatus fonético-fonológico del fono [ʃ]

4.1.1 Estatus fonético del fono [ʃ]

Considérese el siguiente espectrograma⁴:

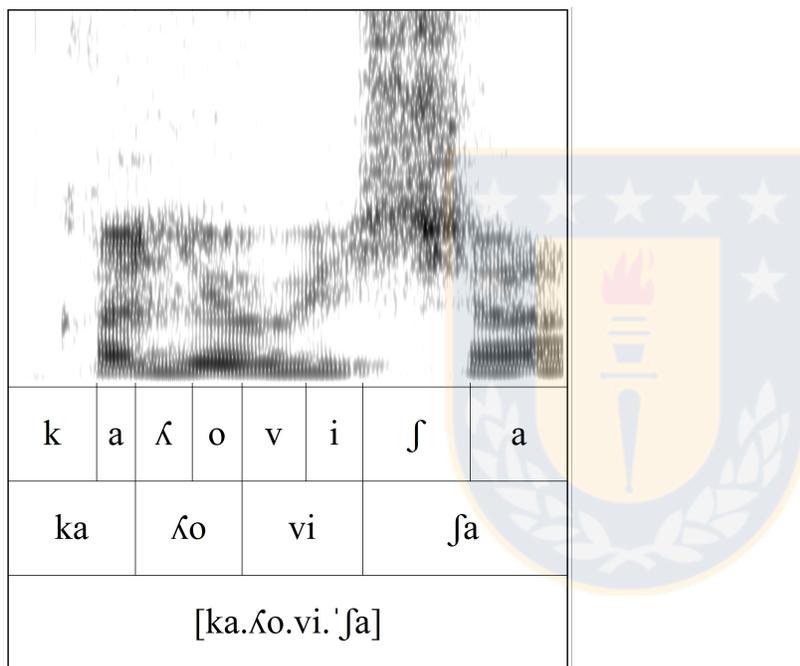


Figura 2. Espectrograma [ka.ʎo.vi.'ʃa]

En consonancia con lo señalado por Martínez Celdrán y Fernández (2007), quien, a su vez, plasma lo señalado por Ladefoged y Maddieson (1966:137), en el penúltimo segmento se observa una “turbulent airstream...produced within the vocal tract”; es decir, se ha producido un sonido fricativo.

⁴ Las condiciones que se presentaron en terreno para la elicitación de los enunciados no siempre fueron las óptimas, de ahí que los espectrogramas no sean los óptimos, pero sí permiten visualizar las características del fono que nos ocupa.

Ahora bien, a pesar de la evidencia entregada a través del espectrograma presentado, es preciso señalar que el fono fricativo alveopalatal áfono [ʃ] se realiza sólo en nueve ocasiones:

[tə.'va.ʃi.ku.'ɫ̥a] (dos veces), [ka.ʎo.və.'ʃa] (dos veces) [d̥o.mo.'ʃe] (dos veces), [ka.ʎo.vi.'ʃa] (dos veces) y [ʃal.tu.'mai] (una vez) y se presenta mayoritariamente en la macrozona del valle de Queuco. En efecto, seis de las nueve realizaciones ocurren en este lugar: [tə.'va.ʃi.ku.'ɫ̥a] (dos veces), [ka.ʎo.və.'ʃa] (dos veces), [d̥o.mo.'ʃe] (dos veces), mientras que las tres realizaciones restantes se presentan en Biobío: [ka.ʎo.vi.'ʃa], ['ka.ʎo.vi.ʃa] y [ʃal.tu.'mai]. Se puede apreciar, en consecuencia, que [ʃ] ocurre en ambos subsectores, aunque con una escasísima frecuencia.

En cuanto a las comunidades, todas las realizaciones de [ʃ] elicidas en Queuco se presentan en Cauñicu; en Biobío, dos casos ocurren en Avellano: [ka.ʎo.vi.'ʃa] y ['ka.ʎo.vi.ʃa]; y uno en Chenquenco [ʃal.tu.'mai].

Es interesante relevar también que todos los colaboradores en los que se reporta este fono son de sexo femenino y corresponde a un total de cuatro sujetos.

4.1.2 Estatus fonémico del fono [ʃ]

Como señalábamos en párrafos precedentes, en las descripciones del mapudungun, el estatus fonémico del fono [ʃ] ha tenido diversas interpretaciones: Echeverría (1964) concluye que corresponde a un alófono de /t̥/; Salas (1976) lo relaciona con el fono [s], como alófonos del mismo fonema /s/; y Sadowsky, et al (2013) y Painequeo (2014) lo consideran un fonema aparte.

Siguiendo el algoritmo planteado por Salamanca *et al* (2011), los pares de fonos cuyo estatus debe determinarse, pues hay una similitud articulatoria prominente, son los siguientes: a) [ʃ] y [s] b) [ʃ] y [t̥].

4.1.3 Tipo de distribución de los fonos [ʃ] y [s]

En el corpus no existe un par mínimo entre estos fonos. De este modo, recurriremos a la evidencia del par submínimo. Sobre esta evidencia, Salas y Poblete (1997: 128) señala:

Para parejas o grupos de sonidos de baja distintividad mutua, o sea, fonéticamente similares (“sonidos sospechosos”), es aconsejable partir asumiendo que corresponden a fonemas separados, a menos que todas y cada una de sus ocurrencias estén en variación libre o que se demuestre que la diferencia entre ellos está fijamente asociada a un contexto dado.

Así, se observa que ambos fonos ocurren en posición inicial, precediendo a la misma vocal: [ʃal.tu.'mai] ‘gracias’ y [saj.'we] ‘chancho’. En posición intervocálica, también ocurren estos segmentos: [ma.sa.'tun] ‘un baile pehuenche’ y [ka.ʎo.vi.'ʃa] ‘lana’. De esta forma, es posible afirmar que los fonos pertenecen a fonemas diferentes, pues están en distribución contrastante por ambiente análogo.

4.1.4 Tipo de distribución de los fonos [ʃ] y [tʃ]

Obsérvense los siguientes espectrogramas:

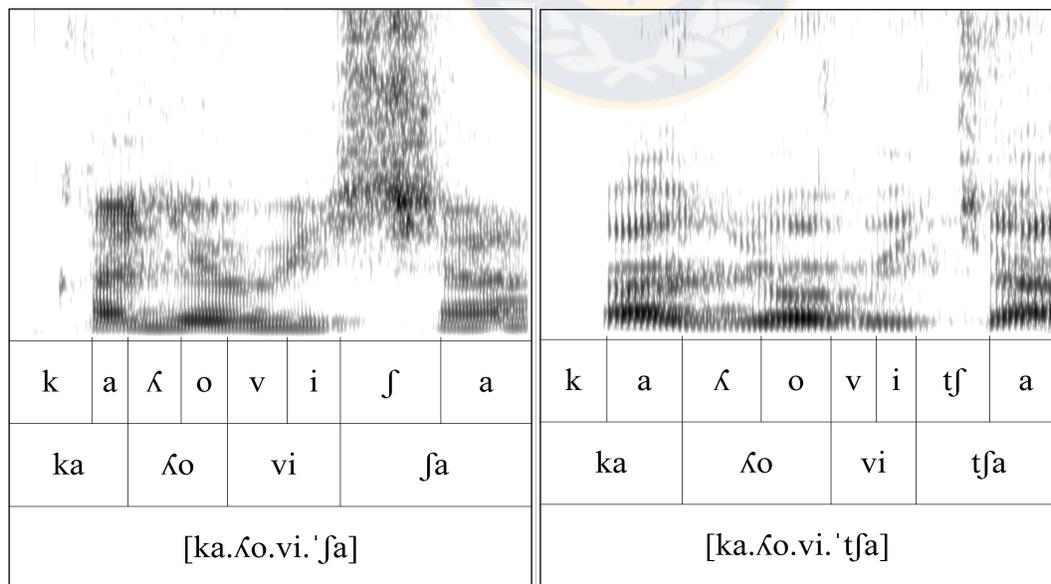


Figura 3. Espectrogramas de [ka.ʎo.vi.'ʃa] y [ka.ʎo.vi.'tʃa]

Si comparamos el fono fricativo, alveopalatal, áfono [ʃ] con el fono africado, alveopalatal, áfono [tʃ], se puede notar, claramente, la diferencia fonética entre ambos sonidos. Así, mientras la fricativa se caracteriza por presentar el ruido de fricción anteriormente comentado, la mayor parte de la africana corresponde a un espacio en blanco que representa la oclusión, para luego finalizar con un ruido de fricción (de menor duración que el de la fricativa). Este último representa la forma en que se libera el aire que estaba siendo retenido durante la oclusión previa. Tal descripción se aviene con la siguiente descripción de Llegefoged y Maddieson (1996:90), contenida en Martínez Celdrán y Fernández (2007) “Affricates are stops in which the release of the constriction is modified in such a way as to produce a more prolonged period of frication after the release.”

Ahora bien, para el caso de estos fonos, encontramos el mismo enunciado que se diferencia sólo por el par de fonos que nos ocupan y ese cambio no incide en el significado. Así se observa, por ejemplo, en [ʃal.tu.'mai] y [tʃal.tu.'mai]; [ka.ʎo.və.'ʃa] y [ka.ʎo.və.'tʃa], donde los significados de ‘gracias’ y ‘lana’, respectivamente, se mantienen sin alteración. De esta manera, se advierte que ambos fonos están en distribución alternante y, en consecuencia, son alófonos del mismo fonema.

Para determinar la forma básica del fonema, y dado que se trata de un caso de variación libre, nos basaremos en el criterio de frecuencia (Salamanca *et al.*, 2011). Así, tal como señalamos en párrafos precedentes, el recuento de realizaciones de [ʃ] en nuestros datos indica que ocurre en nueve ocasiones, y en cuatro colaboradores (de un total de treinta); mientras que el fono [tʃ] ocurre en 760 ocasiones, y en los 30 colaboradores; de lo que resulta la abrumadora mayoría del fono [tʃ] y, en consecuencia, el fono representativo de la unidad fonológica /tʃ/.

Conviene añadir, además, que al elicitar, en los 30 colaboradores, las palabras que en la lista léxica contenían el fonema alveopalatal africano áfono /tʃ/, se produjo un total de 771 realizaciones, de las cuales, junto con las 769 instancias que suman las realizaciones de [ʃ] y [tʃ], se produjeron también los fonos oclusivo alveolar [t] (en la palabra [tal.tu.'mai] ‘gracias’) y africano retroflejo [ʎ] (en la palabra [pu.'ʎəi] ‘pequeño’), aunque con sólo una producción cada uno. El porcentaje con que ocurre cada una de las realizaciones del fonema /tʃ/ se presenta en la Figura 4.

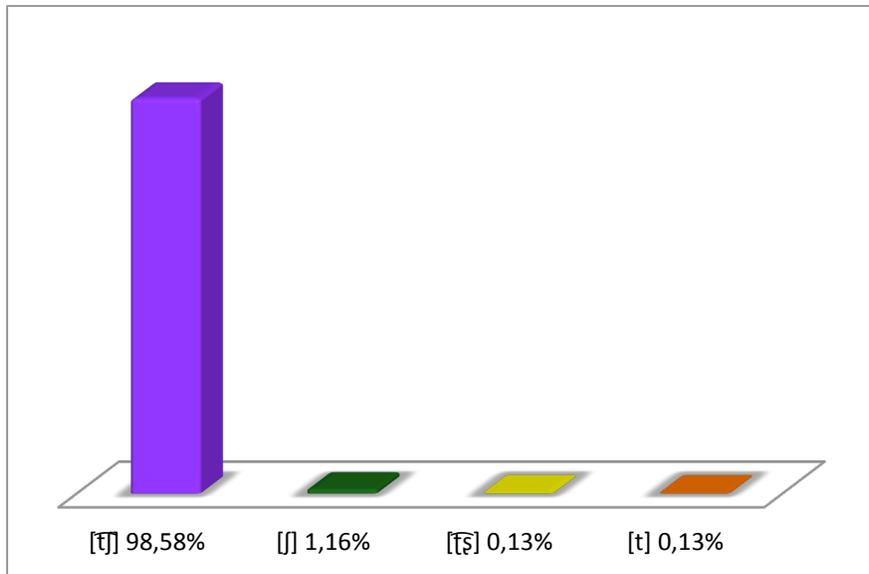


Figura 4. Realizaciones de /tj/

Es importante señalar que, a diferencia del estatus alofónico de [j] y [tj], el estatus de los fonos [tʃ] y [t] con respecto a [tj] es de realizaciones de fonemas distintos en alternancia/fluctuación. En efecto, la oposición funcional de [tj] (y, en consecuencia [j]) con respecto a [tʃ] y [t] queda demostrada con los siguientes pares submínimos, respectivamente:

[tja.pe] ‘trenza’

[tʃa.pi] ‘ají’

[to.kʲi] ‘hacha’

[tjoð] ‘amarillo’

donde no hay reglas fonético-fonológicas plausibles de los fonos en cuestión que predigan la ocurrencia de unos a partir de los otros, ni alternan libremente de manera consistente. En consecuencia, los fonos que nos ocupan deben adscribirse a fonemas diferentes.

Es decir, a la luz del análisis realizado, se puede concluir que el fono [j] ocurre con una frecuencia mínima y que en estos casos corresponde adscribirlo al fonema aficado, alveolar, palatal, áfono /tj/.

4.2 Realizaciones de fonemas críticos y determinación de casos de transferencias

4.2.1 Fonema /ə/

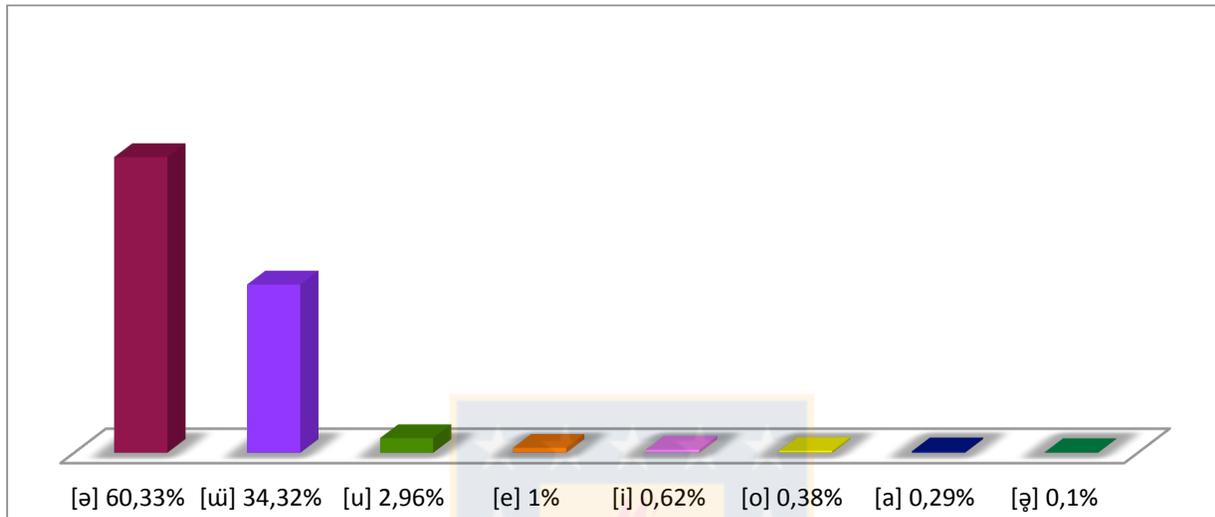


Figura 5. Realizaciones del fonema /ə/

De acuerdo con los datos extraídos del corpus, el análisis fonémico distribucional y las descripciones del mapudungun -entre las que destacan las realizadas por Echeverría (1964), Salas (1979), Salamanca (1997), Henríquez y Salamanca (2012) y Sadowsky *et al* (2013)- el fonema /ə/ posee dos alófonos prominentes ([ə] y [u̯]). La realización central no redondeada [ə] es la que predomina en las diez comunidades estudiadas, con un 60,33%; por otro lado, el fono alto, posterior centralizado, no redondeado [u̯]⁵ constituye el 34,32% del total. A partir de esto, se desprende la forma básica del fonema, que corresponde al fono [ə] (es decir, /ə/). El fono [ə̞] también lo consideramos un alófono de /ə/, a pesar de su escasa frecuencia, pues sólo varía en el rasgo sonoridad respecto de uno de los alófonos prominentes, y no podría considerarse una transferencia del español.

A través del análisis distribucional, los fonos [u], [e], [i], [o], [a] no podrían considerarse alófonos de la *sexta vocal*, pero sí podrían interpretarse como alternancia de fonemas, pues están

⁵ Las realizaciones de la *sexta vocal* en chedungun se estudian en Soto-Barba et al (2016).

presentes en el inventario del mapudungun. Sin embargo, la ocurrencia de ellos en español, la dinámica sociolingüística del contacto que se produce entre ambas lenguas y la interpretación que ha sido privilegiada por los estudios afines al que presentamos (Henríquez 2004 y 2013), nos llevan a interpretarlos como indicadores de transferencia. En cualquier caso, sea que se consideren parte de la dinámica interna de la lengua, casos de transferencia, o, incluso, producto de factores extralingüísticos, el porcentaje con que se presentan no incide en la tendencia que presenta este fonema, en términos del evidente predominio de las realizaciones indicadoras de vitalidad. En consecuencia, los porcentajes de vitalidad/transferencia son los que se presentan en la Figura 6.

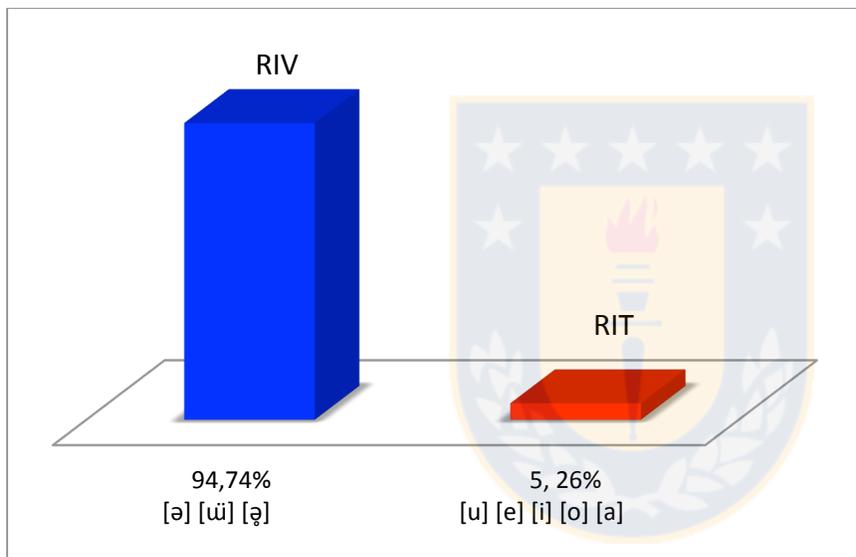


Figura 6. Realizaciones indicadoras de vitalidad y de transferencia del fonema /ə/

Nótese el elevado porcentaje de realizaciones indicadoras de vitalidad, si se comparan los porcentajes con las realizaciones indicadoras de transferencia.

4.2.2 Fonema /ʎ/

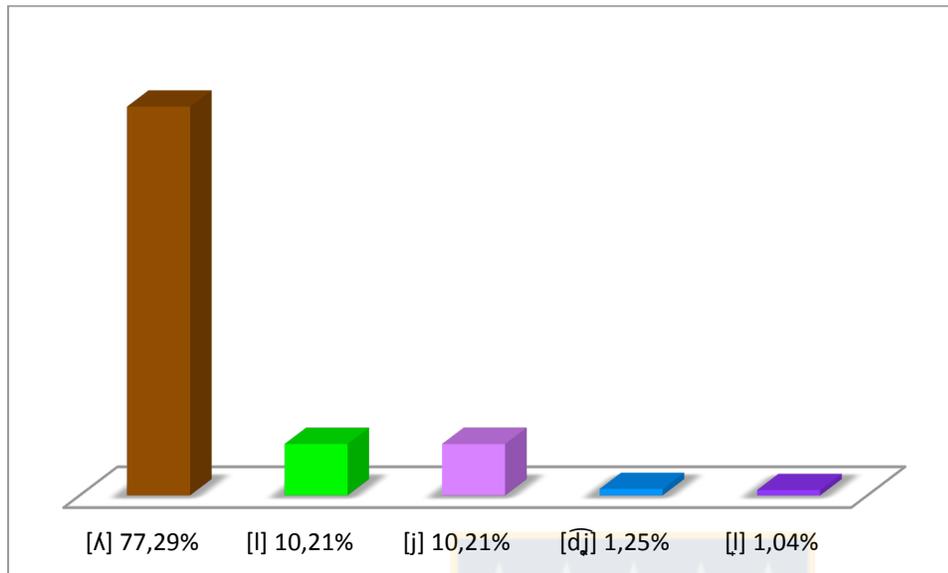


Figura 7. Realizaciones del fonema /ʎ/

De acuerdo con el análisis fonémico realizado, y en consonancia con las descripciones clásicas de la lengua, el fonema /ʎ/ sólo tiene como alófono el fono [ʎ]. De las realizaciones restantes, una transferencia prominente la constituye el fono [d̥j], pues ocurre en español y no es reportado en ninguna variante del mapudungun adulto vital clásico. En cuanto al fono lateral interdental [l̥], no es posible considerarlo un alófono de /ʎ/, pues contrasta con [ʎ]; ni tampoco una transferencia del español, pues no ocurre en la pauta fonético-fonológica de la variante chilena. Los casos de [l̥] y [j] son interpretables como alternancias de fonemas o como transferencias, pues ocurren en ambas lenguas. Por las razones vistas en el caso de [a,e,i,o,u], es decir, la ocurrencia de estos fonos en ambas lenguas, la naturaleza del contacto sociolingüístico y la aplicación del principio general, se le considera dentro de estas últimas. Así, entonces, las realizaciones indicadoras de vitalidad/transferencia exhiben los porcentajes que siguen.

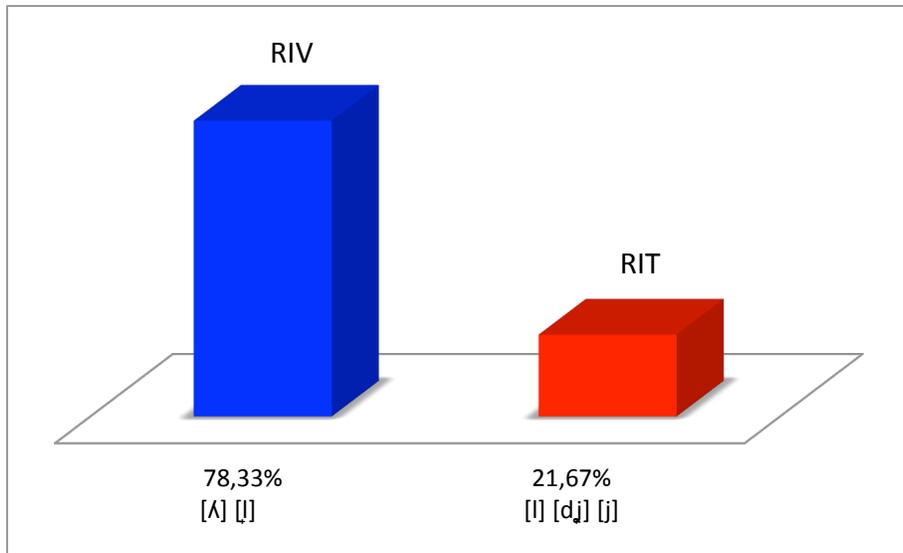
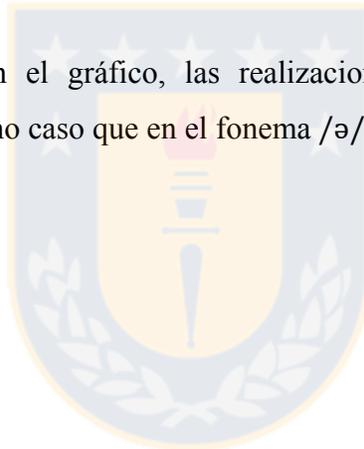


Figura 8. Realizaciones indicadoras de vitalidad y de transferencia del fonema /ɺ/

Tal como se puede apreciar en el gráfico, las realizaciones indicadoras de vitalidad son evidentemente mayoritarias, mismo caso que en el fonema /ə/; sin embargo, en menor medida.



4.2.3 Fonema /ŋ/

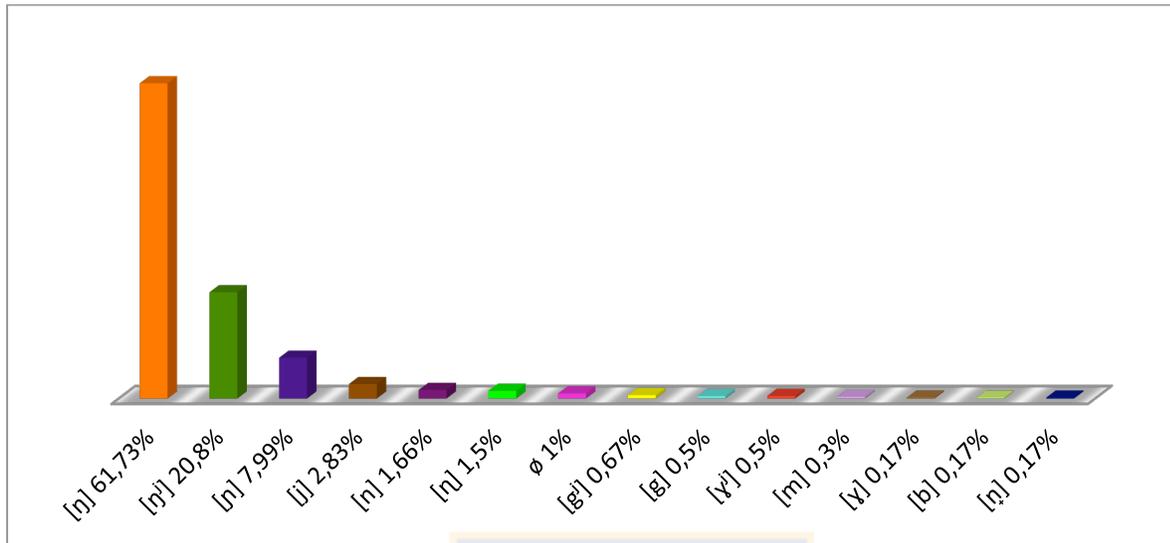


Figura 9. Realizaciones del fonema /ŋ/

Nótese, en primer lugar, la alta variedad de realizaciones de este fonema, lo que, eventualmente, podría asociarse con una dificultad articulatoria intrínseca de este fono, en posición no asimilatoria. Ahora bien, de acuerdo con el análisis fonológico, los alófonos del fonema /ŋ/ son los fonos nasal velar [ŋ] y nasal postpalatal [ŋʲ]. Las transferencias prominentes son [g], [gʲ] y [b], pues son fonos que ocurren en español y no son reportados en ninguna de las descripciones clásicas del mapudungun. Por su parte, se descartan como transferencias los fonos nasal retroflejo [ŋ̃] y nasal interdental [ŋ̥], pues no ocurren en español. Así, las realizaciones susceptibles de ser interpretadas en una u otra dirección son [n], [m], [ɣ], [ɣʲ], [ŋ] y [j]. De acuerdo con el principio general y la naturaleza del contacto entre el español y el mapudungun, consideramos como casos de transferencia las siguientes realizaciones: [n], [ɣ], [ɣʲ] y [j]. Estimamos, en cambio, que [ŋ] y [m] ameritan un tratamiento distinto. Los argumentos se vinculan con el tipo de contexto en que estos fonos ocurren. En efecto, el reemplazo de [ŋʲ] por [n] se dio mayoritariamente en la palabra [ŋʲe] ‘ojo’. Si pensamos en las palabras que en español comienzan por [je...], llegamos a un número muy reducido de ítems, razón por la cual no se sigue de manera directa que el reemplazo [ŋʲ] por [n] se deba a la influencia de la lengua mayoritaria. Por otra parte, el cambio de [ŋ] por [m] se realizó en la palabra [ku.ʔʂuŋ] ‘tambor mapuche’; es decir, en posición final de enunciado, contexto en el cual es altamente infrecuente encontrar el fono nasal bilabial en

español; incluso, en ciertos casos suele ser reemplazado por [n] (como en ['al.βun]). De este modo, se interpretan los fonos [ɲ] y [m] como cambios que pueden adscribirse a una dinámica interna de la lengua y que, en consecuencia, no constituyen transferencias. La elisión de [ɲ], por último, nos parece que debe interpretarse como un caso de desfonologización –y, en consecuencia, indicador de transferencia–, pues es plausible que ocurra para evitar la articulación de este segmento en esa posición.

Los porcentajes de las realizaciones indicadoras de vitalidad/transferencia se contienen en la Figura 10.

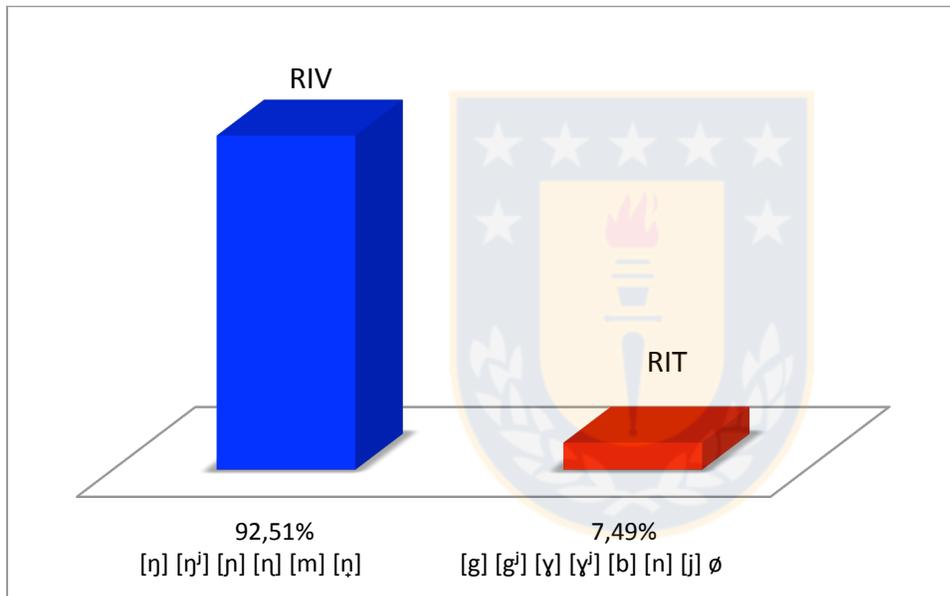


Figura 10. Realizaciones indicadoras de vitalidad y de transferencia del fonema /ɲ/

A pesar de la gran cantidad de fonos que pertenece al grupo de las realizaciones indicadoras de transferencia, se constata la notable vitalidad que presenta el fonema.

4.2.4 Fonema /j/

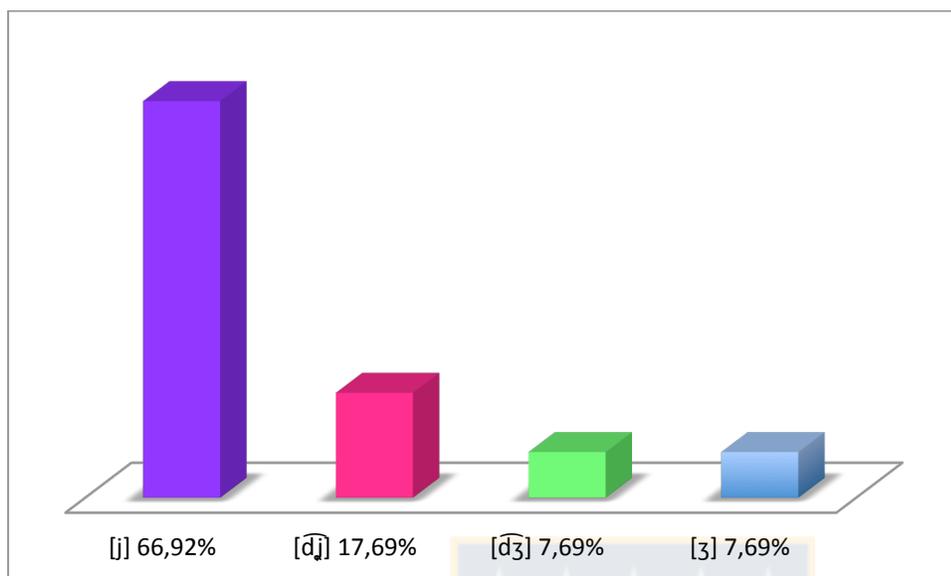


Figura 11. Realizaciones del fonema /j/

Mediante un análisis fonológico, y a la luz de las descripciones clásicas del mapudungun, se establece que los alófonos de /j/ son [j] y [ʒ]. La forma básica del fonema fue seleccionada por el criterio de frecuencia y corresponde a [j]. Los casos de [d̥j] y [d̥ʒ] son interpretados como transferencias prominentes, pues se encuentran en español y no en mapudungun. Entonces, el gráfico que plasma los indicadores de vitalidad y transferencia corresponde al que se presenta a continuación.

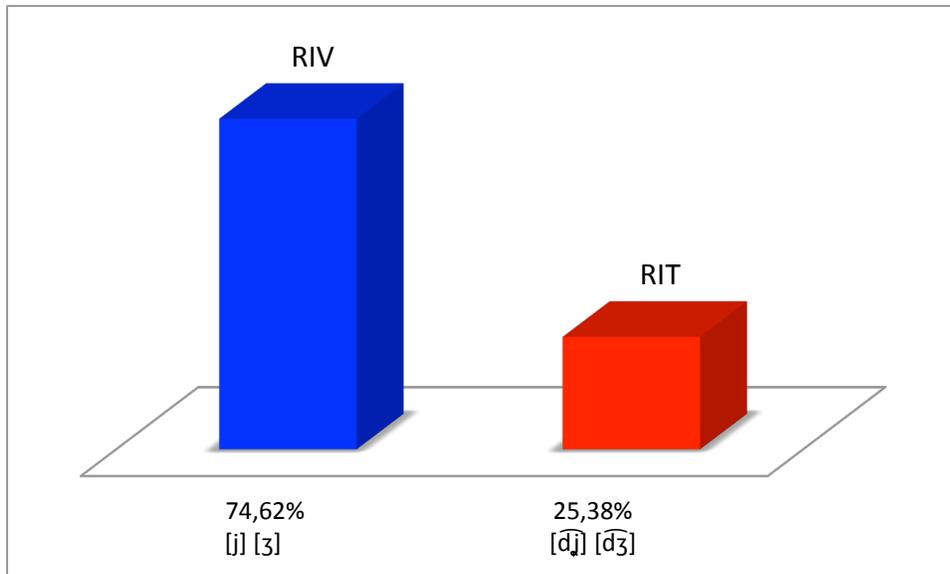
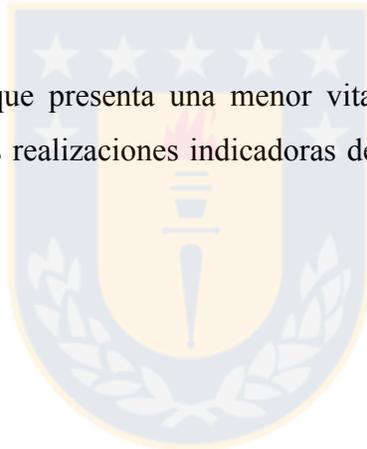


Figura 12. Realizaciones indicadoras de vitalidad y de transferencia del fonema /j/

Hasta ahora, /j/ es el fonema que presenta una menor vitalidad; sin embargo, sigue siendo prominente la diferencia entre las realizaciones indicadoras de vitalidad frente a las indicadoras de transferencia.



4.2.5 Fonema /t̪/

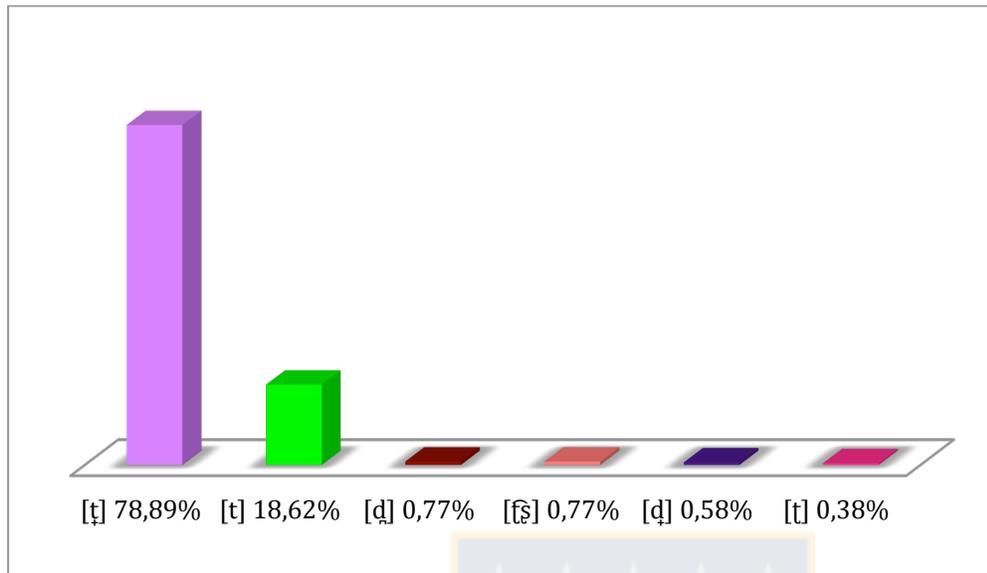


Figura 13. Realizaciones del fonema /t̪/

En consonancia con las descripciones del mapudungun y el análisis fonémico correspondiente, el fonema /t̪/ registra un solo alófono: [t̪]. La transferencia prominente se identifica en la ocurrencia de [d̪], pues no pertenece al sistema fonético-fonológico del mapudungun; mientras que sí, íntegramente, al del español. Se descarta el fono [t̪] como transferencia, porque ocurre el caso inverso: forma parte del mapudungun y no del español. El fono [t̪], por su parte, podría interpretarse como una fluctuación de fonema, pues está en la pauta fonológica del vernáculo; sin embargo, la dinámica asimétrica del contacto con el español y la interpretación que se ha privilegiado en estudios como el que presentamos (Henríquez 2004 y 2013), nos lleva a interpretarlo como un caso de transferencia. Por su parte, el fono [f̪s̪] se considera una alternancia sistémica interna, pues, si bien es cierto que este fono ocurre en español de Chile véase, por ejemplo, Figueroa et al (2010), las interpretaciones han ido en la dirección de considerarlo como un desarrollo paralelo en ambas lenguas o bien como una influencia del mapudungun en el español, pero nunca lo contrario. Por último, el caso del fono oclusivo, interdental, sonoro [d̪] es inédito, pues no ocurre en la pauta fonético-fonológica estándar de ninguna de las dos lenguas. Así las cosas, en atención al principio general, y no obstante mantener el rasgo de interdentalización, preferimos enfatizar en la adopción del rasgo oclusivo, y, en consecuencia,

interpretar este segmento como un indicador de transferencia. La siguiente figura muestra los porcentajes, de acuerdo con los criterios seguidos.

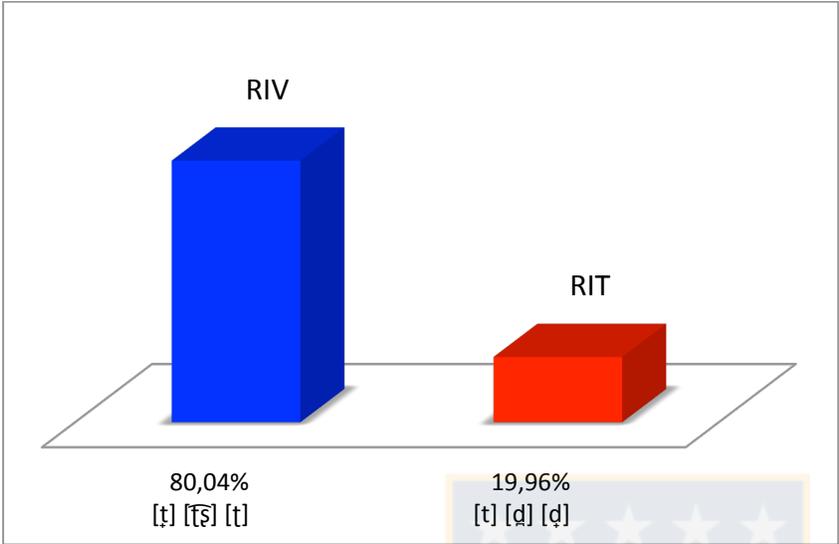


Figura 14. Realizaciones indicadoras de vitalidad y de transferencia del fonema /t̚/

Nótese la mayoritaria cantidad de realizaciones indicadoras de vitalidad, en contraposición con las realizaciones indicadoras de transferencia.

4.2.6 Fonema /ɲ/

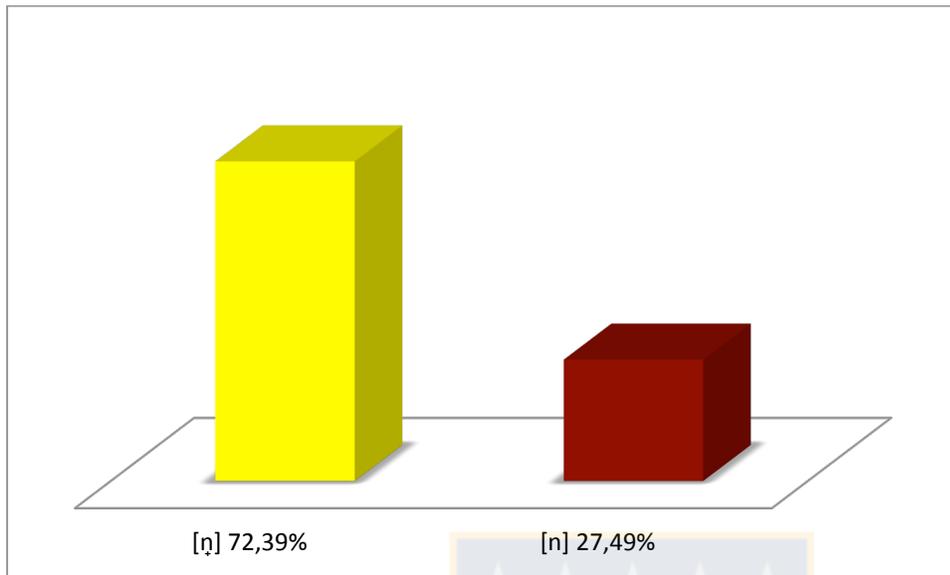


Figura 15. Realizaciones del fonema /ɲ/

De acuerdo con los parámetros establecidos para los fonemas vistos hasta aquí, /ɲ/ tiene un solo alófono: [ɲ]. La ocurrencia del fono [n] puede ser interpretado como propio de la dinámica interna de la lengua o como caso de transferencia, pues ocurre en ambas lenguas. Considerando el principio general, la naturaleza sociolingüística del contacto y la interpretación de los estudios afines (Henríquez 2004 y 2013), se considera un caso de transferencia. Ahora bien, dado que son sólo dos las realizaciones de este fonema, la figura que plasma los indicadores relevados en este estudio coinciden con la inmediatamente anterior (Figura 15).

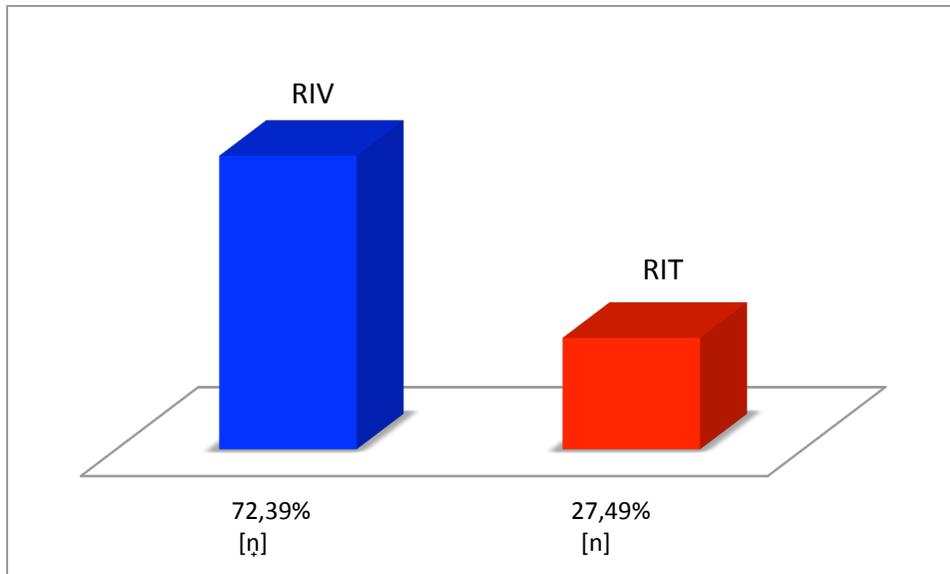
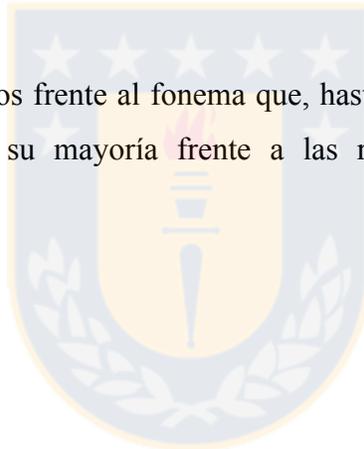


Figura 16. Realizaciones indicadoras de vitalidad y de transferencia del fonema /ŋ/

Como se observa, nos encontramos frente al fonema que, hasta ahora, tiene el menor porcentaje de vitalidad. De todos modos, su mayoría frente a las realizaciones de transferencias es indiscutible.



4.2.7 Fonema /l̥/

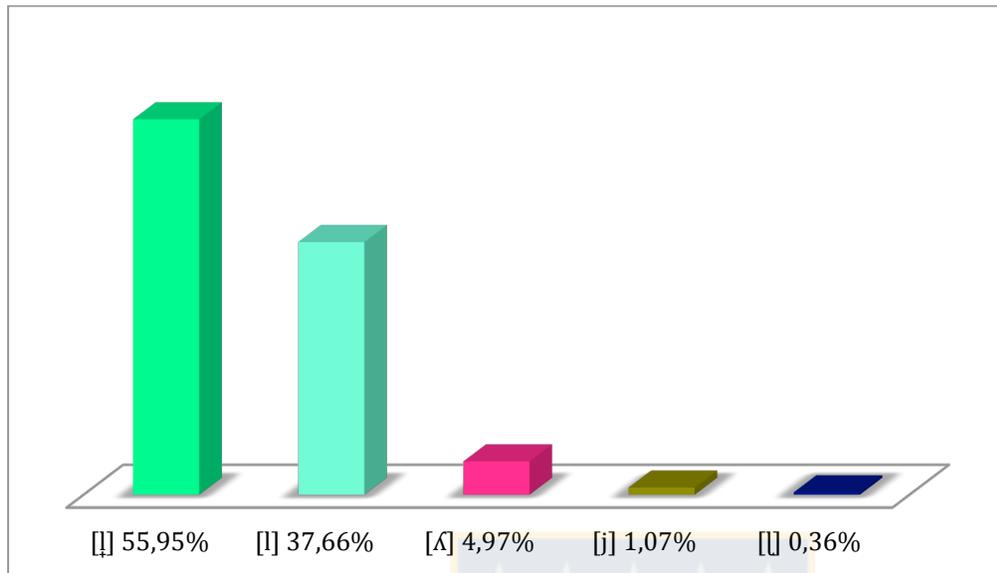


Figura 17. Realizaciones del fonema /l̥/

En relación con el fonema /l̥/, y mediante la aplicación del análisis fonémico, el único alófono que se presenta es [l̥]. En cuanto a los fonos [ʎ] y [ɫ], no podrían considerarse transferencias, pues, en el caso de [ɫ], no ocurre en español; y en el caso de [ʎ], -aunque no ha sido foco prominente en los estudios diatópicos del español de Chile –todo parece indicar que el yeísmo se ha extendido también a las zonas rurales, en los distintos rangos etarios. Sin duda, este es un tema discutible; sin embargo, visto desde una perspectiva académicamente productiva, lleva a la realización de estudios exhaustivos en esta línea. Estos fonos se interpretan, entonces, como alternancias propias del sistema. Los fonos [l] y [j], por su parte, si bien podrían considerarse casos de fluctuación de fonemas (indicadores de una dinámica propia de la lengua), nos inclinamos por interpretarlos como casos de transferencia, pues ocurren en español, la dinámica del contacto lo hace plausible, y, en el caso de [l], así ha sido el tratamiento en estudios similares (Henríquez, 2004 y 2013). La Figura 18 resume los indicadores de vitalidad/transferencia.

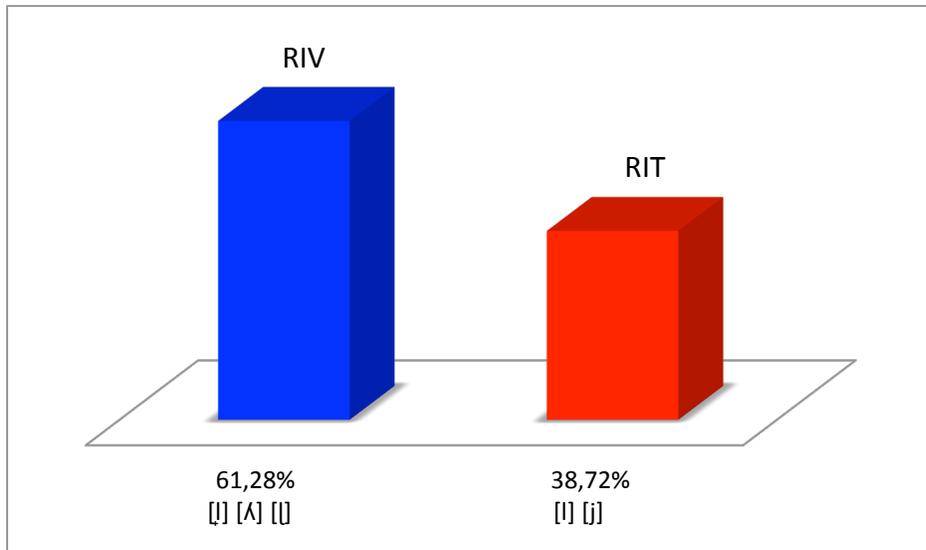
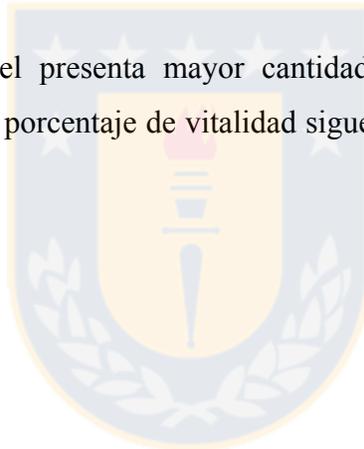


Figura 18. Realizaciones indicadoras de vitalidad y de transferencia del fonema /ɨ/

Sin duda, este fonema es que el presenta mayor cantidad de realizaciones indicadoras de transferencia. De todos modos, el porcentaje de vitalidad sigue constituyendo más de la mitad de las realizaciones.



4.2.8 Fonema /v/

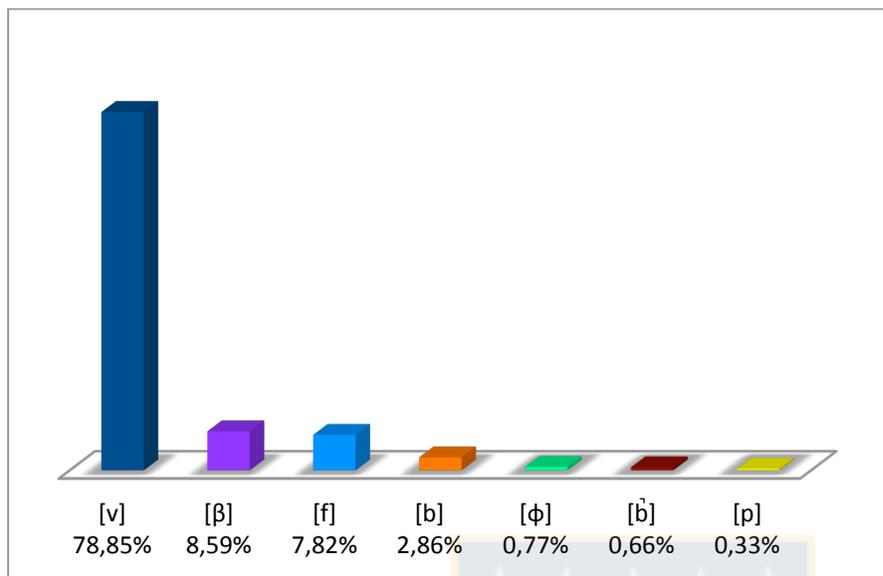


Figura 19. Realizaciones del fonema /v/

De acuerdo con el análisis fonológico y los estudios prominentes del mapudungun referidos, los alófonos del fonema /v/ corresponden a las siguientes realizaciones: [v], [β], [f] y [ϕ]. Seleccionamos como forma básica [v], por su mayoritaria frecuencia con respecto a los otros alófonos.

Existen dos transferencias prominentes: [b] y [b̃], pues son fonos que se encuentran en español y no en mapudungun. El fono [p] podría interpretarse como parte de la dinámica interna de la lengua y también como un caso de desfonologización, pues ocurre en ambas lenguas. Por el principio general establecido, además del hecho que en al menos uno de los tres casos en que este fono se presentó ocurrió acompañado por otra producción que constituye transferencia prominente ([pu.'z̃i] y [bu.'z̃i]), le hemos asignado este último estatus. En cualquier caso, ya sea que se interprete como un caso de alternancia, un indicador de desfonologización, o bien como un segmento atribuible a algún fenómeno extralingüístico, claramente su porcentaje como indicador de vitalidad o de transferencia no incide en la tendencia general de vitalidad del fonema. Así, las realizaciones indicadoras de vitalidad/transferencia de este fonema se plasman en la siguiente figura.

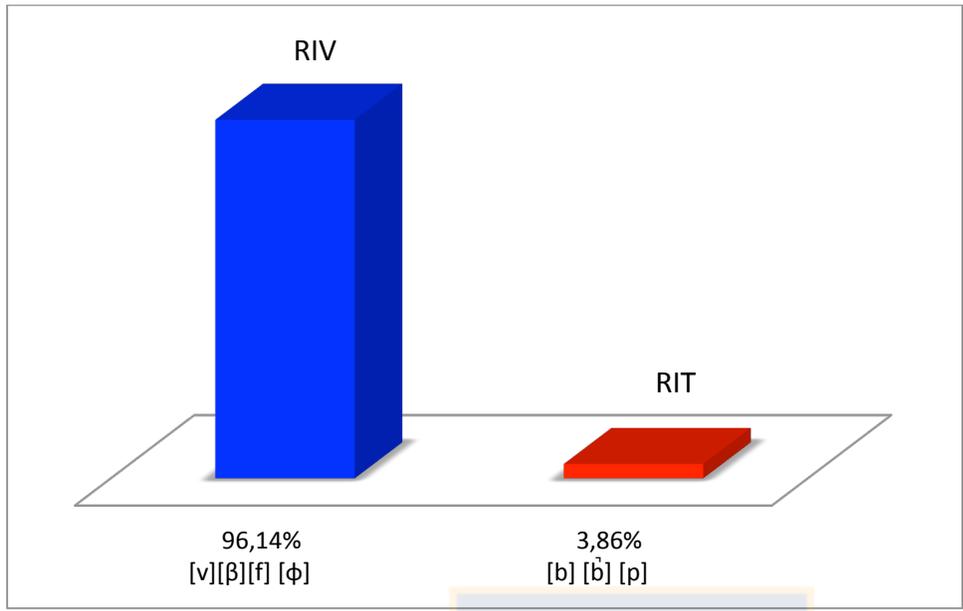


Figura 20. Realizaciones indicadoras de vitalidad y de transferencia del fonema /v/

Como se observa, las realizaciones indicadoras de vitalidad de este fonema muestran un nivel incluso mayor que el del fonema /ə/.

4.2.9 Fonema /ð/

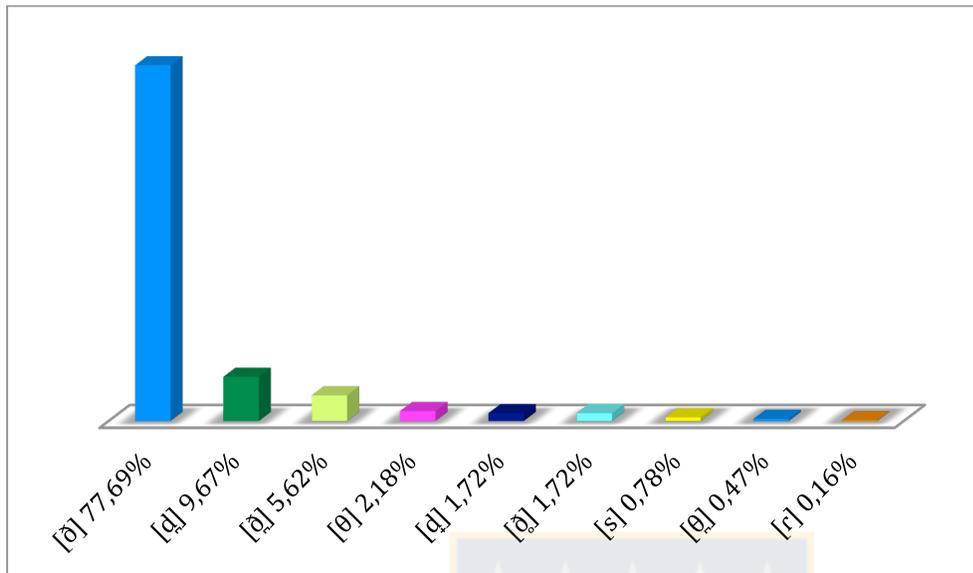


Figura 21. Realizaciones del fonema /ð/

Los alófonos prominentes de este fonema son [ð] y [θ], pero también asignamos este estatus a [ð̞], pues el ensordecimiento es compatible con una dinámica interna de la lengua. De estos tres fonos, la forma básica escogida para la representación del fonema es [ð], pues su ocurrencia es apreciablemente mayoritaria respecto de las otras dos realizaciones alofónicas, como se observa en la figura precedente.

Las transferencias prominentes corresponden a los fonos oclusivo, postdental, sonoro [d̪]; fricativo (aproximante), postdental, sonoro [ð̞]; y vibrante simple, alveolar, sonoro [r]. Estos tres sonidos no se encuentran en el sistema fonético-fonológico del mapudungun, pero sí en el español de Chile. Por su parte, los fonos [d̪], [θ̞] y [s] tienen un estatus dudoso. En efecto, en el caso de los dos primeros, podrían no ser interpretados como transferencias, por el mantenimiento interdental (en el primero) y de fricativización (en el segundo); pero la presencia de oclusión (en [d̪]) y de postdentalización (en [θ̞]) los acerca al fenómeno de la desfonologización. Así, la consideración del principio general recomienda interpretarlos como casos de transferencias. El caso de [s] lo hemos interpretado de manera análoga, aunque por razones diferentes. En efecto, el segmento [s] tiene una frecuencia muy baja tanto en el mapudungun en general, (Álvarez-

Santullano, 1986a; Lagos, 2001), como en el chedungun hablado en Alto Bío-Bío en particular, de modo que es plausible que no sea uno de los segmentos vernaculares más disponibles para una alternancia. En español, en cambio, /s/ es uno de los fonemas más frecuentes (Pérez, 2003); por ende, a lo menos es plausible su tratamiento como un caso de transferencia. Presentamos en la siguiente figura los porcentajes de realizaciones indicadoras de vitalidad/transferencia.

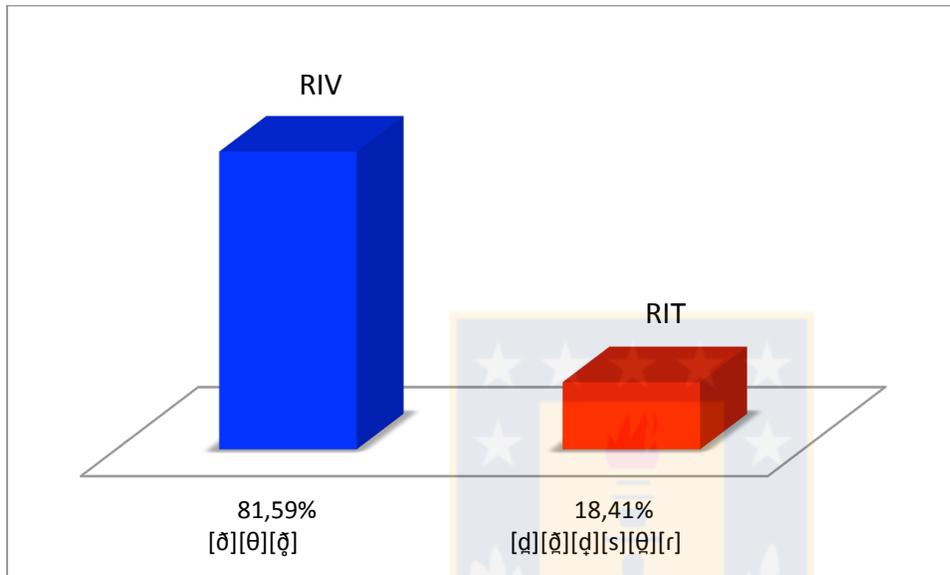


Figura 22. Realizaciones indicadoras de vitalidad y de transferencia del fonema /ð/

Tal como se observa en la Figura 22, las realizaciones indicadoras de vitalidad son notoriamente mayoritarias que las de transferencia, aun cuando la cantidad de fonos considerados para estas últimas superan a los fonos que componen las RIV.

4.2.10 Fonema /ɰ/

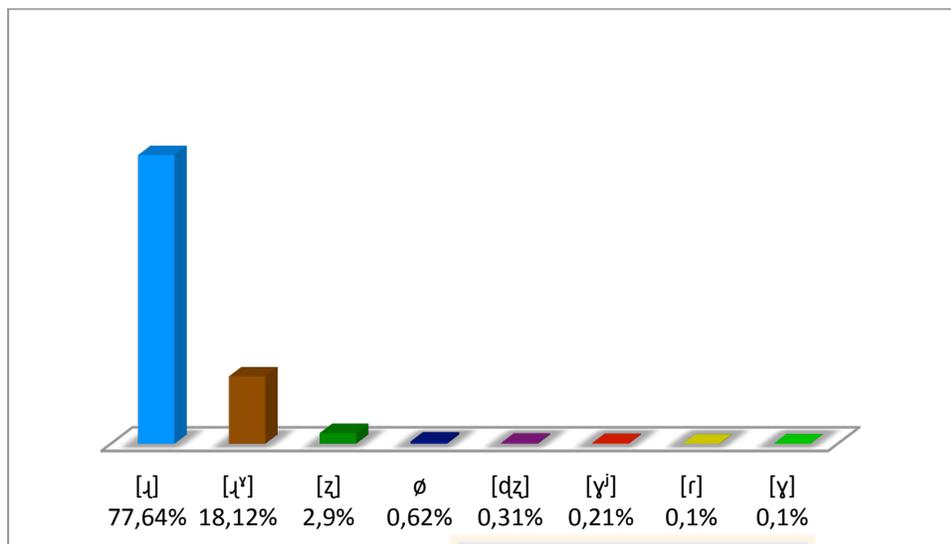


Figura 23. Realizaciones del fonema /ɰ/

De acuerdo con el análisis fonológico del corpus, los alófonos de este fonema son [ɰ], [ɰʲ] y [z]. Hemos escogido a [ɰ] como la forma básica de este fonema, debido a la mayor frecuencia con que aparece. El caso de ø puede interpretarse como un debilitamiento intrasistémico del tipo: [z] → [ɰ] → [ɰʲ] → ø, donde el componente de fricción va paulatinamente atenuándose hacia un segmento aproximante, el que, a su vez, producto de una mayor apertura del tracto oral se velariza hasta su elisión. Hay evidencia empírica de las tres últimas etapas en ['ɰu.ka] → ['ɰʲu.ka] → ['u.ka], que forman parte de nuestro corpus. Así, entonces, nos parece que este proceso de elisión no se motiva por una influencia de la lengua mayoritaria, sino que forma parte de una dinámica interna de la lengua, de modo que no lo interpretamos como un indicador de transferencia.

Las transferencias prominentes elicidadas fueron los fonos [r] y [dz], pues ocurren en español y no en mapudungun. Los fonos restantes [ɣ] y [ɣʲ] son interpretables como casos de alternancia fonemática o como transferencias, pues ocurren en ambas lenguas⁶; sin embargo, su escasa

⁶ Incluso, su estatus fonémico es discutible, como lo prueba el hecho de que, por ejemplo, Echeverría (1964) y Lagos (1984) los consideren un apoyo consonántico de la *sexta vocal*.

frecuencia en mapudungun hace que difícilmente estén disponibles para reemplazar otro segmento vernáculo, de modo que se interpretan como casos de transferencia y no de vitalidad. La siguiente figura muestra los porcentajes de realizaciones indicadoras de vitalidad y transferencia para el fonema que nos ocupa.

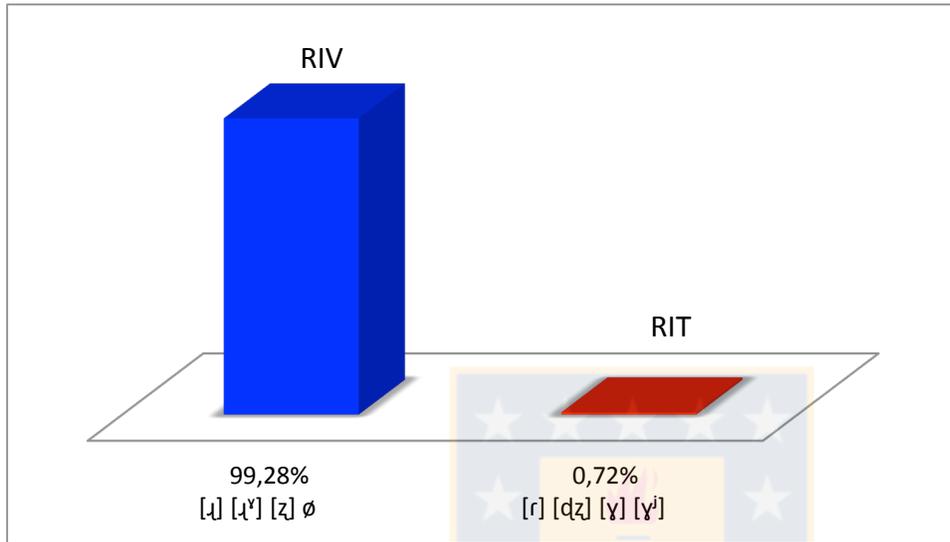


Figura 24. Realizaciones indicadoras de vitalidad y de transferencia del fonema /ɻ/

Este fonema es, sin duda, el que presenta la mayor vitalidad en relación con el análisis llevado a cabo hasta el momento.

4.2.11 Fonema /f̥s̥/

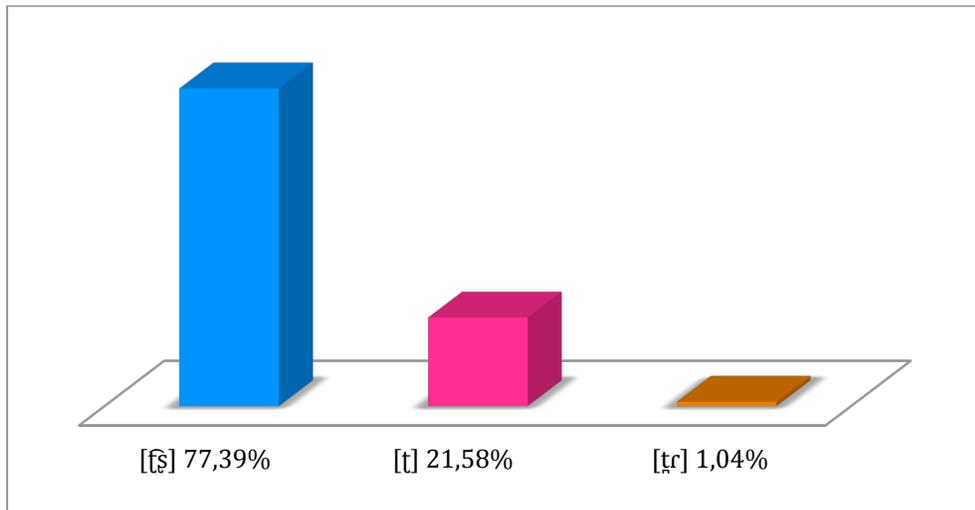


Figura 25. Realizaciones del fonema /f̥s̥/

De acuerdo con el análisis fonológico realizado y las descripciones con foco en el nivel fonológico del mapudungun hablado en la zona (Salamanca (1997), y Henríquez y Salamanca (2013)), el fonema /f̥s̥/ tiene dos alófonos [f̥s̥] y [t]. La única transferencia elicitada fue [tʃ]. Así, entonces, los porcentajes de realizaciones indicadoras de vitalidad/transferencia corresponden a los que se presentan en la figura que sigue.

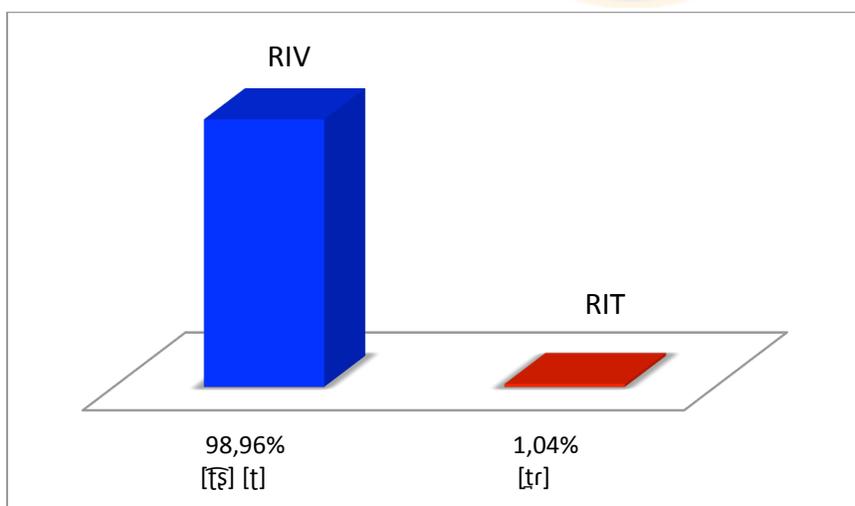


Figura 26. Realizaciones indicadoras de vitalidad y de transferencia del fonema /f̥s̥/

Al igual que el caso anterior, se ve claramente una notoria vitalidad de este fonema en la zona.

4.2.12 Fonema /ɲ/ en posición de coda silábica

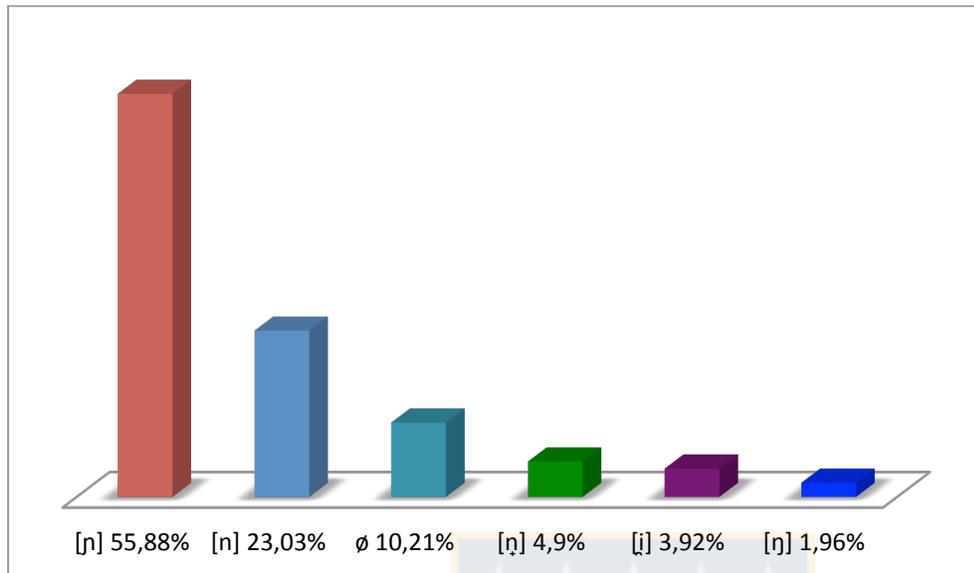


Figura 27. Realizaciones del fonema /ɲ/

De acuerdo con el análisis fonológico y las descripciones clásicas del mapudungun, este fonema posee un alófono: [ɲ]. El caso de [ɲ̺] no podría interpretarse como transferencia, pues no ocurre en español. En el caso de [ŋ], es interesante que ocurre en reemplazo de [ɲ] precediendo a un fono velar (como en ['saɲ.gwe] y ['saɲ.we]), misma posición asimilatoria en la que ocurre en español, razón por la cual no lo consideramos, en este caso, un producto de la dinámica interna de la lengua y, por lo tanto, indicador de vitalidad.

Los casos de [n] e [i] podrían interpretarse como alternancias/fluctuaciones de fonemas o transferencias, pues ocurren en la pauta fonético-fonológica, del mapudungun y del español. De estas opciones, hemos optado por considerarlos casos de transferencia; esto en atención a la dinámica del contacto y la interpretación que se ha seguido en estudios afines (Henríquez 2004 y 2013).

La elisión de [ɲ] (más bien, resilabificación), que incide de manera importante en el porcentaje de vitalidad/transferencia, la hemos interpretado como indicador de esta última. En efecto, nos parece que la resilabificación de [ɲ] y epéntesis de vocal (como en ['sa.ɲi.we], por ['saɲ.we]) es

interpretable como una evitación de este segmento en posición codal, inducida por el español, junto con la búsqueda de una estructura silábica menos compleja, como es CV.

Un punto a considerar aquí es que las desfonologizaciones se produjeron fundamentalmente en las palabras “chanchó” y “volcán”, las cuales no fueron sencillas de elicitar, pues se produjeron frecuentes vacilaciones, mucha variedad de respuestas (especialmente, en la palabra “chanchó”) y también hispanizaciones (“chanchú”; por ejemplo). Así, los porcentajes de las realizaciones indicadoras de vitalidad/transferencia se presentan en la siguiente figura.

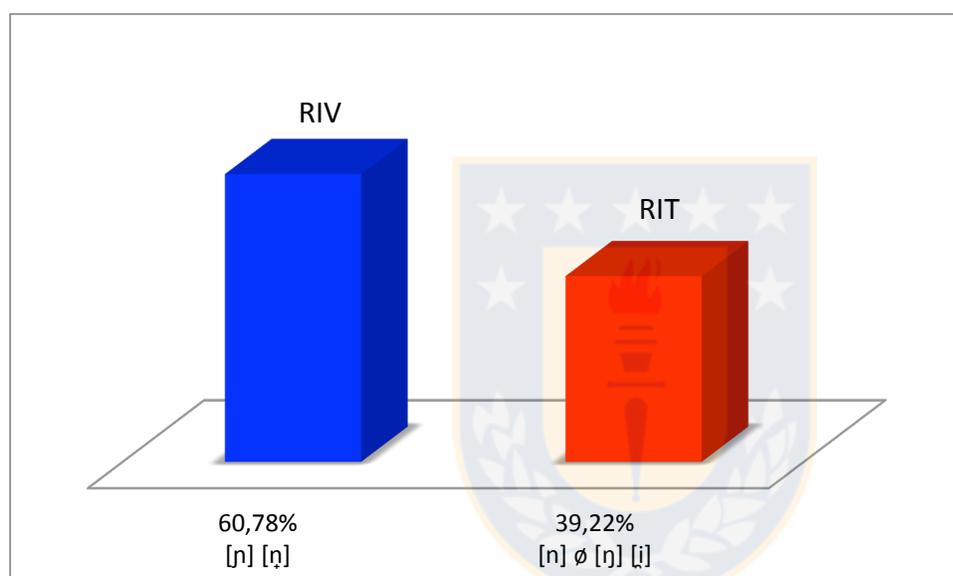


Figura 28. Realizaciones indicadoras de vitalidad y de transferencia del fonema /n/

Como se puede observar, este fonema es el que presenta un menor porcentaje de realizaciones indicadoras de vitalidad. Ello coincide con el hecho de que, por ejemplo y como hemos dicho, la palabra “chanchó” fue compleja de elicitar, pues fue respondida de múltiples maneras ([sa.'ne], [sa.nu.e], [saj.'we], [sa.ni.we], [sajn.'gwe], [tʃaj.'we]). También debe considerarse que éste es el único segmento que, por razones fonotácticas comprensibles, es analizado exclusivamente en posición de coda silábica, posición que ha sido reportada transversalmente en las lenguas como proclives a la pérdida de consistencia en la realización de los fonos/fonemas. (Burquest, 2009)

Es interesante observar, por último, que para el habla de escolares, los datos de Henríquez (2013) también muestran un comportamiento un tanto atípico de /ɲ/, pues, si bien es cierto, este segmento se ubica en el rango medio de la escala de vitalidad consonántica en Alto Biobío, se puede constatar que es el único segmento en que Cauñicu (la zona menos vital), supera por más de ocho puntos porcentuales a Butalelbun (la zona más vital), en las palabras efectivamente respondidas. En cualquier caso, los porcentajes de /ɲ/ mantienen la tendencia de un mayor porcentaje de realizaciones indicadoras de vitalidad.



4.3 Resumen de indicadores de vitalidad y de transferencia de fonemas críticos

A continuación, se presentan las figuras que contienen los porcentajes de las realizaciones indicadoras de vitalidad y transferencia de los fonemas críticos. La primera, corresponde al orden de presentación seguido hasta aquí; y la segunda, a un orden decreciente.

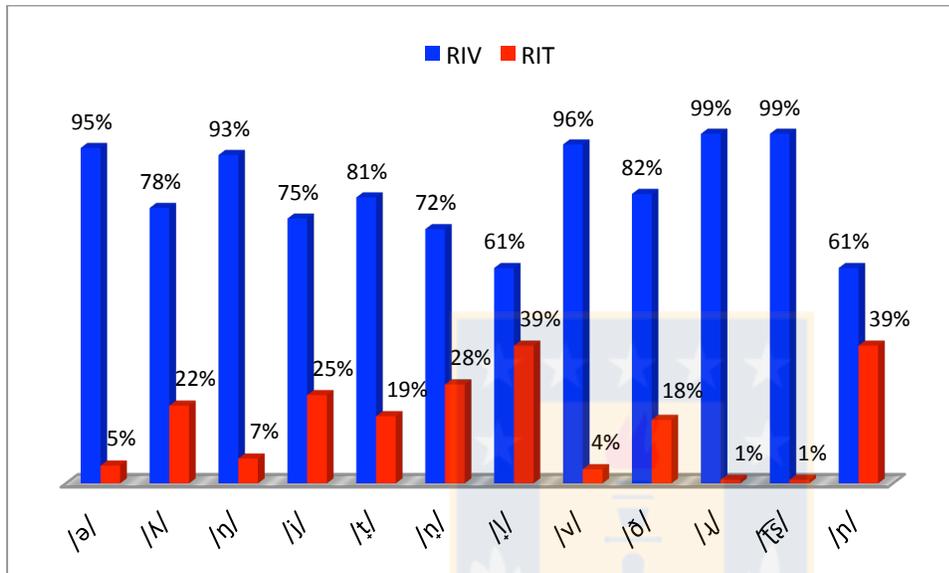


Figura 29. Realizaciones indicadoras de vitalidad y de transferencia fonemas críticos

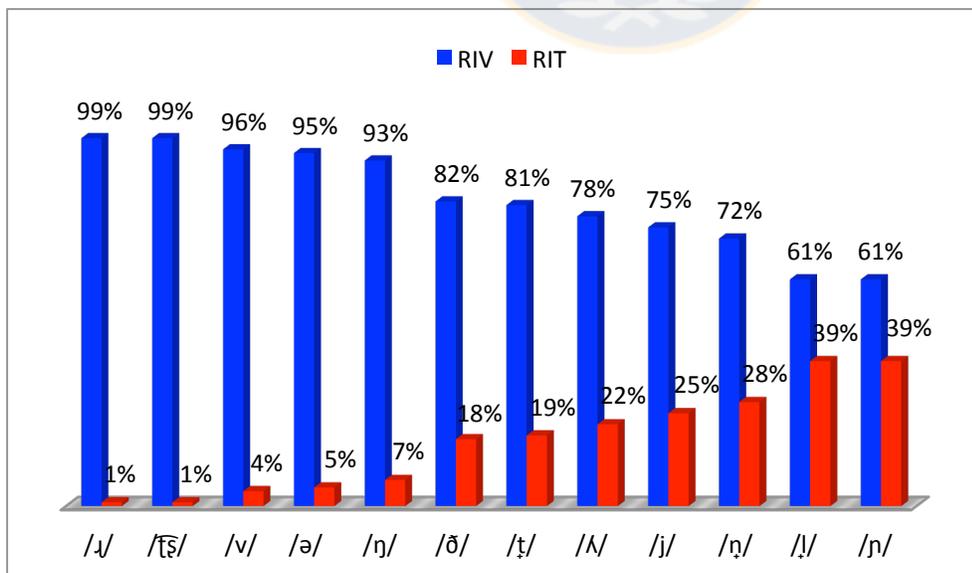


Figura 30. Realizaciones indicadoras de vitalidad y de transferencia en orden decreciente

Al observar la Figura 30 podemos apreciar que siete de los fonemas críticos están en un grupo que comprende los porcentajes de 80% a 100%. De manera más específica, cinco de ellos están sobre el 90%, lo que evidencia la notable vitalidad de los fonemas /ɹ/, /fʃ/, /v/, /ə/ y /ŋ/. Destacan, particularmente, /ɹ/ y /fʃ/, por ser los que presentan el menor porcentaje de transferencias en Alto Bío-Bío.

El siguiente grupo está compuesto por los fonemas restantes (los cuales se encuentran entre el 60% y 80%). Los porcentajes más bajos, y tal como se puede apreciar en el gráfico, corresponden a los fonemas /ɹ/ y /ŋ/, ambos con un 61%.

Ahora bien, a pesar de estas diferencias, es importante destacar que todos están por sobre el 60%; por lo tanto, todos los fonemas de la lengua, en mayor o menor medida, presentan una importante vitalidad. Así, la figura que plasma el total de realizaciones indicadoras de vitalidad y transferencia en Alto Bío-Bío es el siguiente:

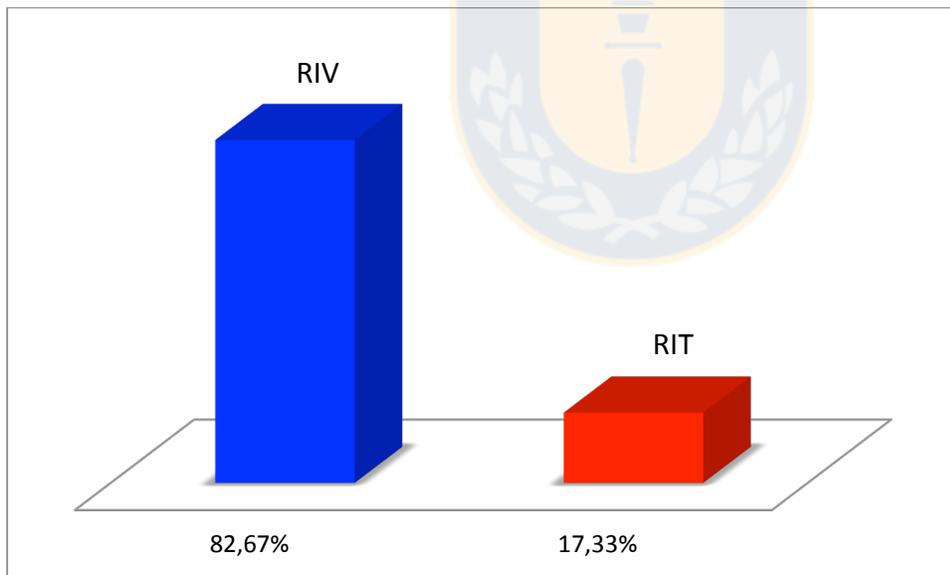


Figura 31. Porcentaje total de realizaciones indicadoras de vitalidad y de transferencia en Alto Bío-Bío

4.4 Cuantificación de los indicadores de vitalidad y de transferencia, de acuerdo con las variables género y subsector

4.4.1 Cuantificación de los indicadores de vitalidad y de transferencia, de acuerdo con la variable género

Con el fin de hacer más fluida la exposición de los datos, hemos incluido aquí los comentarios relativos a los fonos que realizan los fonemas que nos ocupan y los porcentajes indicadores de vitalidad y de transferencia. Basados en esta misma motivación, hemos ubicado los gráficos correspondientes (4 para cada caso) en Anexos. Esto también aplica para la variable subsector.

4.4.1.1 Cuantificación de los indicadores de vitalidad y de transferencia, de acuerdo con la variable género, por cada fonema crítico

En relación con el fonema /ə/, es posible observar la similitud de los porcentajes y las realizaciones entre el género femenino y masculino. La única diferencia dice relación con la aparición del fono [ə] en mujeres, aunque con un porcentaje muy menor (0,2%). En cuanto a los indicadores de vitalidad/transferencia, este fonema presenta un alto grado de vitalidad en ambos géneros, superando el 90%.

El fonema /ʌ/ se realiza en los mismos segmentos en mujeres y en hombres, y los porcentajes son muy similares. La mayor diferencia no supera los nueve puntos porcentuales y ocurre en relación con el fono [ʌ]. Así, las realizaciones indicadoras de vitalidad en el género femenino corresponden a un elevado 73,99% y a un todavía más elevado 82,1% en el género masculino.

Las realizaciones del fonema /ŋ/ en mujeres y hombres no presentan grandes diferencias, pues, en general, los porcentajes no difieren en más de cuatro puntos porcentuales. En el género femenino, ocurre el fono nasal bilabial [m] (0,68%), mientras que en el género masculino los fonos fricativo, velar, sonoro [ɣ] (0,33%) y nasal, interdental [ŋ] (0,33%), aunque dicha diferencia, así como también la gran cantidad de fonos que realizan a este fonema, no inciden de

manera importante en los porcentajes de las realizaciones indicadoras de vitalidad en ambos géneros, ya que son prácticamente idénticas y muy elevadas: 92,2%, en mujeres; y 92,81%, en hombres.

En el caso del fonema /j/, los fonos que lo realizan son los mismos para hombres y mujeres. Al igual que en los fonemas precedentes, no existe gran diferencia en términos de los porcentajes entre los segmentos. Sin embargo, las realizaciones [d̥] y [d̥z], interpretadas como transferencias prominentes, son mayoritarias en el género masculino. Esto trae como consecuencia que exista mayor porcentaje de vitalidad del fonema en mujeres, con un 79,37%; que en hombres, con un 70,15%.

En cuanto al fonema /t̥/, es posible observar que el fono [t̥] es predominante en ambos géneros, con un porcentaje prácticamente idéntico de 78,9% en mujeres y 78,87% en hombres. La diferencia se relaciona con la aparición de las realizaciones [d̥], [f̥s̥], [d̥] y [t̥] en hablantes masculinos, pero con un bajo porcentaje, que no influye en el porcentaje de vitalidad del segmento en ambos géneros. De hecho, los indicadores de vitalidad son muy similares: 78,9%, en mujeres; y 82,04, en hombres.

Las dos realizaciones del fonema /ɲ̥/ son los fonos [ɲ̥] y [n̥]. Estos segmentos ocurren en ambos géneros con porcentajes similares (la diferencia no es superior a los ocho puntos porcentuales). Así, entonces, dado que el fono [ɲ̥] es un indicador de vitalidad y el segmento [n̥] un indicador de transferencia, los porcentajes en la primera categoría son también similares: 68,61%, en mujeres; y 76,25%, en hombres.

En relación con el fonema /l̥/, existe una diferencia de casi diez puntos porcentuales entre el género femenino y masculino, con respecto a los fonos [l̥] y [l̥]. Estos resultados influyen en los porcentajes de vitalidad/transferencia, pues [l̥] es un indicador de vitalidad, mientras que [l̥] lo es de transferencia. Los segmentos [ʎ] y [j] son muy similares en ambos géneros, y el fono [l̥] sólo aparece en el género masculino, pero con un mínimo 0,65%. De esta manera, los porcentajes de vitalidad son: 66,54%, para el género masculino; y 55,08%, para el género femenino. Cabe

destacar, que, hasta ahora, el porcentaje de vitalidad del fonema /ɹ/ en el género femenino es el más bajo.

Las realizaciones del fonema /v/ se presentan en ambos géneros, con porcentajes muy similares, lo que se ve reflejado también en los indicadores de vitalidad/transferencia, pues en mujeres la vitalidad de este fonema alcanza un 97,44%; y en hombres, un 94,98%.

En el caso del fonema /ð/, es posible apreciar una alta similitud en cuanto a realizaciones y porcentajes de las mismas en ambos géneros. De hecho, el porcentaje de frecuencia del fono [ð] es prácticamente idéntico, con un 77,7%, en mujeres; y 77,68%, en hombres. En relación con los otros segmentos, en el género femenino ocurre la vibrante simple [r], mientras que en el género masculino el fono fricativo, interdental, áfono [θ], ambos con un porcentaje mínimo. De este modo, la similitud se extiende a los indicadores de vitalidad. En efecto, en el género femenino éstas corresponden a un 82,43%; y en el masculino, a un 83,19%.

La realización mayoritaria del fonema /ɹ/, en ambos géneros, es el fono [ɹ]. En ambos casos, presenta un porcentaje casi idéntico: de 78,47%, en mujeres; y 76,82%, en hombres. En el caso del género femenino, es posible apreciar la aparición de los fonos [dʒ], [j], [r] y [ʎ], que si bien aplican como indicadores de transferencia, juntos no superan el 1,39%. En el género masculino, se puede apreciar el fono [ʎ^j], que, al igual que en el caso anterior, si bien se interpreta como una transferencia, su porcentaje es mínimo: 0,37%. Así, entonces, las realizaciones indicadoras de vitalidad en mujeres corresponden al 98,61%; y en hombres, al 99,63%. Así, hasta ahora, este fonema es el que presenta mayor vitalidad en ambos géneros.

En cuanto al fonema /fʃ/, se puede apreciar que ocurren las mismas realizaciones en ambos géneros, pero los porcentajes entre los fonos [fʃ] y [t] se diferencian en, aproximadamente, diez puntos porcentuales (en ambos géneros predomina [fʃ], pero en el género masculino es mayoritaria la presencia [fʃ]). Sin embargo, a pesar de esta diferencia, ambos segmentos son indicadores de vitalidad, por lo que, sólo existe un mínimo porcentaje de transferencias, atribuibles a [tʀ]. Así, las realizaciones indicadoras de vitalidad para el género femenino

corresponden a un 98,68%; y para el género masculino, a un 99,21%. Al igual que el caso de /ɹ/, la vitalidad de este segmento constituye una de las más altas.

El caso del fonema /ɲ/ presenta una particularidad importante en su realización más prominente ([ɲ]), ya que sus porcentajes se diferencian de manera importante en ambos géneros. En efecto, el fono [ɲ] posee una diferencia de veinte puntos porcentuales entre el género femenino y masculino (en favor del primero), la diferencia más alta observada hasta aquí. Esto repercutirá en los indicadores de vitalidad/transferencia, pero sólo con diez puntos porcentuales de diferencia. En efecto, para el género femenino, el 67,42% de las realizaciones son indicadoras de vitalidad; mientras que para el género masculino, un 55,65%. Debe recordarse, sin embargo, que ya habíamos advertido del comportamiento un tanto atípico de este fonema.



4.4.1.2 Comparación general de vitalidad y de transferencia en fonemas críticos de acuerdo con la variable género

A continuación se presentan los porcentajes de las realizaciones indicadoras de vitalidad y transferencia en el género femenino y masculino. Luego, en las Figuras 34 y 35 se presenta esta misma información, pero en orden decreciente.

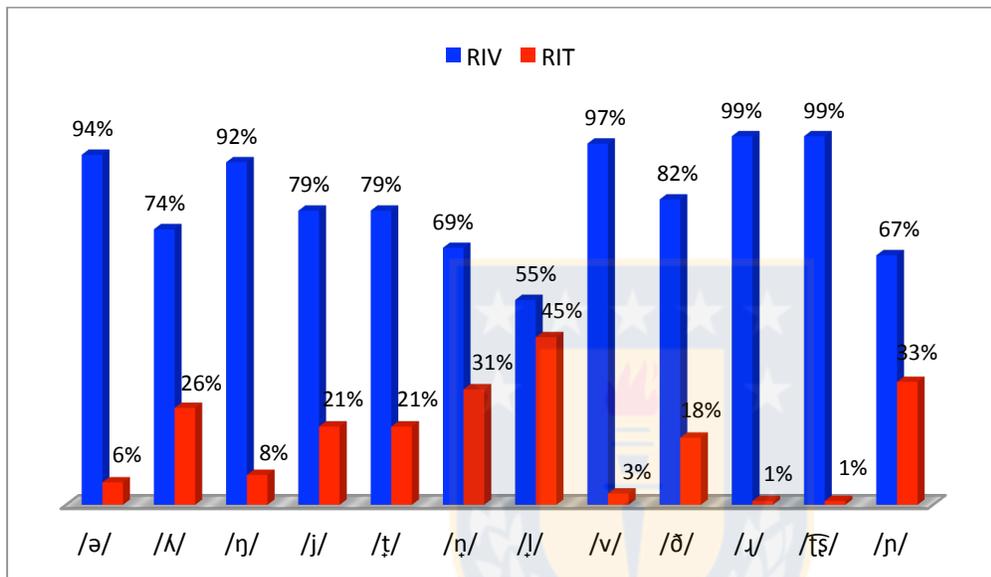


Figura 32. Realizaciones indicadoras de vitalidad y de transferencia en el género femenino

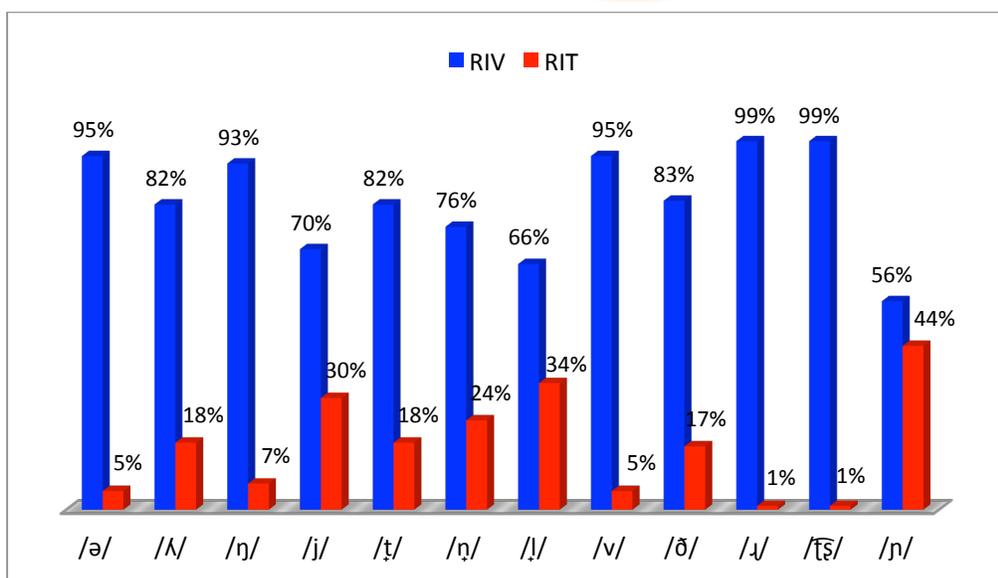


Figura 33. Realizaciones indicadoras de vitalidad y de transferencia en el género masculino

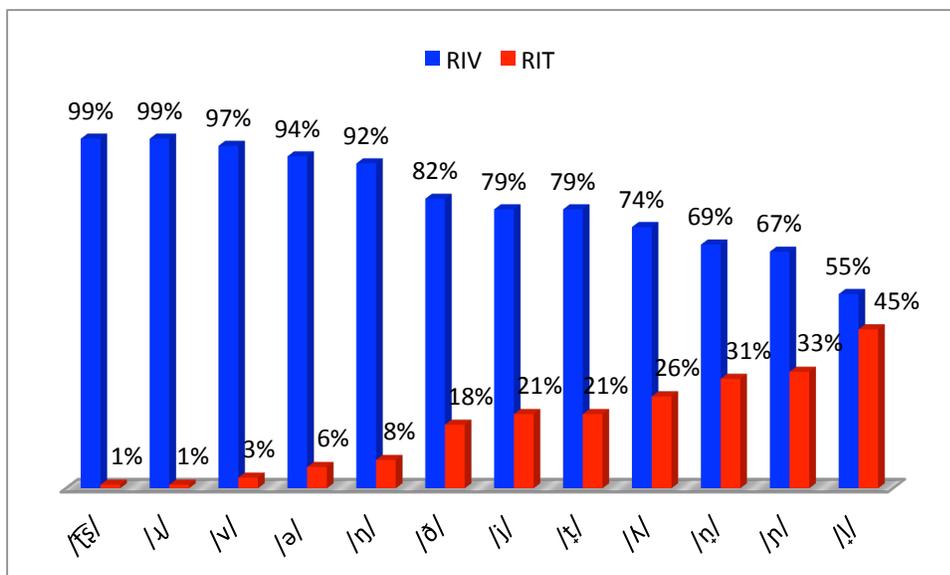


Figura 34. Realizaciones indicadoras de vitalidad y de transferencia en orden decreciente en género femenino

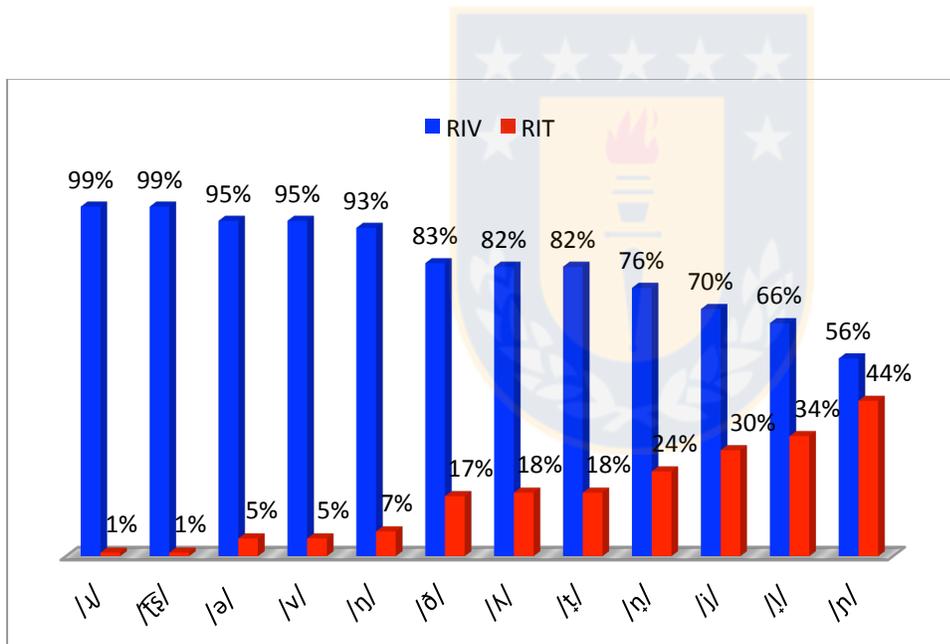


Figura 35. Realizaciones indicadoras de vitalidad y de transferencia en orden decreciente en género masculino

Si consideramos un primer grupo, que va del 90% al 100%, es posible apreciar que se encuentran los mismos fonemas que en el conteo general, y esto tanto para el género femenino como para el género masculino. Así, los fonemas /ɹ/ y /t̪s/, son los mayoritarios en cada género. En cuanto a los segmentos que se encuentran entre el 80% y 90%, existen ligeras diferencias entre ambos

géneros, pues en mujeres sólo forma parte de esta categoría el fonema /ð/, mientras que en hombres, además de este fonema, se encuentran /ʎ/ y /t̺/.

Los fonemas que se ubican en el grupo que va del 60% al 80% de vitalidad son: /j/, /t̺/, /ʎ/, /ɲ/ y /ɲ/, en el género femenino; y /ɲ/, /j/ y /l̺/, en el género masculino. Los fonemas menos vitales para ambos géneros corresponden a /l̺/ y /ɲ/, aunque en el orden inverso.

Ahora bien, independiente de las diferencias relacionadas con los porcentajes de ciertos fonemas críticos, es posible evidenciar la alta homogeneidad que se presenta entre mujeres y hombres. Tal como es posible apreciar en las siguientes figuras, la diferencia, en términos de realizaciones indicadoras de vitalidad, es apenas de 0,83 puntos porcentuales en favor del género masculino.

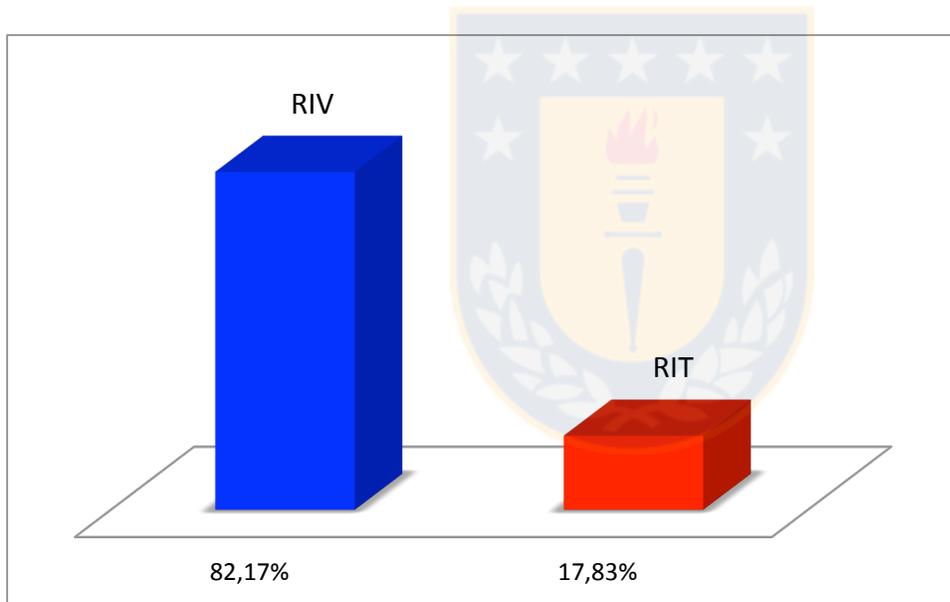


Figura 36. Porcentaje total de realizaciones indicadoras de vitalidad y de transferencia en el género femenino

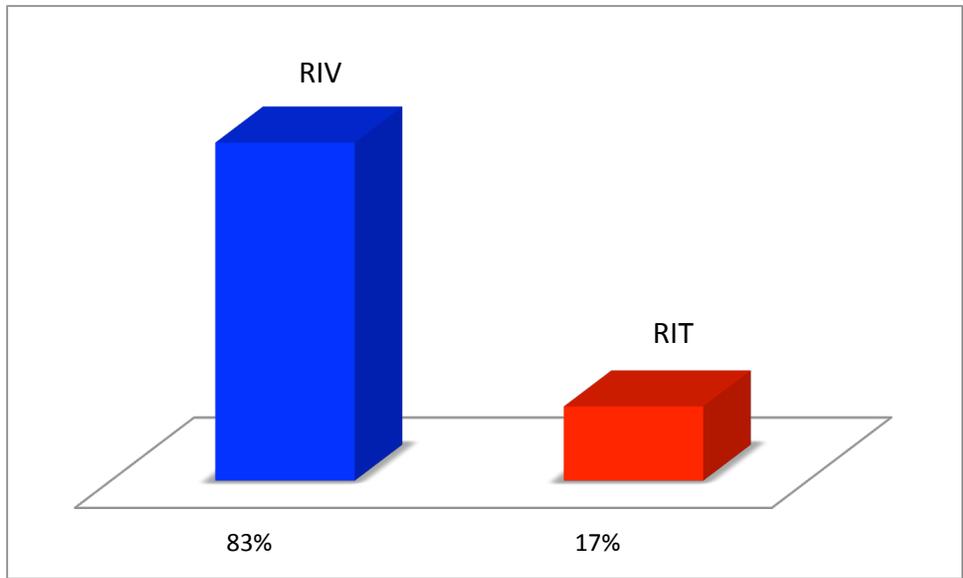


Figura 37. Porcentaje total de realizaciones indicadoras de vitalidad y de transferencia en el género masculino



4.4.2 Cuantificación de los indicadores de vitalidad y de transferencia, de acuerdo con la variable subsector

4.4.2.1 Cuantificación de los indicadores de vitalidad y de transferencia, de acuerdo con la variable subsector, por cada fonema crítico

Las realizaciones del fonema /ə/ se distribuyen con una alta homogeneidad en ambos sectores. La principal diferencia es la aparición del fono [ə] en Queuco, aunque ocurre con un muy escaso 0,18%⁷. Los indicadores de vitalidad, por su parte, también presentan una gran homogeneidad, pues exhiben un 94,2%, en el caso de Queuco; y un 95,35%, en Biobío. Nótese, además, lo elevado de estos porcentajes.

En cuanto al fonema /ʌ/, también se aprecia una alta homogeneidad, pues ocurren los mismos fonos en los dos subsectores. Las diferencias de porcentaje son mínimas y dicen relación con el orden en el porcentaje que presentan las realizaciones cuantificadas. Esta alta similitud incluye también los indicadores de vitalidad, pues en ambos sectores sobrepasan el 75%.

Las realizaciones del fonema /ŋ/ son similares en ambos sectores; sin embargo, aparecen pequeñas diferencias: en Biobío, se encuentran los fonos [ɣ] y [b]; mientras que en Queuco, los fonos [g] y [ŋ]. En cualquier caso, los porcentajes de estos segmentos son muy pequeños. Así, en relación con los indicadores de vitalidad/transferencia, este fonema se encuentra considerablemente vital tanto en Queuco como en Biobío, con un 94,17% y 90,75%, respectivamente.

En relación con el fonema /j/, en posición inicial, podemos señalar que posee la misma cantidad de fonos que lo realizan, en ambos sectores, y el mismo orden decreciente en relación con sus porcentajes. Sin embargo, existe una diferencia en cuanto a la cantidad de realizaciones del fono [j], pues en Queuco presenta un 75%; mientras que en Biobío, un 59%. Esto repercute en los indicadores de vitalidad/transferencia, pues mientras en Queuco las realizaciones indicadoras de

⁷ Los segmentos ensordecidos en habla escolar han sido descritos por Mena (2013).

vitalidad alcanzan un 80,33%; en Biobío, alcanzan un 69,57%, lo que, no obstante, no parece como especialmente distante de la tendencia a la homogeneidad.

Las realizaciones del fonema /t̪/ también presentan una alta homogeneidad, pues la diferencia de porcentajes entre los fonos que lo realizan no excede los dos puntos porcentuales. En lo que sí difieren ambos sectores, es en algunos segmentos que instancian este fonema, pues en Queuco, además de [t̪], [t] y [t̪̥], ocurren los fonos oclusivos interdental [d̪] y postdental [d̪̥]; mientras que en Biobío ocurre el fono retroflejo [t̪̠]. Esta diferencia, sin embargo, no tiene mayor incidencia en los indicadores de vitalidad/transferencia, pues éstos se diferencian sólo en dos puntos porcentuales.

Tanto en Queuco como en Biobío, las realizaciones del fonema /ɲ/ y los indicadores de vitalidad y transferencia se presentan prácticamente iguales, pues sólo difieren en un punto porcentual. Así, en Queuco, las realizaciones indicadoras de vitalidad corresponden a un 72,97%; y en Biobío, a un 71,88%.

En relación con el fonema /l̪/, y tal como se ha recalcado en los casos anteriores, existe una considerable similitud en ambos subsectores. La única diferencia es la presencia del fono lateral retroflejo [l̪̠] en Biobío, aunque con un porcentaje mínimo: 0,7%. Como era de esperar, esta diferencia no incide en el porcentaje de las realizaciones indicadoras de vitalidad, pues éste es de 62,32%, para Queuco; y de 60,28%, para Biobío.

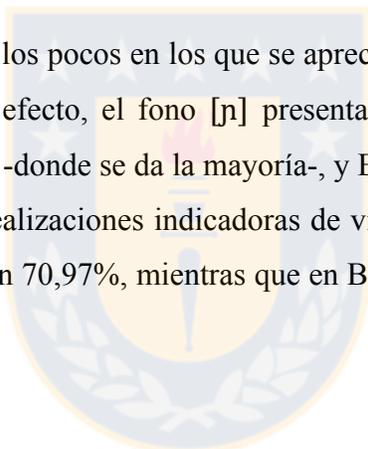
En Queuco y Biobío, las realizaciones del fonema /v/ se dan con una notoria similitud, salvo por la presencia de elisión en Biobío (aunque con un mínimo 0,22%). Esta similitud se proyecta también a los indicadores de vitalidad, donde la diferencia es de menos de un punto porcentual.

En el caso del fonema /ð/, sus realizaciones presentan una alta similitud en cuanto a porcentaje; y se diferencian en la aparición de [r] en Queuco y de [θ] en Biobío; aunque ambos con porcentajes muy bajos. Esta similitud se proyecta también a los indicadores de vitalidad/transferencia, pues la diferencia es de sólo cuatro puntos porcentuales.

Con respecto a las realizaciones de /ɹ/, se puede apreciar que existen cuatro segmentos que aparecen en ambos subsectores y se presentan con porcentajes similares. Las diferencias se relacionan con la aparición de los fonos atribuibles a transferencias del español [r] y [dz] en Queuco; y de [ɹʲ], en Biobío. Ahora bien, la ocurrencia de estos fonos en una zona u otra virtualmente no incide en los altísimos porcentajes de vitalidad, pues éstos son prácticamente idénticos: 99,18%, en Queuco; y 99,36%, en Biobío.

En cuanto al fonema /ʃ/, presenta las mismas realizaciones en ambos subsectores, así como también porcentajes casi idénticos. Lo mismo ocurre con los indicadores de vitalidad/transferencia, cuyos porcentajes son notoriamente altos: 99,62%, para Queuco; y 98,19%, para Biobío.

El caso del fonema /ɲ/ es uno de los pocos en los que se aprecia una diferencia importante de un fono en los dos subsectores. En efecto, el fono [ɲ] presenta una diferencia de más de veinte puntos porcentuales entre Queuco -donde se da la mayoría-, y Biobío, donde ocurre lo contrario. Esta diferencia repercute en las realizaciones indicadoras de vitalidad en ambos sectores, ya que en Queuco éstas corresponden a un 70,97%, mientras que en Biobío, se da el porcentaje más bajo de los fonemas críticos: 52,25%.



4.4.2.2 Comparación general de vitalidad y de transferencia en fonemas críticos de acuerdo con la variable subsector

A continuación se presentan los porcentajes de las realizaciones indicadoras de vitalidad y transferencia en los subsectores Queuco y Biobío. Luego, en la siguiente página, se presenta esta misma información, pero en orden decreciente.

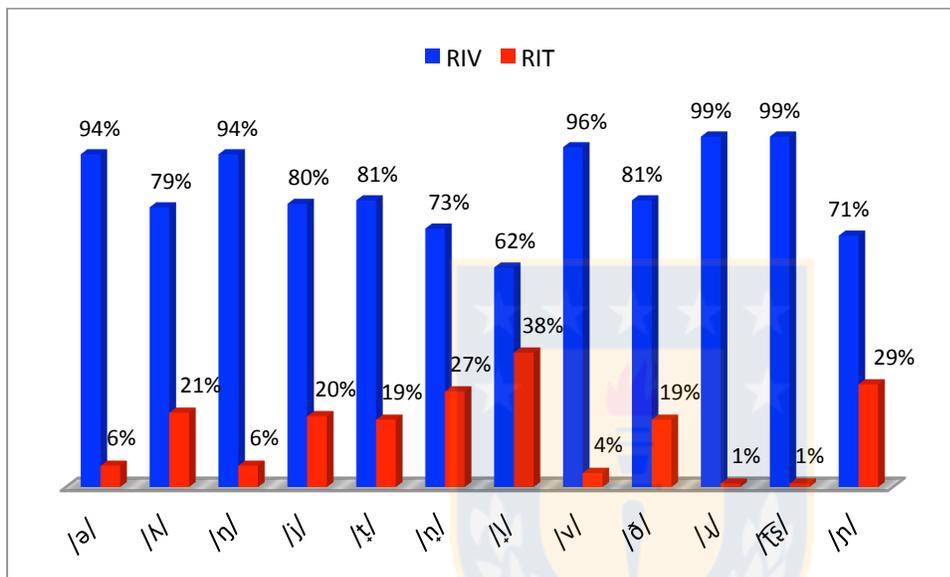


Figura 38. Realizaciones indicadoras de vitalidad y de transferencia en Queuco

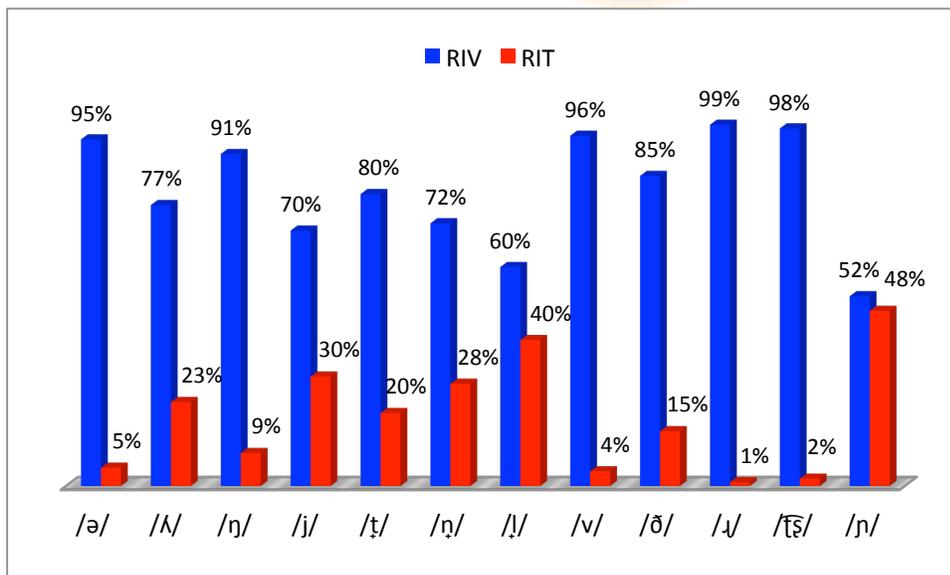


Figura 39. Realizaciones indicadoras de vitalidad y de transferencia en Biobío

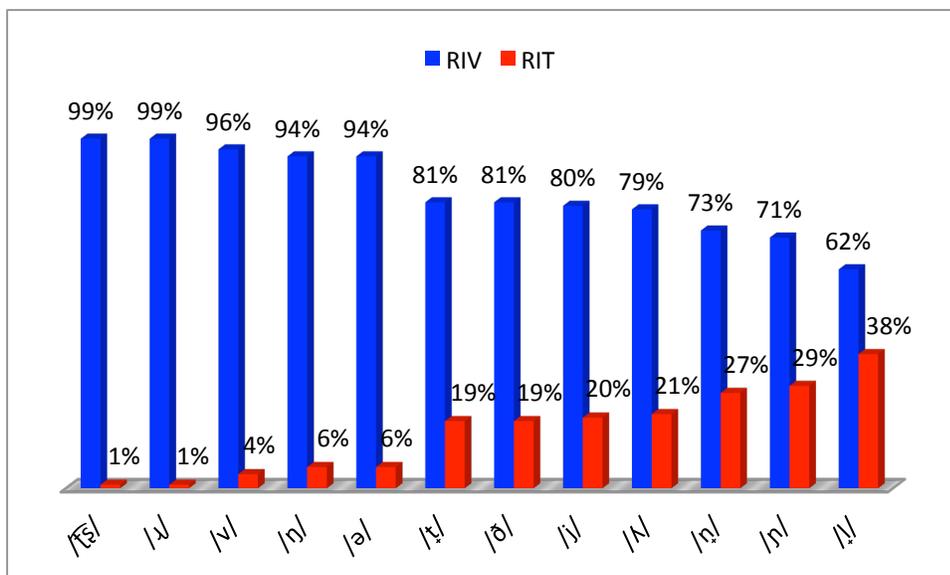


Figura 40. Realizaciones indicadoras de vitalidad y de transferencia en orden decreciente en Queuco

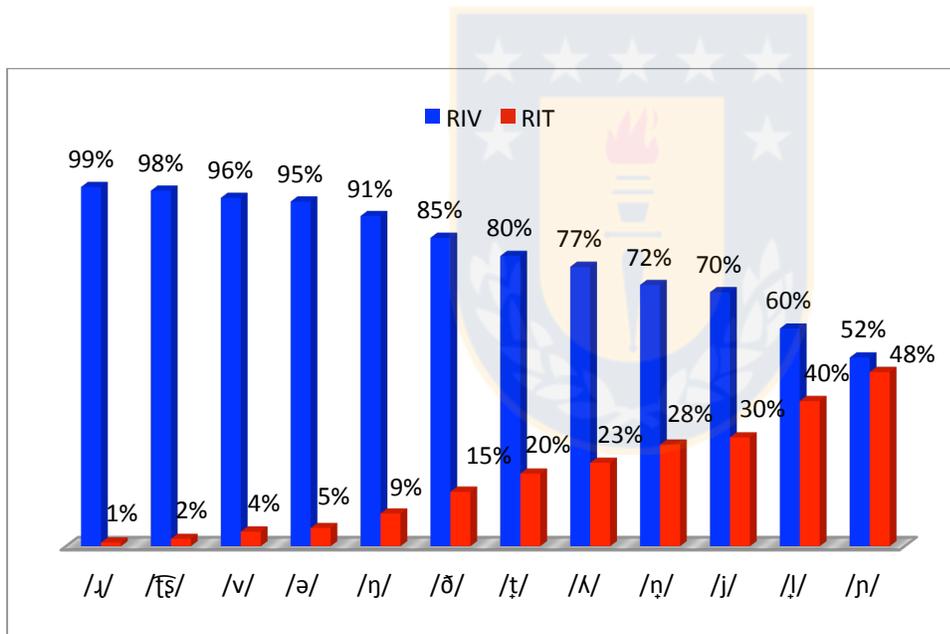


Figura 41. Realizaciones indicadoras de vitalidad y de transferencia en orden decreciente en Biobío

Tal como en el caso del recuento general y la variable género, los fonemas /ɹ/, /t͡s/, /v/, /ə/ y /ɲ/ conforman el grupo que va desde el 90% al 100%, y esto para Queuco y Biobío. Desde el 80% al 90%, se encuentran los fonemas /t͡ʃ/ y /ð/ más /j/ en Queuco. En este mismo subsector, el resto de los fonemas críticos pertenece al grupo que va desde el 60% al 80%, siendo /ʎ/ el que presenta menor vitalidad. En cuanto a Biobío, queda fuera de este último grupo el fonema /ɲ/

que posee sólo un 52% de realizaciones indicadoras de vitalidad, en contraposición con el 71% que muestra el mismo fonema en Queuco.

A pesar de las mínimas diferencias que presentan los subsectores de Queuco y Biobío, se puede establecer que los fonemas críticos son considerablemente homogéneos en ambos sectores. En efecto, y tal como se observa en las siguientes figuras, la diferencia es de sólo tres puntos porcentuales (a favor de Queuco).

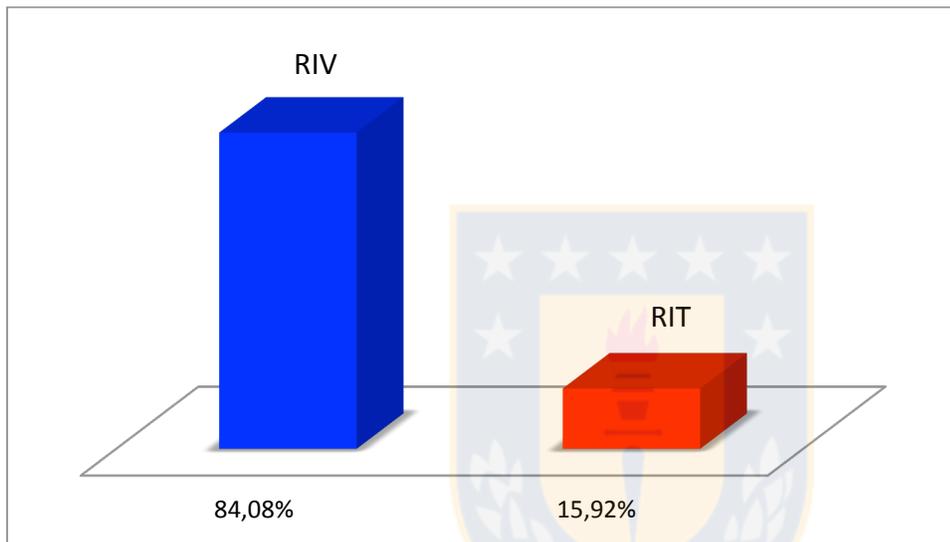


Figura 42. Porcentaje total de realizaciones indicadoras de vitalidad y transferencia en Queuco

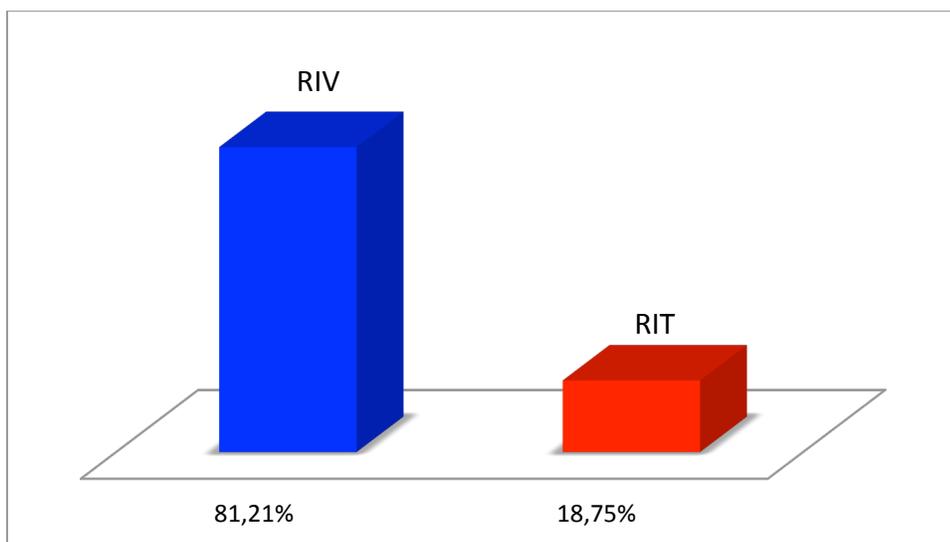


Figura 43. Porcentaje total de realizaciones indicadoras de vitalidad y de transferencia en Biobío

5. Conclusiones

5.1 Con respecto al estatus fonético-fonológico del fono [ʃ]

A la luz de lo señalado hasta aquí, y haciéndonos cargo de las preguntas de investigación planteadas, podemos señalar que, de acuerdo con nuestros datos y análisis, el fono [ʃ] se presenta en Alto Bío-Bío, aunque con una frecuencia mínima; concretamente, 9 realizaciones, que corresponden a un 1,16%. En cuanto a los subsectores, estas escasas ocurrencias se presentan en el valle del Queuco y del Biobío, aunque con un predominio en el primero, con 6 realizaciones.

Con respecto a las comunidades en que ocurre, es interesante constatar que, en el valle del Queuco, las 6 realizaciones de [ʃ] fueron reportadas en la comunidad de Cauñicu; mientras que en el valle del Biobío, ocurrieron en las comunidades de Avellano y Chenqueco.

Igualmente interesante, es el hecho que las (escasas) ocurrencias se reportaron exclusivamente en el género femenino (específicamente, en 4 colaboradores). Esto último, si es el caso que el fono [ʃ] es el resultado de una influencia desde el español, podría deberse a la influencia del ambiente escolar, pues es allí donde se produce entre los pehuenches un contacto sistemático con el español hablado por los profesores. En dicho contexto, suelen ser las mujeres, quienes, en su calidad de apoderados, asisten e interactúan en la lengua mayoritaria. Tampoco es descartable, por supuesto, que este muy incipiente uso innovativo se deba a una dinámica interna de la lengua. En cualquier caso, por su número (aún) muy exiguo estas hipótesis deben considerarse sólo los primeros esbozos respecto de un acercamiento explicativo al fenómeno que nos ocupa.

Por otra parte, se ha podido determinar que este segmento no tiene estatus fonémico separado, así como tampoco se constituye en una variante del fonema fricativo alveolar /s/, sino que en las escasas nueve realizaciones reportadas alterna libremente con el fono africado, alveopalatal. áfono [tʃ], de modo que con él constituyen variantes de una misma unidad funcional. La selección del segmento africado como la forma básica del fonema se fundamenta en la abrumadora mayoría de [tʃ] en los casos en que alterna con el fono fricativo. De esta manera, entonces, el segmento que nos ocupa se adscribe al fonema /tʃ/.

En consecuencia, ante la pregunta de investigación planteada: a) ¿ocurre el fono [ʃ] en Alto Biobío? Y de ser así, ¿qué estatus fonémico tiene? De acuerdo con nuestros datos, dos respuestas empíricamente consistentes irían en la siguiente dirección: a) el fono [ʃ] ocurre con una mínima frecuencia en Alto Biobío; de hecho, en la mayoría de las comunidades que integran este macro sector no ocurre; y b) en los poquísimos casos en que se presenta constituye un alófono del fonema africado alveopalatal áfono /tʃ/.

5.2 Con respecto a las transferencias fonético-fonológicas

En cuanto a las transferencias fonético-fonológicas del español en el chedungun hablado por adultos en Alto Bío-Bío, nuestro estudio arrojó un total de 17,33% de realizaciones indicadoras de transferencia, esto considerando la gran cantidad de informantes (para este tipo de estudios) y la proveniencia de los mismos, pues se cubrieron las comunidades de Pitril, Cauñicu, Malla-Malla, Trapa-Trapa, Butalelbun en Queuco; y El Avellano, Chenqueco, Quiñelón, Chevquelavquén y Guallalí-El Barco, en Biobío.

Los fonemas críticos que poseen un mayor porcentaje de vitalidad son /ɹ/ y /tʃ/, pues sólo 1% de sus realizaciones pueden ser consideradas indicadoras de transferencia. Luego, los fonemas /v/, /ə/ y /ŋ/ con un 4%, 5% y 7% respectivamente. Es importante destacar, entonces, que cinco de los doce fonemas críticos analizados se encuentran entre el 90% y 100% de las realizaciones indicadores de vitalidad.

Tanto los fonemas /t/ como /ð/ poseen un 18% y 19% de realizaciones indicadoras de transferencia, por lo que ambos siguen manteniendo una considerable vitalidad, sobre el 80%. Entre el 22% y 28% de realizaciones indicadoras de transferencia se encuentran los fonemas /ʎ/, /j/ y /ɲ/, por lo tanto, constituyen el grupo que posee entre un 70% y 80% de vitalidad. Hasta ahora, entonces, diez de los doce fonemas críticos se encuentran entre el 70% y 100% de realizaciones indicadoras de vitalidad.

Finalmente, el porcentaje más alto de realizaciones indicadoras de transferencias equivale a un 38%, que corresponde a los fonemas /l/ y /ɲ/. Sin embargo, a pesar de ser los fonemas menos

vitales, no superan el 50%.

El género de los hablantes fue una de las variables extralingüísticas que decidimos analizar, lo que permitió constatar la sorprendente homogeneidad en mujeres y hombres. Así, el porcentaje de realizaciones indicadoras de transferencia en el género femenino constituye un 17,83% y en el caso del género masculino un 17%.

Tal como en el conteo general, los fonemas críticos en los que se produjo el menor número de transferencias, y en ambos géneros, fueron /ɹ/ y /tʃ/ con sólo 1% de sus realizaciones. Con distinto orden y porcentajes, los fonemas que siguen son /v/, /ə/ y /ŋ/, que no superan el 10% de transferencias en ambos géneros. Entre el 10% y 20% de realizaciones indicadoras de transferencia se encuentra el fonema /ð/ en mujeres y los fonemas /ð/, /ʌ/ y /t/ en hombres. En el género femenino, los fonemas /j/ y /t/ poseen un 21% de realizaciones indicadoras de transferencia y /ʌ/ un 26%. En cuanto al género masculino, en este mismo rango que va desde el 20% al 30% se encuentra el fonema /ŋ/ con un 24%. Este último fonema en el género femenino tiene un 31% de realizaciones indicadoras de transferencia y lo sigue /ɹ/ con 33%. En el género masculino, /j/ posee un 30% y /t/ un 34%. Finalmente, el fonema que tiene la mayor cantidad de transferencias en mujeres es /ɹ/ (45%) y en hombres /ɹ/ (44%).

Un objetivo importante de esta investigación fue conocer la realidad fonético-fonológica de las comunidades ubicadas en el valle de Biobío, pues, hasta ahora, no se tenía conocimiento de este sector geográfico. Los resultados de las realizaciones indicadoras de vitalidad corresponden al 81,21%, por lo que podemos afirmar que el chedungun hablado por adultos de las comunidades de dicho sector se encuentra altamente vital. Caso similar ocurre en el valle de Queuco, donde un 84,08% corresponde a las realizaciones indicadoras de vitalidad. Así, podemos señalar que ambos subsectores son notoriamente homogéneos, pues sólo existe una diferencia de aproximadamente tres puntos porcentuales en favor de Queuco.

En cuanto a los fonemas críticos, /ɹ/ y /tʃ/ constituyen, nuevamente, los fonemas con menos porcentaje de realizaciones indicadoras de transferencia. En Queuco, ambos sólo poseen un 1%; y en Biobío, un 1% y 2%, respectivamente. Los fonemas /v/, /ə/ y /ŋ/, con distinto orden y

porcentajes, tienen menos de un 10% de realizaciones indicadoras de transferencias. En Queuco, /ð/ y /t̪/ poseen un 19% y /j/ un 20%,; mientras que en Biobío /ð/ tiene un 15% y /t̪/ un 20%. Entre los fonemas que presentan entre un 20% y un 30% de transferencias se encuentran /ʌ/ (21%), /ɲ/ (27%) y /ɲ/ (29%) en Queuco; mientras que en Biobío también aparecen /ʌ/ (23%) y /ɲ/ (28%), además se incluye /j/ con un 30%. En Queuco, el fonema que presenta mayor cantidad de transferencias es /l̪/ con un 38% (este mismo fonema posee un 40% en Biobío); sin embargo, el fonema menos vital en esta última zona corresponde a /ɲ/ con un 48%.

Las proyecciones que destacamos en el caso del fono [ʃ] son por una parte, la realización de un reanálisis del panorama dialectal general del mapudungun con base en parámetros fono-léxicos; y, por otra, profundizar en posibles explicaciones para la incipiente ocurrencia del fono [ʃ] en Alto Bío-Bío y realizar los análisis necesarios para saber si tiene alguna relación con el español hablado en Chile.

En cuanto a las transferencias, sería importante realizar estudios como el recientemente presentado en otras zonas de habla mapuche y obtener la muestra necesaria para considerar como variable extralingüística la cercanía a centros urbanos.

Finalmente, reiteramos nuestro agradecimiento a FONDECYT por respaldar este estudio y permitir, con ello, dar respuesta a estas preguntas relevantes para el estudio del nivel fónico del mapudungun, en general, y del chedungun, en particular; y, junto con ello, contribuir al más acabado conocimiento de esta lengua. Especialmente sensible es el hecho de que mediante este estudio hemos podido ampliar considerablemente la cobertura de recolección y análisis de datos, lo que resulta más relevante aún si se considera que en este estudio se elicitan datos para el análisis fonético-fonológico provenientes del valle del Biobío, lo que, a lo menos con el interés que aquí hemos focalizado, constituye un aporte inédito.

Referencias bibliográficas

Álvarez-Santullano, Pilar. (1986a). Descripción fonológica del Huilliche, un dialecto del mapuche o araucano del centro-sur de Chile. Tesis para optar al Grado de Magíster en Artes con Mención en Lingüística. Universidad de Concepción.

_____ (1986b). “Descripción fonemática del Huilliche: estudio comparativo”. *Alpha 2*, pp. 45-50.

Appel, René y Muysken, Pieter. (2005). *Bilingüismo y contacto de lenguas*. Amsterdam: ©University Press.

Blas Arroyo, José Luis. (1991). “Problemas teóricos en el estudio de la interferencia lingüística”. *RSEL 21*/, pp. 256-289.

Burquest, Donald. (2009). *Análisis fonológico: un enfoque funcional*. Dallas: SIL International, Versión electrónica disponible en http://www.01.sil.org/silepubs/Pubs/52264/Burquest_AnalisisFonologico_52264.pdf

Croese, Robert. (1980). “Estudio dialectológico del mapuche”. *Estudios Filológicos 15*, pp. 7-38.

Echeverría, Max. (1964). “Descripción fonológica del mapuche actual”. *Boletín del Instituto de Filología de la Universidad de Chile XVI*, pp.13-19.

Figueroa, Mauricio, Jaime Soto y Marco Ñanculeo. (2010). “Los alófonos del grupo consonántico /tr/ en el castellano de Chile.” *Onomázein 22*, pp.11-42.

Gundermann, Hans, et al. (2009). “Permanencia y desplazamiento hipótesis acerca de la vitalidad del mapuzugun. *RLA 47*(1), pp. 37-60.

Henríquez, Marisol. (2004). “Interferencias del sistema fonológico español en el sistema fonológico mapuche de jóvenes hablantes bilingües”. *RLA* 42 (2), pp. 93-106.

_____ (2013). Vitalidad fonológica del mapudungun en escolares mapuches pewenches y lafkenches de la VIII Región del Bío-Bío. Tesis para optar al grado de Doctor en Lingüística. Universidad de Concepción.

Henríquez, Marisol y Gastón Salamanca. (2012). “Rasgos prominentes de la fonología segmental del chedungun hablado por los escolares del Alto Bío-Bío. *Alpha* 34, pp. 153-171.

Jiménez, Manuel. (2014). Fonemas segmentales y realizaciones alofónicas del chedungún hablado en las comunidades de Trapa Trapa y Butalelbun, Alto Bío-Bío. Tesis para optar al grado de Licenciado en Educación con Mención en Español. Universidad de Concepción.

Lagos, Cristian. (2012). “El mapudungun en Santiago de Chile: vitalidad y representaciones sociales en los mapuches urbanos”. *RLA* 50 (1), pp. 161-184.

Lagos, Daniel. (1981). “El estrato fónico del mapudungu(n)”. *Nueva Revista del Pacífico* 19/20, pp. 42-66.

_____ (1984). “Fonología del mapuche hablado en Victoria”. *Actas de las Jornadas de Lengua y Cultura Mapuche*, pp.41-50. Temuco: Universidad de la Frontera.

_____ (2001). “La lengua mapuche ‘mapudungun’”. En Clairis et al *Fonologías de las lenguas de Chile*. Valparaíso: Universidad de Playa Ancha, pp. 223-263.

Lenz, Rodolfo. (1895-1897). Estudios Araucanos [son doce artículos, numerados del I al XII, aparecidos en *Anales de la Universidad de Chile*. Tomos XC-XCVIII]

Martínez, Eugenio y Ana Fernández (2007). *Manual de fonética española*. Barcelona: Ariel.

Medina López, Javier. (2002). *Lenguas en contacto*. Madrid: Arco Libros, S.L.

Mena, Daniela. (2013). Frecuencia y distribución de vocales ensordecidas en el chedungun hablado por escolares del Alto Bío-Bío. Tesis para optar al grado de Licenciado en Educación con Mención en Español. Universidad de Concepción.

Moreno Fernández, Francisco. (2005). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*, 2º edición actualizada. Barcelona: Ariel.

Olate, Aldo y Marisol Henríquez. (2010). “Actitudes lingüísticas de profesores mapuche de Educación Básica: vigencia y enseñanza del mapudungun en el contexto educativo”. *Literatura y Lingüística* 22, pp.103-116.

Painequeo, Héctor. (2014). El estatus fonológico de los segmentos (inter)dentales y el fono alveopalatal fricativo en el sistema fonológico de la lengua mapuche del sector Budi, de la Región de la Araucanía, Chile. Tesis para optar al grado de Doctor en Lingüística. Universidad de Concepción.

Pérez, Hernán. (2003). “Frecuencia de fonemas”. E-rthabla N° 1. Versión electrónica disponible en http://lorien.die.upm.es/~lapiz/e-rthabla/numeros/N1/N1_A4.pdf

Pérez, Chery. (2014). Fonemas segmentales y alófonos del mapuzungun hablado en Curarrehue y determinación de los grafemas más idóneos para su representación. Tesis para optar al grado de Magíster en Lingüística. Universidad de Concepción.

Pike, Kenneth. (1947). *Phonemics: A Technique for Reducing Languages to Writing*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.

Quilis, Antonio y Joseph Fernández. (1967). *Curso de Fonética y Fonología Españolas para estudiantes angloamericanos*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Sadowsky, Scott y Gastón Salamanca. (2011). “El inventario fonético del español de Chile: principios orientadores, inventario provisorio de consonantes y sistema de representación (AFI-CL)”. *Onomázein* 24, pp. 61-84.

Sadowsky, Scott, Héctor Painequeo, Gastón Salamanca y Heriberto Avelino. (2013). “Mapudungun”. *Journal of the International Phonetic Association* 43(1), pp. 87-96.

Salamanca, Gastón. (1997). “Fonología del pehuenche hablado en el Alto Bío-Bío”. *RLA* 35, pp. 113-124.

Salamanca, Gutiérrez y Elizabeth Quintrileo. (2009). “El mapuche hablado en Tirúa: Fonemas segmentales, fonotaxis y comparación con otras variedades.”. *RLA* 47, pp. 13-35.

Salamanca, Gastón, Edgardo Cifuentes y Mauricio Figueroa. (2011). Sistematización de criterios para la determinación de fonos, alófonos y formas básicas de los fonemas del español de Chile: una herramienta para la investigación y la docencia. *Boletín de Filología* XLVI(2), pp. 107-133.

Sala, Marius.(1988). *El problema de las lenguas en contacto*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Salas, Adalberto. (1976). “Esbozo fonológico del mapudungu, lengua de los mapuches o araucanos de Chile central”. *Estudios Filológicos* 11, pp. 143-153.

_____ (1992). “Lingüística Mapuche. Guía Bibliográfica”. *Revista Andina* 10(2), pp. 473-550.

_____ (1978). *Semantic Ramifications of the Category of Person in the Mapuche Verb*. Tesis doctoral, State University of New York, Buffalo, USA.

_____ (2006). *El mapuche o araucano*. Madrid: Mapfre.

Salas, Adalberto y María Teresa Poblete. (1997). "Pares mínimos y estatus fonémico. ¿Causa o consecuencia?". *RLA* 35, pp. 143-153.

Sánchez, Gilberto. (1989). "Relatos orales en pewenche chileno." *Anales de la Universidad de Chile. Estudios en honor de Yolando Pino Saavedra* 17, pp. 289-360.

Sánchez, Makarena. (2014). Análisis fonético-fonológico segmental del mapudungun hablado en Lonquimay y determinación del inventario de grafemas más idóneos para su representación. Tesis para optar al grado de Magíster en Lingüística. Universidad de Concepción.

Serrano, María José. (2011). *Sociolingüística*. Barcelona: Ediciones del Serbal.

Silva-Corvalán, Carmen. (2001). *Sociolingüística y pragmática del español*. Georgetown: University Press.

Soto-Barba, Isolina Lara y Gastón Salamanca. "Descripción fonético-acústica de la sexta vocal en el chedungun hablado en Alto Bío-Bío". Aceptado para su publicación en *Onomázein*, segundo semestre de 2016.

Suárez, Jorge. (1959). "The phonemes of an Araucanian dialect". *IJAL* 25, pp. 177- 181.

Thomason, Sarah (2001). *Language contact*. Edinburgh: University Press Ltd.

Toro, Sandra. (2014). Descripción fonológica del chedungún hablado en los sectores de Chenqueco y Chevquelavquen, Alto Bío-Bío. Tesis para optar al grado de Licenciado en Educación con Mención en Español. Universidad de Concepción.

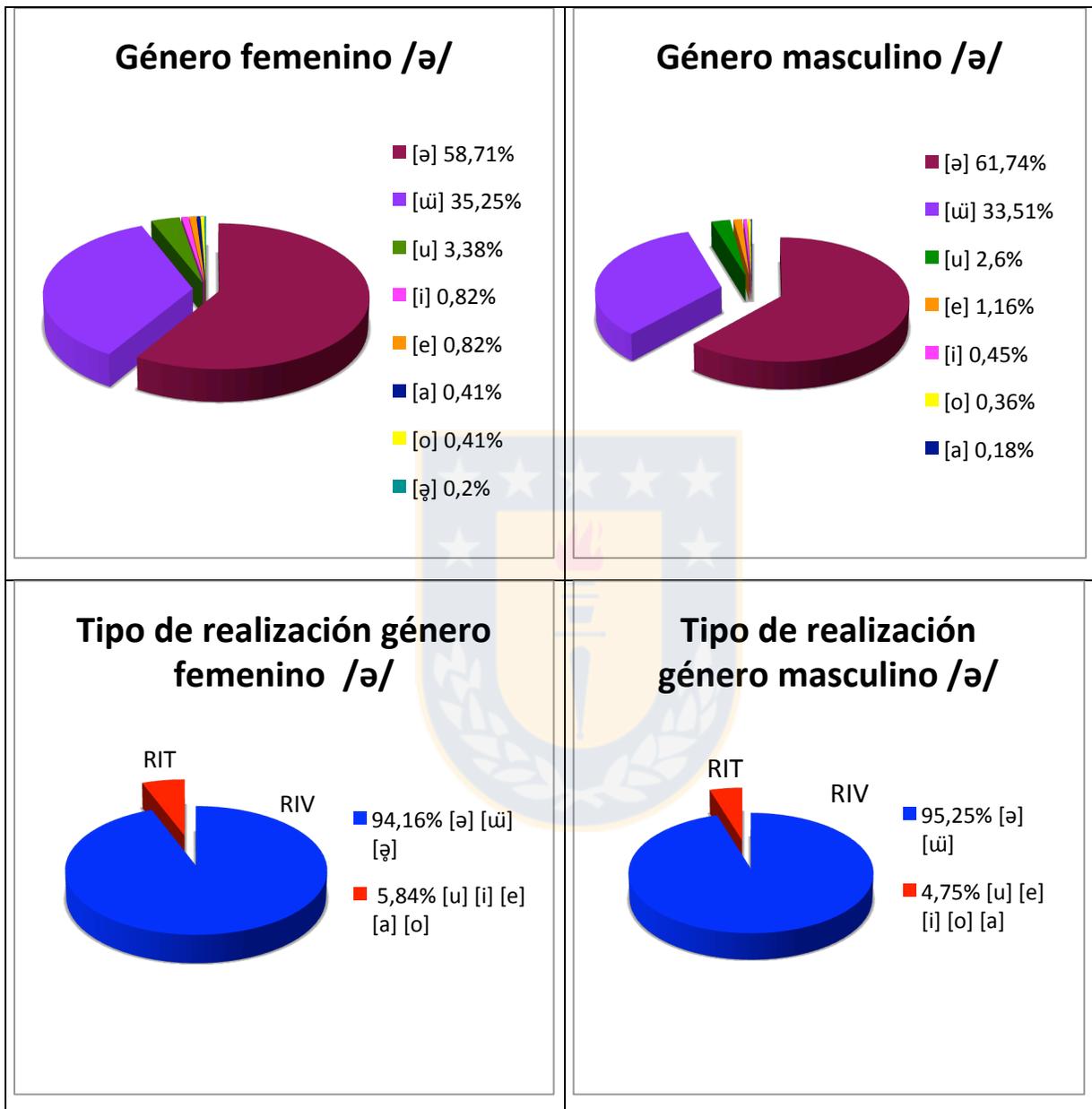
Trubetzkoy, Nikolái. (1987[1939]). *Principios de fonología*. Madrid: Cincel.

Weinreich, Uriel. (1953). *Lenguas en Contacto*. The Hague, Paris y New York: Mouton.

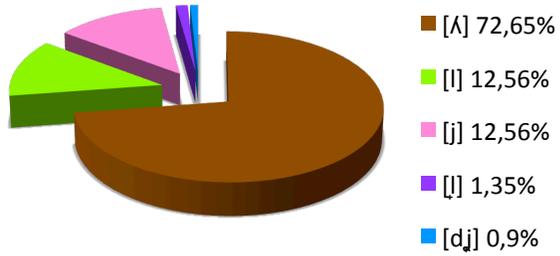
Wittig, Fernando. (2009). “Desplazamiento y vigencia del mapudungún en Chile: un análisis desde el discurso reflexivo de los hablantes urbanos”. *RLA* 47, pp. 135-155.



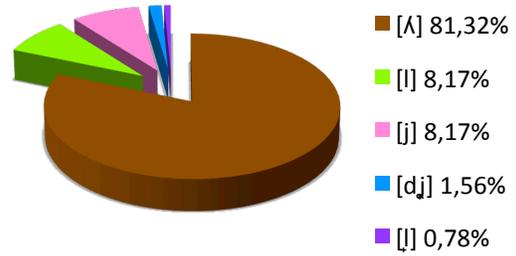
Anexos 1: Gráficos de porcentajes de realizaciones y de indicadores de vitalidad y de transferencia de acuerdo con la variable género.



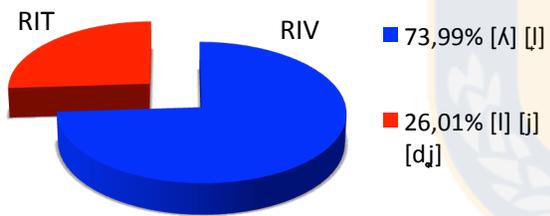
Género femenino /λ/



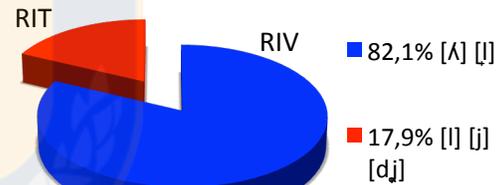
Género masculino /λ/



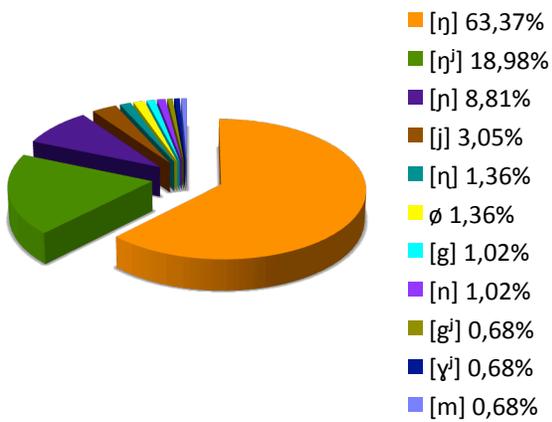
Tipo de realización género femenino /λ/



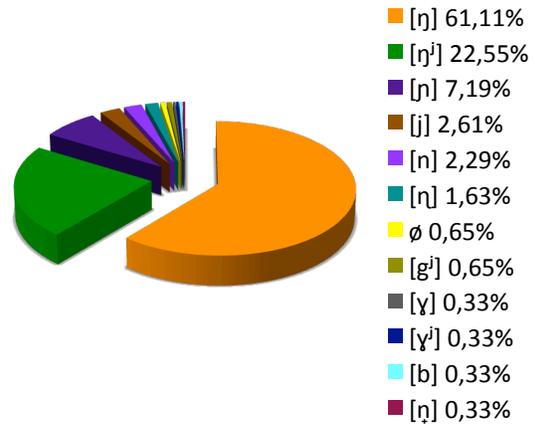
Tipo de realización género masculino /λ/



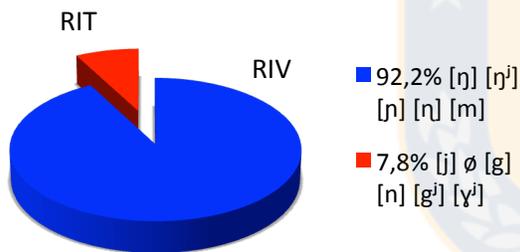
Género femenino /ŋ/



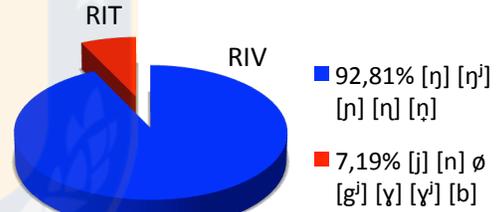
Género masculino /ŋ/



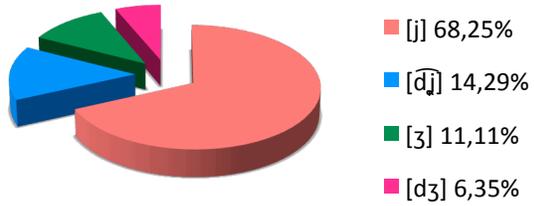
Tipo de realización género femenino /ŋ/



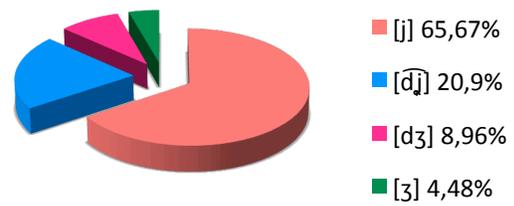
Tipo de realización género masculino /ŋ/



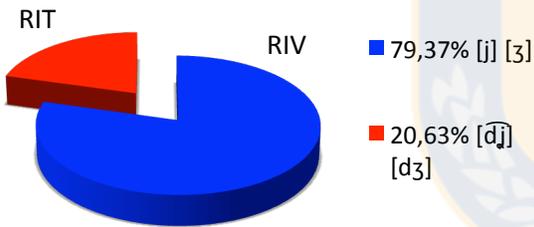
Género femenino /j/



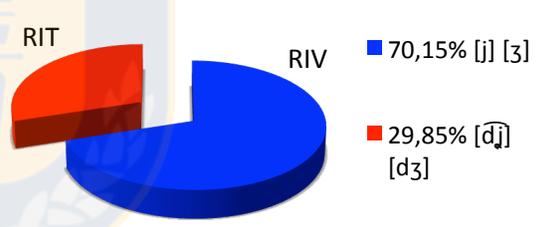
Género masculino /j/



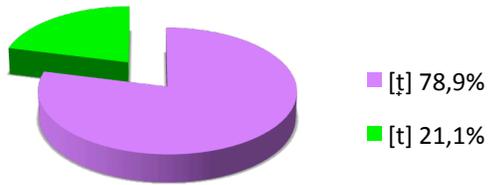
Tipo de realización género femenino /j/



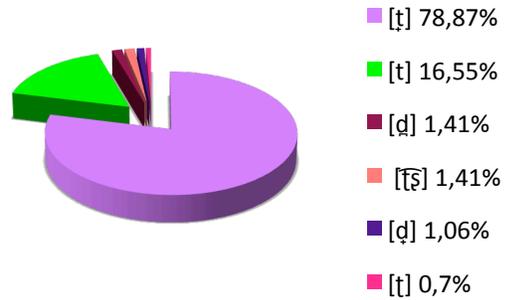
Tipo de realización género masculino /j/



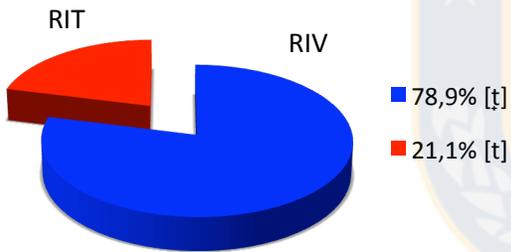
Género femenino /t̥/



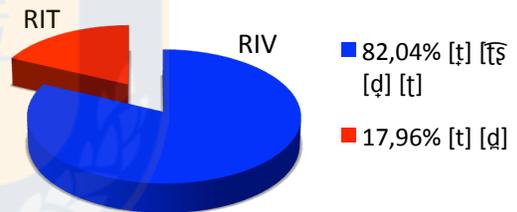
Género masculino /t̥/

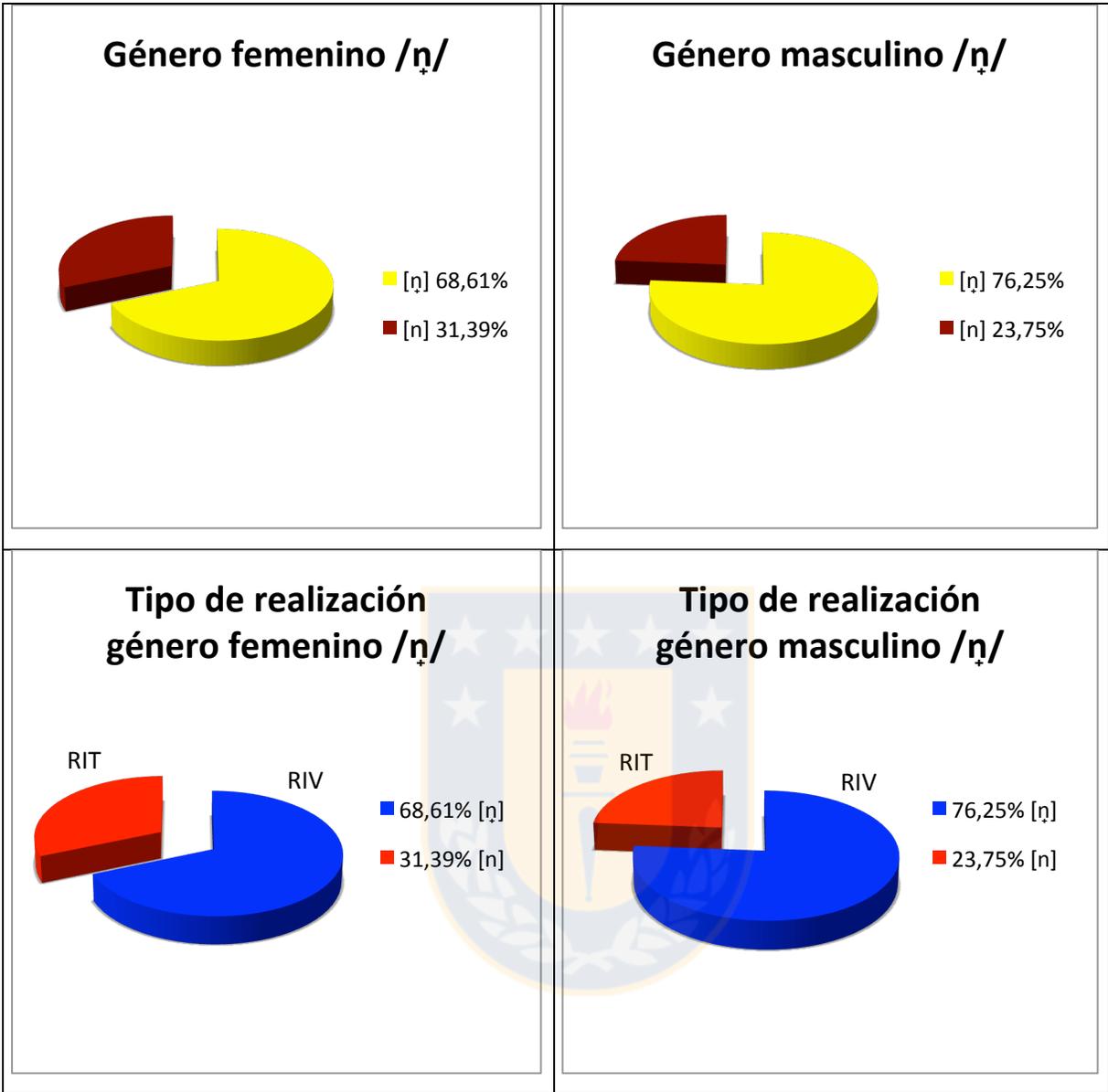


Tipo de realización género femenino /t̥/

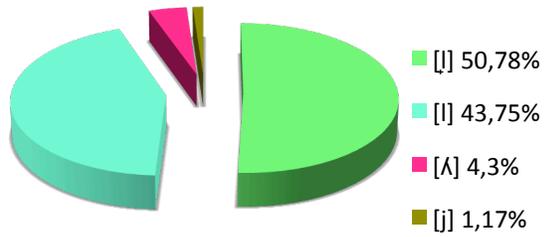


Tipo de realización género masculino /t̥/

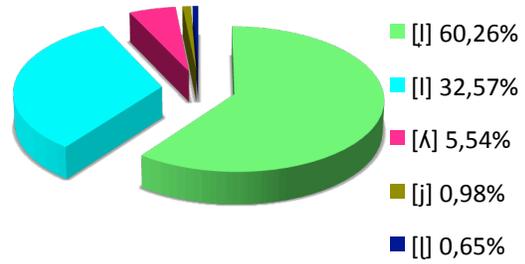




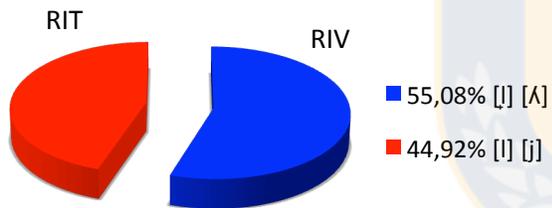
Género femenino /ɨ/



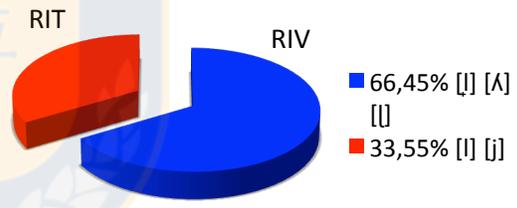
Género masculino /ɨ/



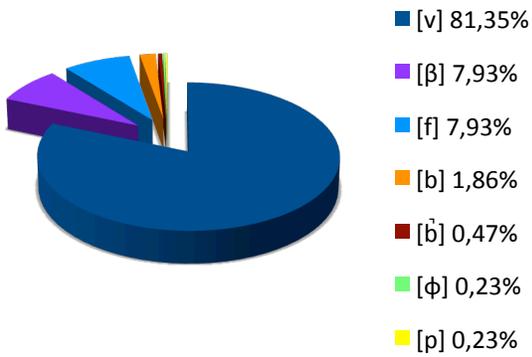
Tipo de realización género femenino /ɨ/



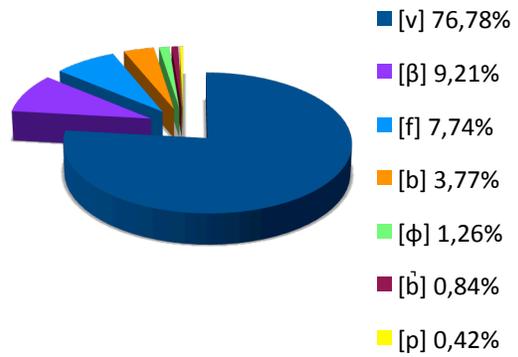
Tipo de realización género masculino /ɨ/



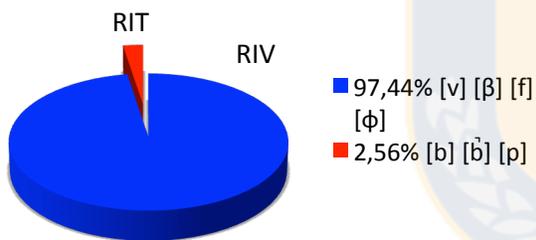
Género femenino /v/



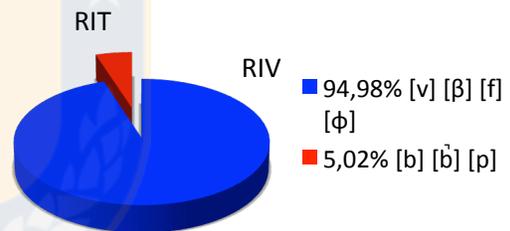
Género masculino /v/



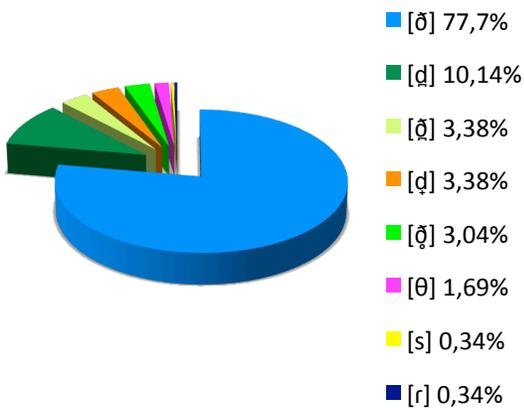
Tipo de realización género femenino /v/



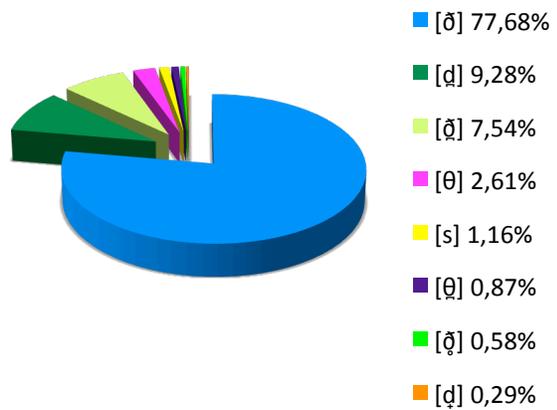
Tipo de realización género masculino /v/



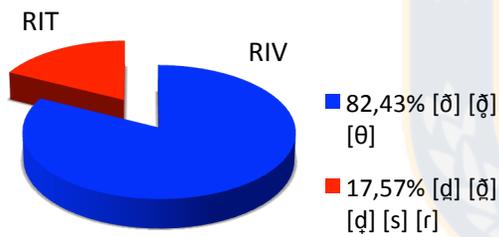
Género femenino /ð/



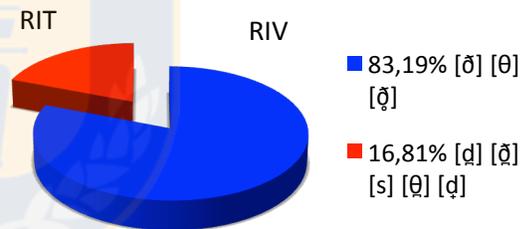
Género masculino /ð/



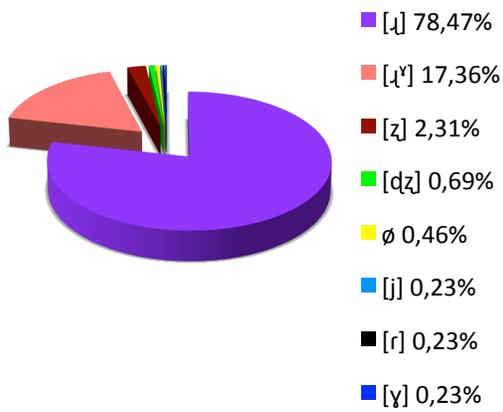
Tipo de realización género femenino /ð/



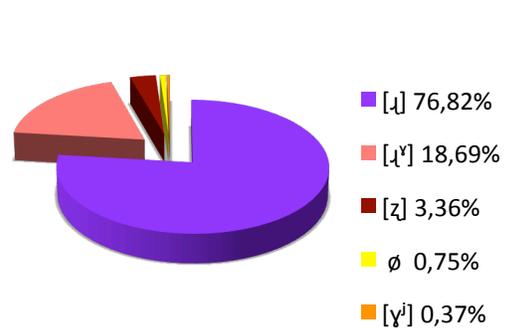
Tipo de realización género masculino /ð/



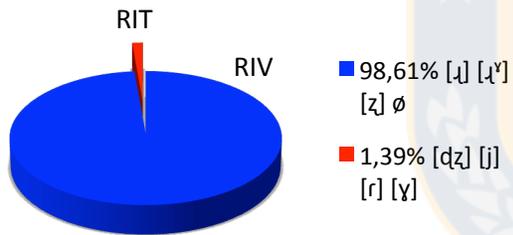
Género femenino /ɲ/



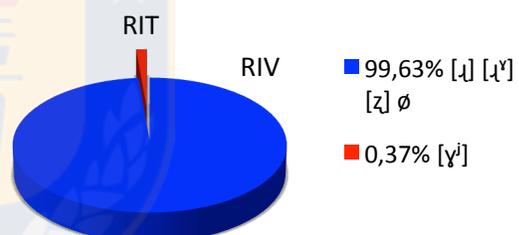
Género masculino /ɲ/



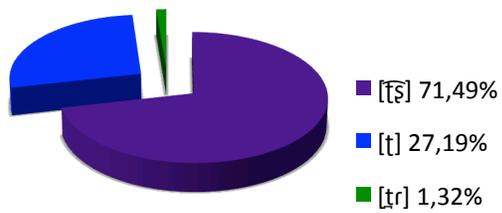
Tipo de realización género femenino /ɲ/



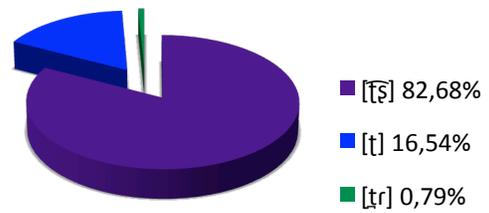
Tipo de realización género masculino /ɲ/



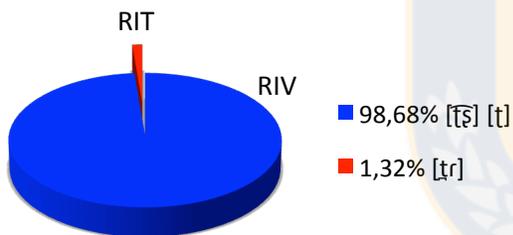
Género femenino /t̪s̪/



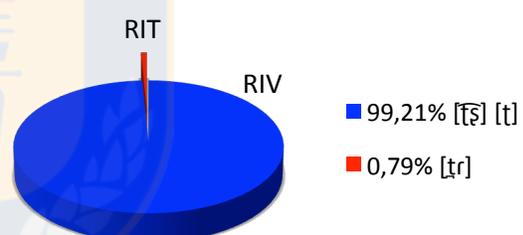
Género masculino /t̪s̪/



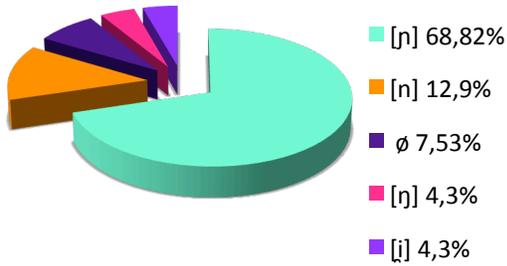
Tipo de realización género femenino /t̪s̪/



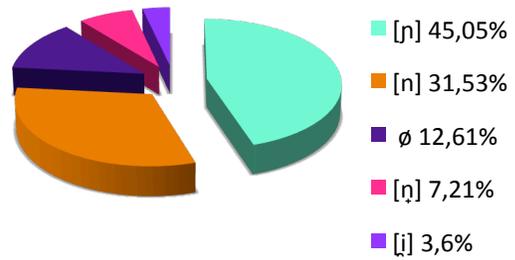
Tipo de realización género masculino /t̪s̪/



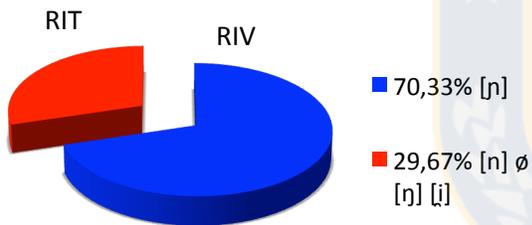
Realizaciones de /ɲ/ en Queuco



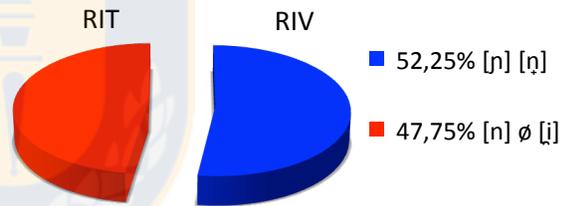
Realizaciones de /ɲ/ en Bío-Bío



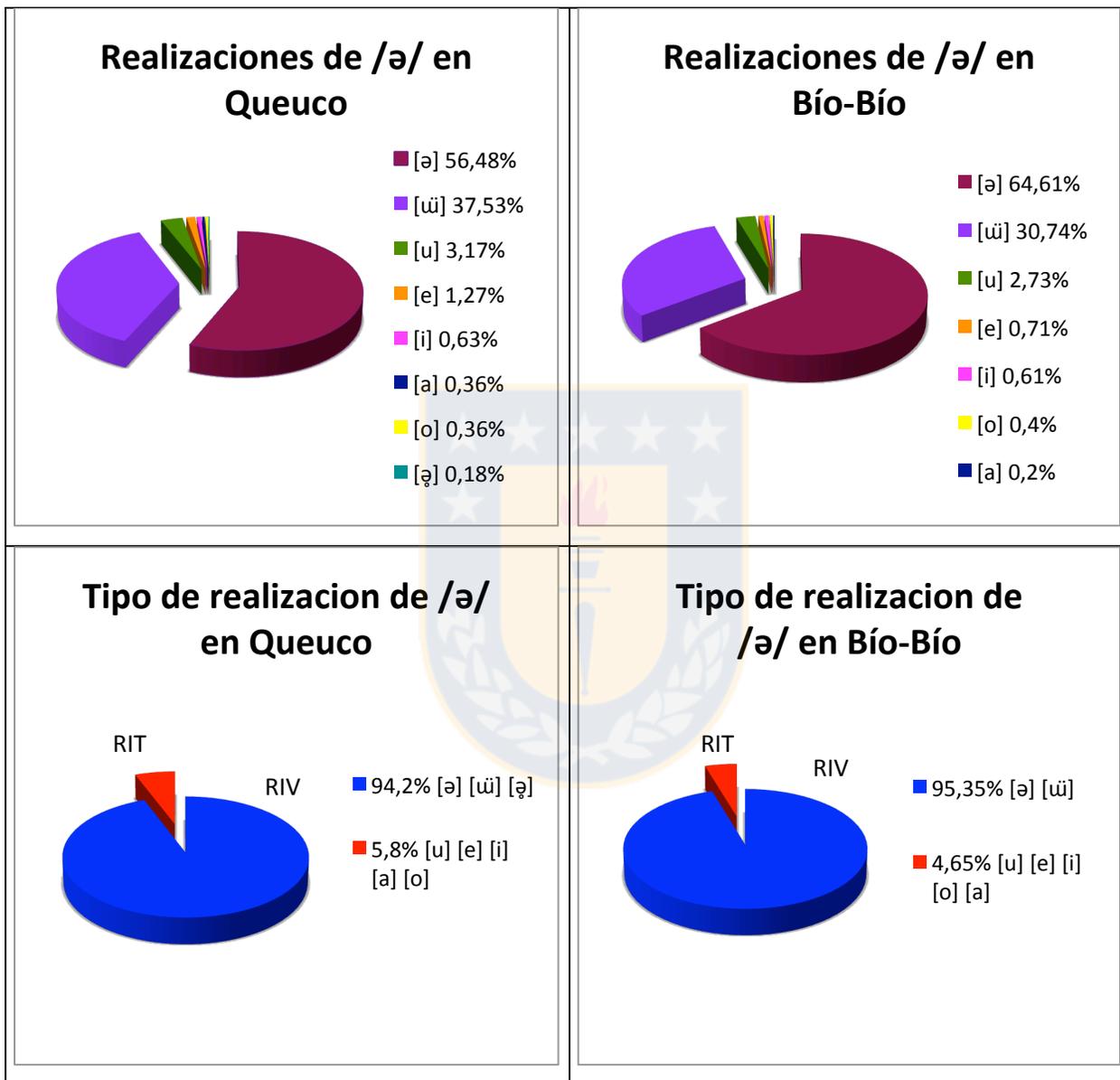
Tipo de realización de /ɲ/ en Queuco



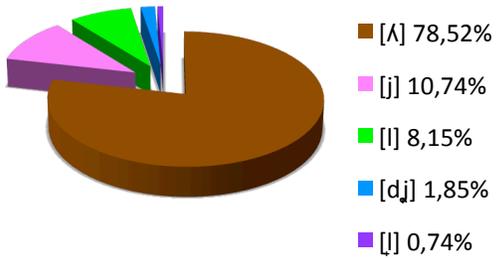
Tipo de realización de /ɲ/ en Bío-Bío



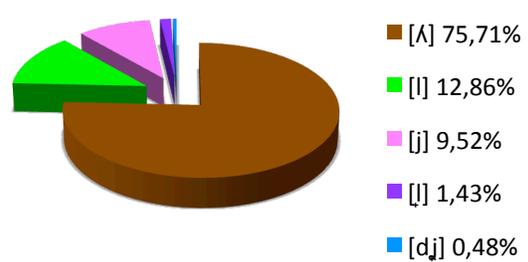
Anexos 2: Gráficos de porcentajes de realizaciones y de indicadores de vitalidad y de transferencia de acuerdo con la variable subsector.



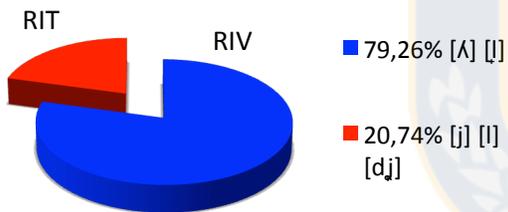
Realizaciones de /ʎ/ en Queuco



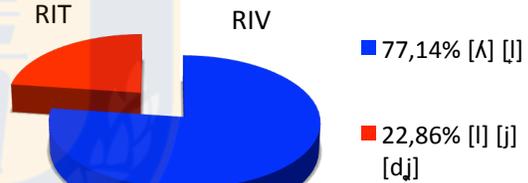
Realizaciones de /ʎ/ en Bío-Bío



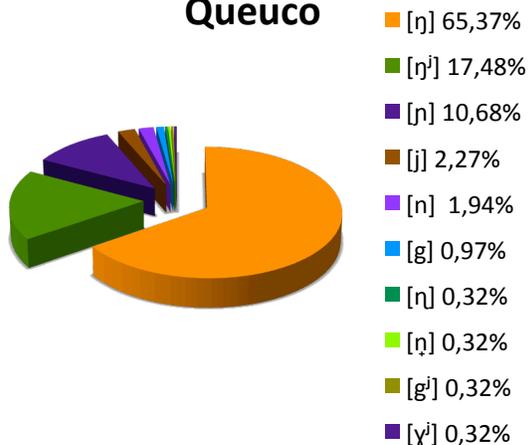
Tipo de realización de /ʎ/ en Queuco



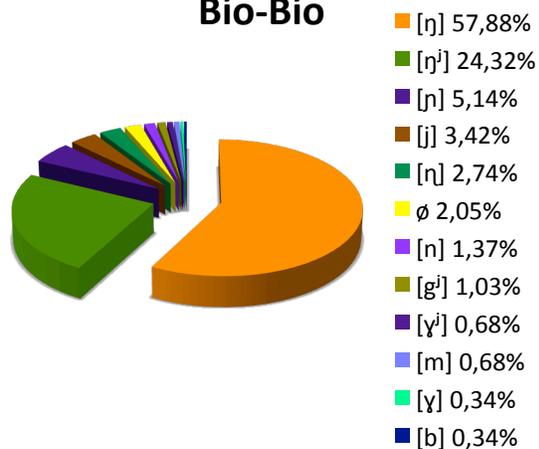
Tipo de realización de /ʎ/ en Bío-Bío



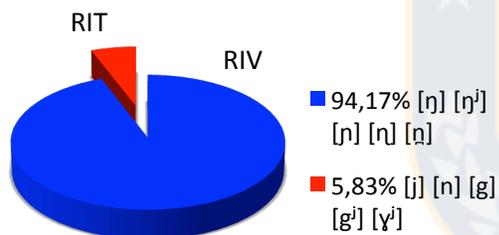
Realizaciones de /η/ en Queuco



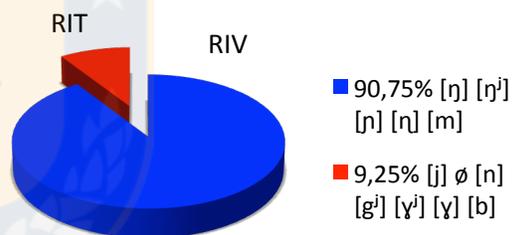
Realizaciones de /η/ en Bío-Bío



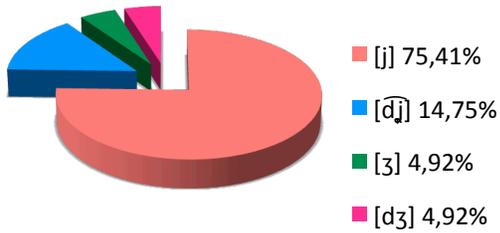
Tipo de realizacion de /η/ en Queuco



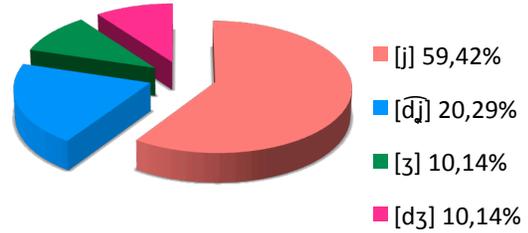
Tipo de realizacion de /η/ en Bío-Bío



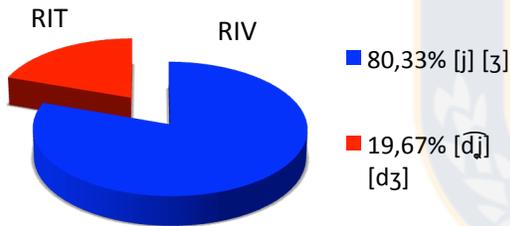
Realizaciones de /j/ en Queuco



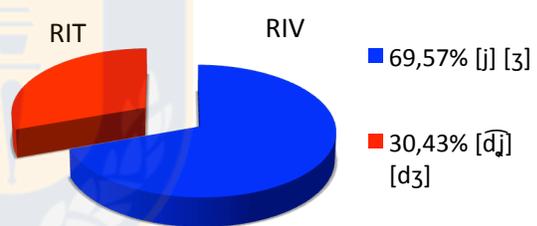
Realizaciones de /j/ en Bío-Bío



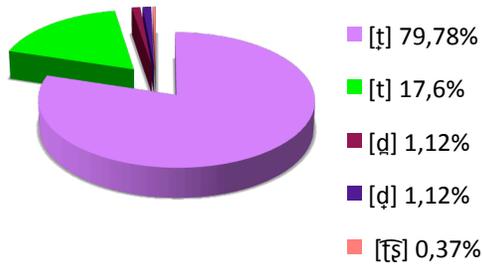
Tipo de realización de /j/ en Queuco



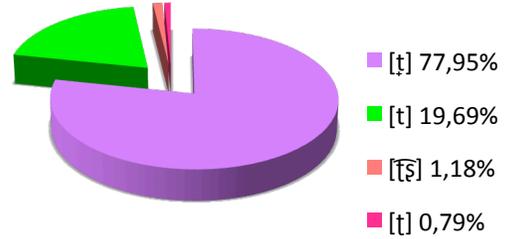
Tipo de realización de /j/ en Bío-Bío



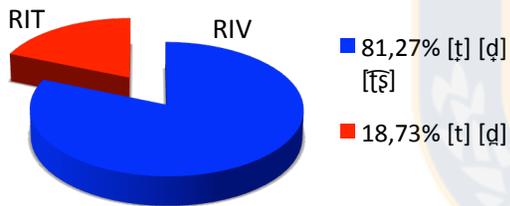
Realizaciones de /t̥/ en Queuco



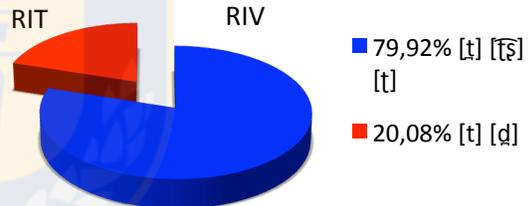
Realizaciones de /t̥/ en Bío-Bío



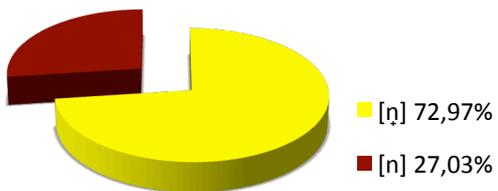
Tipo de realizacion de /t̥/ en Queuco



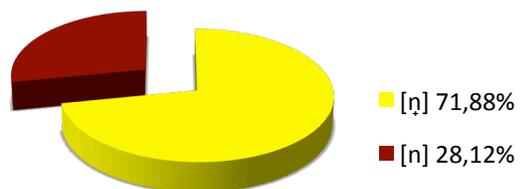
Tipo de realizacion de /t̥/ en Bío-Bío



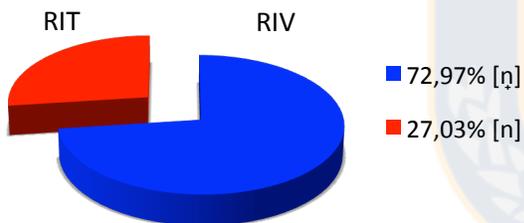
Realizaciones de /ɲ/ en Queuco



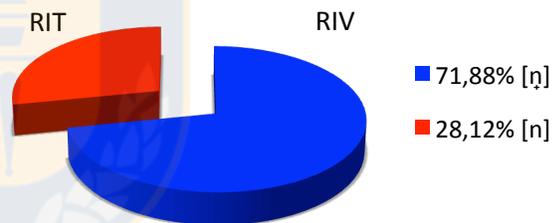
Realizaciones de /ɲ/ en Bío-Bío



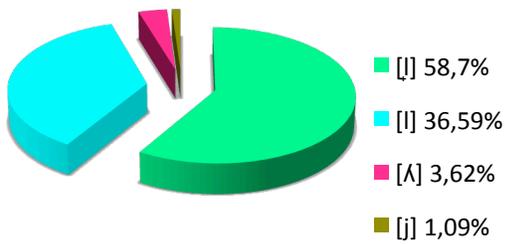
Tipo de realizacion de /ɲ/ en Queuco



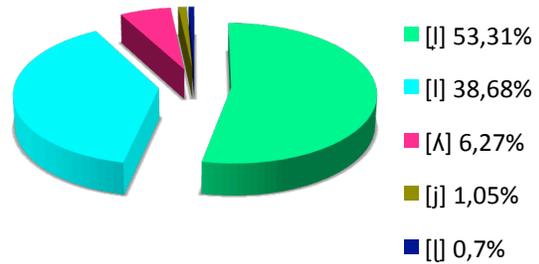
Tipo de realizacion de /ɲ/ en Bío-Bío



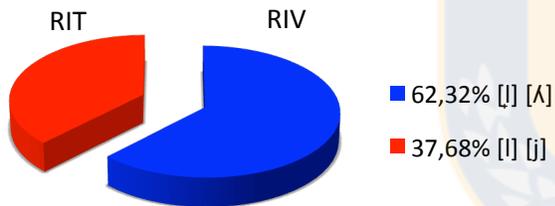
Realizaciones de /l/ en Queuco



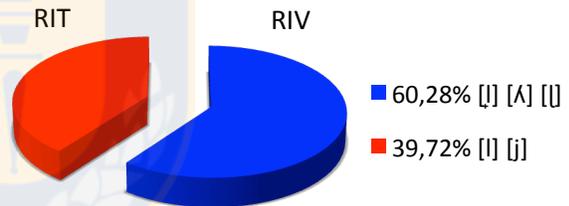
Realizaciones de /l/ en Bío-Bío



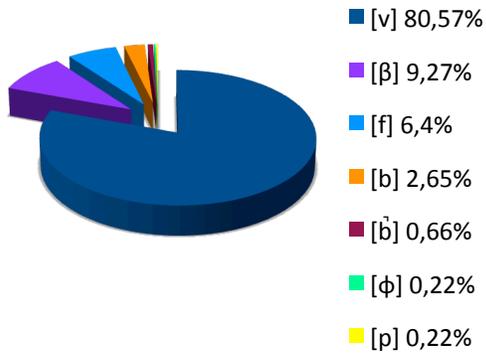
Tipo de realización de /l/ en Queuco



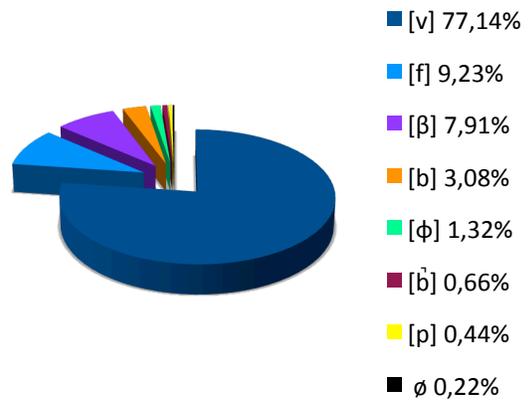
Tipo de realización de /l/ en Bío-Bío



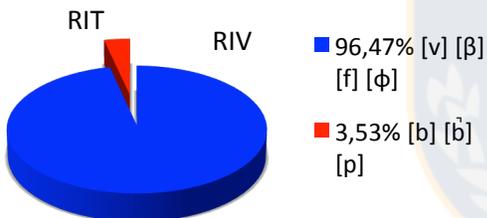
Realizaciones de /v/ en Queuco



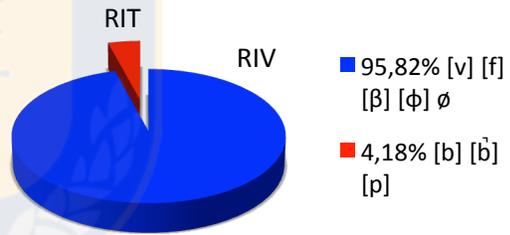
Realizaciones de /v/ en Bío-Bío



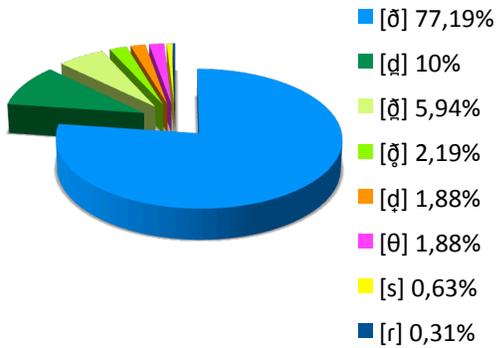
Tipo de realización de /v/ en Queuco



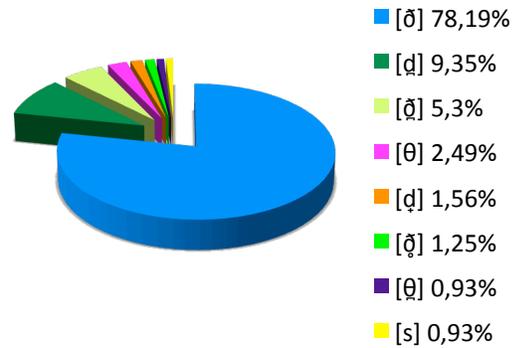
Tipo de realización de /v/ en Bío-Bío



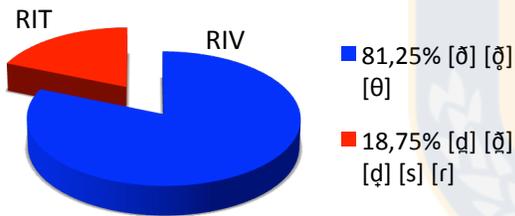
Realizaciones de /ð/ en Queuco



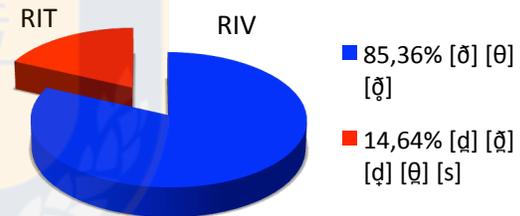
Realizaciones de /ð/ en Bío-Bío



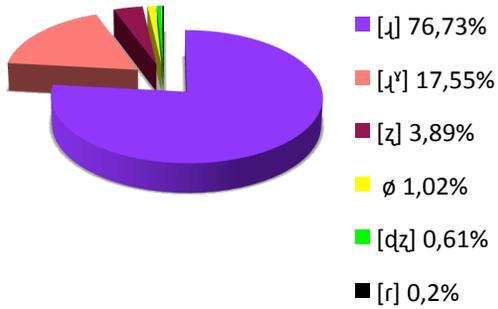
Tipo de realizacion de /ð/ en Queuco



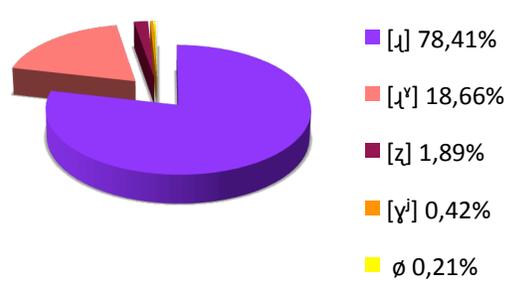
Tipo de realizacion de /ð/ en Bío-Bío



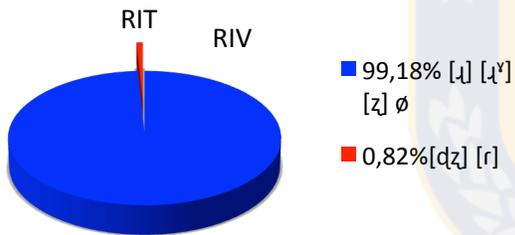
Realizaciones de /ɲ/ en Queuco



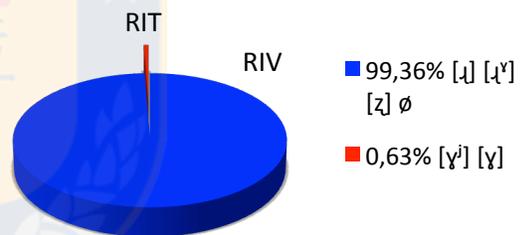
Realizaciones de /ɲ/ en Bío-Bío



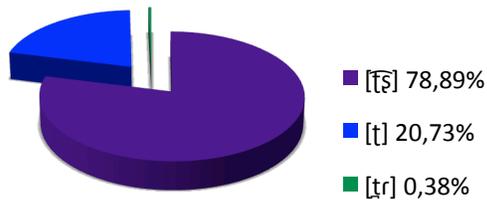
Tipo de realizacion de /ɲ/ en Queuco



Tipo de realizacion de /ɲ/ en Bío-Bío



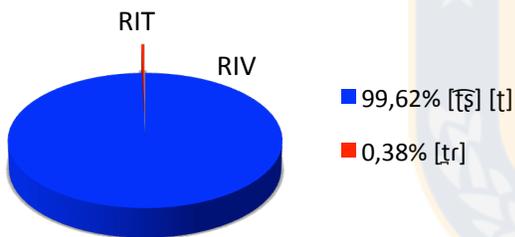
Realizaciones de /t̪s̪/ en Queuco



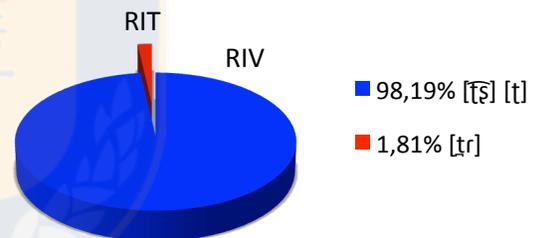
Realizaciones de /t̪s̪/ en Bío-Bío



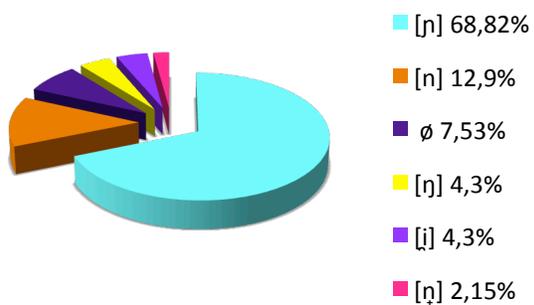
Tipo de realizacion de /t̪s̪/ en Queuco



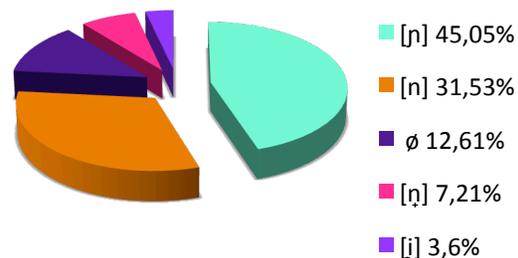
Tipo de realizacion de /t̪s̪/ en Bío-Bío



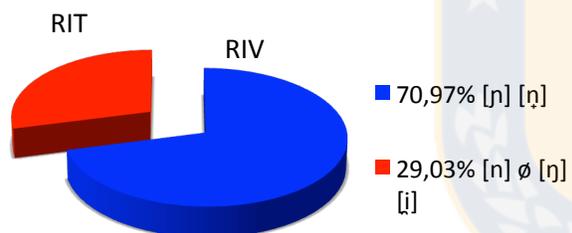
Realizaciones de /ɲ/ en Queuco



Realizaciones de /ɲ/ en Bío-Bío



Tipo de realización de /ɲ/ en Queuco



Tipo de realización de /ɲ/ en Bío-Bío

